

***La Regeneración de Saberes
en los Andes***

© La Regeneración de Saberes en los Andes.
Aprendizaje Campesino Andino.

© PRATEC
Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.
Jr. Horacio Urteaga 1818, Jesús María.
Telefax: 4-639545.
Email: Pratec@ddm.com.pe

Lima, Diciembre 1998.

ISBN: 9972-646-09-2

Diseño, Composición y Diagramación de texto y carátula:
Gladys Faiffer.
Av. Aurelio García y García 1563.C, Urb. Los Cipreses, Lima 1.
Telefax: 5-643201.
Email: Gladys@ddm.com.pe

Impresión: Gráfica Bellido SRL.
Los Zafiros 244, Balconcillo. Teléfono: 4-702773.

INDICE GENERAL

Presentación	v
---------------------------	---

CAPITULO I

Artículos

1. YACHAY, YACHAKUY

Asociación Bartolomé Aripaylla. Ayacucho.	13
--	----

2. "Nadie me ha enseñado. Yo nomás me he pensado"

Asociación Savia Andina Pukara	20
--------------------------------------	----

3. Cómo aprenden los campesinos: "Si tienes buena mano todito crece".

José Terrones M. INDEA Cajamarca	32
--	----

4. "Mirando, mirando aprendí"

José A. Vásquez. INDEA Cajamarca	36
--	----

5. "Lo que no nace, no crece"

Yuri y David Cconsilla Ventura. Asociación Wari Ayacucho	43
--	----

6. "De la vida facilito se aprende".

Mario Arévalo. PRADERA - TARAPOTO.	46
---	----

7. "Se aprende haciendo chacra con cariño".

ASOCIACION PAQALQU.	53
--------------------------	----

8. "De mi abuelo he aprendido".

PAM - AYACUCHO	62
----------------------	----

9. "Ayudando a nuestros familiares y vecinos, siempre aprendemos cosas nuevas"

Asociación Chuyma Aru. Puno	71
-----------------------------------	----

CAPITULO II

"HACEMOS ASI, ASI". Aprendizaje o empatía en los Andes

Grimaldo Rengifo Vásquez. Pratec	83
--	----

CAPITULO III

REVALORACION DE SABERES ANDINOS

La experiencia con las Cartillas de Tecnologías Campesinas. Testimonios.

1. Transmisión de saberes al modo campesino

Primitivo Jaulis Cancho, P.A.M.	111
--------------------------------------	-----

2. "A partir de mi propia experiencia".

Marcia Pita	112
-------------------	-----

3. "En Cajamarca no hay nada, en otros sitios será. Allá todos somos mestizos."

Grimaldo Rengifo Vásquez	114
--------------------------------	-----

4. Experiencias con cartillas Tecnológicas de los saberes campesinos en los Andes.

Yuri Cconsilla Ventura. Asociación Wari Ayacucho	116
--	-----

5. Reflexiones sobre el recojo de saberes campesinos.

Julio Valladolid Rivera.	118
-------------------------------	-----

6. El aprendizaje de la visión andina por medio de las cartillas.

Edwin Miranda C. (Experiencia personal). CAI - PACHA - Bolivia	120
--	-----

7. Experiencia institucional del PRIV en torno a las cartillas.	
Edwin Miranda.....	121
8. Los saberes campesinos son una ayuda.	
Asociación Paqalqu. Paulina Espillico Mamani	122
9. "El cariño hace brotar el saber".	
Sobre rescate de saberes. Jorge Ishizawa Oba	124
10. Contemos escribiendo lo que sabemos.	
Zenón Porfirio Gomel Apaza. Savia Andina.	125
11. Los saberes enseñan las necesidades, esto no aparece en las cartillas.	
Silvestre Mendoza Machaca. ABA - Ayacucho	128
12. "No anotes nada porque al año todo va a cambiar"	
Loyda Sánchez. CAI - Bolivia!	131
13. Reflexiones sobre el Rescate del saber campesino	
Gustavo Blanco Roca. PAM -Ayacucho	132
14. Reflexiones sobre Recopilación de Cartillas Tecnológicas.	
AWAY - Asociación Wari Ayacucho. David Cconislla Ventura.	136
15. Mi experiencia criándome con las cartillas. Exposición Pública de las cartillas.	
Asociación Paqalqu. Francisco Tito Velazco	138
16. Las Cartillas tecnológicas animan a conversar.	
Asociación Bartolomé Aripaylla, Magdalena Machaca	140
17. Lo que vivencié en el rechojo de testimonios sobre los saberes campesinos.	
Nestor Chambi Pacoricona. Chuyma Aru.	142
18. Experiencias sobre cartillas. Bajo Mayo.	
PRADERA - Tarapoto. Mario Arévalo.	146
19. La quema de la piedra en Quebrada honda. C. De Vicos	
URPICHALLAY. Beatriz Rojas Berrocal.	148
20. Mi apreciación sobre las Cartillas Tecnológicas.	
José Terrones Miranda - Cajamarca	149
21. Mi primera experiencia sobre Afirmación Cultural Andina.	
Walter Chambi P. , Chuyma Aru	151
22. Hacer tantas cartillas como comuenros haya.	
Pelayo Carrillo Medina. PAM - Ayacucho.	154
23. Aprendizaje campesino	
Odón Gomel A. - ASAP	156
24. Experiencia personal sobre Cartillas.	
INDEA - CAJAMARCA. José Vásquez Malca	160

PRESENTACION

Una de las tareas que los participantes del Curso sobre Agricultura Campesina Andina del PRATEC deben realizar es la que se ha denominado «recopilación de saberes campesinos andinos» en su zona de trabajo, es decir, el recoger muestras de la sabiduría criadora de los campesinos en los Andes en sus lugares. Para quienes hemos participado en el ejercicio, sea con reticencia o entusiasmo pero comprometidos, la vivencia ha sido esclarecedora y el inicio de una transformación personal. En retrospectiva, hemos vivido algunas de las siguientes emociones:

1) La vigencia y vitalidad de la cultura campesina en los Andes, chocante para quienes influidos por las creencias dominantes, pensábamos que estaba en proceso irreversible de desaparición como consecuencia de la colonización y, más recientemente, por los esfuerzos oficiales de modernización de la agricultura y de la vida en el Perú, de los que algunos habíamos participado con entusiasmo. Abonaba a esa creencia, la masiva migración campesina a las ciudades, en particular la capital, desde la década de los años 50.

2) La humillación de los profesionales que sintiéndonos sinceramente parte de una guerra contra la pobreza, la ignorancia y el atraso, comprobábamos que nuestras certidumbres eran como el ropaje del rey y nos encontrábamos «sin piso», incapaces de vislumbrar siquiera la sabiduría milenaria de nuestro propio lugar. Más aún, empezamos a ver el origen el fracaso de nuestros afanes previos y a hacernos cargo de la evidencia de que nuestros bien intencionados esfuerzos eran sólo parte de una lucha por el logro personal.

3) La frustración correspondió a quienes provenían de la militancia en partidos políticos de vocación socialista empeñados en la construcción de una utopía, un proyecto nacional de una sociedad igualitaria que guiara la acción colectiva y cotidiana. Para ellos se ofrecía una vida de siempre que se podía transformar sólo a costa de renunciar a lo cierto a cambio de un futuro imprevisible.

4) La alegría era de quienes, de vuelta a su comunidad de origen, comprobaban que de la sabiduría de sus padres y abuelos que ellos compartían, bebíamos ávidamente en un espacio de crianza que los preparaba para una reinserción paciente a un mundo cierto.

La reacción posterior ha sido diferente dependiendo de la situación personal e institucional y del camino que cada quien ha emprendido desde entonces. Así, para quienes compartimos la primera vivencia, el comentario era unánime: «Siempre estuvo allí y no teníamos ojos para verlo.» Sin embargo, ¿qué hacer con esa nueva conciencia?. Algunos, la mayoría, jugamos con la posibilidad de combinar «lo mejor de Occidente con lo mejor del mundo andino.» Más tarde o más temprano, llegamos a la convicción de que la diferencia no era de metodología o de epistemología: la diferencia era de cosmovisión. La combinación no era posible. O se trata de hacer una «digestión» de una determinada práctica dentro de la cosmología occidental moderna con auxilio de la ciencia y la técnica, «validando» el saber de acuerdo con criterios técnicos, o la «digestión» se opera como hacen los criadores campesinos: desde la propia cosmovisión y criando lo foráneo, sin rechazo ni fundamentalismo de ninguna naturaleza. La validación es un afán de resultados improbables, pues los criterios de la ciencia son estrictos y consideran no científico todo lo que no sea un hecho, es decir, que tenga un sustento material y que sea replicable. La lluvia que los campesinos consideran el don de las deidades no puede ser considerada científicamente el resultado de los rituales de pedido y un momento de la conversación de los humanos con sus deidades y la naturaleza. Es un «fenómeno» que se encuentra fuera del ámbito de la ciencia.

La segunda experiencia es particularmente reveladora del carácter de la educación que recibimos los técnicos en los centros de enseñanza, especialmente universitarios. Sea cual fuere la disciplina, la profesión que es el indicador de éxito de dichos estudios nos dota de un conjunto limitado, elaborado y consagrado por nuestros colegas, de instrumentos y formas de manejar porciones definidas del mundo. Notablemente los profesionales no estamos preparados para conversar con las cambiantes circunstancias del mundo andino. Por el contrario, imponemos a ese mundo una forma de ver y de hacer. La ceguera, la sordera y la mudéz son entonces características inherentes a la profesión. Por ello es que la aproximación profesional al mundo se centra en

la definición de problemas para los cuales se cuenta con soluciones. Por definición, los profesionales somos técnicos en busca de problemas que podemos resolver. El resto (que en general es lo importante) se desecha como irrelevante.

Lo que pasa con el profesional es que detenta un poder basado en su autoridad cognitiva. La relación que tiene con la gente a la que supuestamente debe servir es una relación jerárquica basada en el conocimiento. Su afirmación profesional consiste, independientemente de su buena voluntad, no en afirmar a la vez y movilizar el saber de la gente, sino en negarle su condición de saber válido y relegarlo a la categoría de superstición. Y esto se hace cotidianamente: la mera práctica profesional lo hace una y otra vez, a través de la aplicación de procedimientos normalizados que tienen su origen en la profesión y no en la vida.

¿Qué pasa cuando se deja de lado la profesión? Renunciar a esa autoridad cognitiva es un suicidio profesional. El recojo del saber de los criadores campesinos nos obliga, cuando se hace bien, a escuchar, ver, sentir y palpar con los oídos, los ojos, el corazón y el tacto de quienes nos comparten su vida y sus prácticas. Requiere una empatía sólo posible cuando la relación se vive con cariño y respeto, es decir, como equivalentes que conversan. La profesión debe quedar de lado. Por ello, decimos que uno de los ejes permanentes del Curso es la desprofesionalización de los participantes. Esto no quiere decir que se deje de ser agrónomo, ingeniero, técnico enfermero, antropólogo o sociólogo. Se trata, tan sólo y nada menos, de no hacer mediar por la profesión la vida que se comparte con la propia gente. Cuando esta relación se logra, se abre un mundo nuevo y antiguo a la vez y cambia la vida.

Quisiera aquí sugerir que es más que desprofesionalización lo que se va haciendo necesario para vivir el Perú de hoy. Creo que es preciso desintelectualizar la vida. Para ello se hace necesario repensar la tradición que se institucionalizó gradualmente en Occidente desde el siglo XII con la creación de la Universidad en el medievo y apareció el intelectual como profesional (Abelardo como el intelectual paradigmático) con sus pretensiones de cambiar el mundo tomando distancia de él. Ciertamente la intelectualización del mundo no fue un proceso súbito. Antecedentes habría que encontrar en distinguidos epónimos como

Sócrates quien en el *Fedro* de Platón afirma: «...Soy un amante del aprendizaje y los árboles y el campo abierto no me enseñarán nada, mientras que los hombres en el pueblo sí.» La separación del ser humano de la naturaleza, central en la visión moderna del mundo, parece así tener un origen antiguo.

La experiencia de la frustración del militante revela el aire de familia que éste mantiene con el profesional. El militante es el profesional de la política y como tal su afán es la realización de la utopía, es decir, la construcción de un futuro mejor, diferente al mundo que se vive. Para el militante que ve, en la condición del criador campesino, la pobreza como resultado de la colonización, el acercamiento al que obliga la tarea de recoger los saberes es a un mundo que se quiere tal cual es, atento a sus palpitaciones más imperceptibles. En vivir ese mundo se está demasiado ocupado en conversar como para pretender cambiarlo. Cuando se quiere cambiar el mundo, se lo rechaza implícitamente y se imposibilita la conversación. No se puede ser parte de él. Se acaba la vida, empieza la política.

El militante es un intelectual que ha heredado de la Ilustración la fe ciega en el progreso. En particular, en América Latina, compartimos desde la República esa tradición intelectual que se encarnó en el idealismo positivista de mediados del siglo XIX y que las élites intelectuales latinoamericanas adoptaron con entusiasmo. El Perú no fue excepción, aunque fue Brasil que consagró en su bandera el lema positivista «Ordem e Progresso.» Puede hablarse de una segunda embestida cultural europea, que ha hecho segunda naturaleza en los intelectuales peruanos, la fe en el progreso y en el desarrollo de los pueblos mediante la adopción irrestricta de la técnica foránea y la ciencia occidental.

La cuarta experiencia, la de la alegría de compartir en el Curso un espacio de crianza de la diversidad cultural, es también el del encuentro con una comunidad de parientes afincados en un lugar hospitalario. El recojo de los saberes estimula una nueva actitud vital. Es la actitud de conversar, de abrir el corazón, de prestar oído, de estar abierto a las circunstancias y a las emociones.

El presente libro documenta la diversidad de caminos institucionales y personales de los participantes del Curso de Formación en Agricultura Campesina Andina en su propósito de acompañar la afirmación cultural andina en los Andes. Ha resultado de las reflexiones compartidas en el Seminario Taller sobre Aprendizaje Campesino convocado por el PRATEC y realizado del 4 al 7 de noviembre de 1998 en el centro de retiro Villa La Paz. Auspiciaron el evento y la presente publicación AGRECOL - América Latina y la Fundación para el Progreso de la Humanidad (FPH). A ellos nuestro reconocimiento.

Los participantes del Seminario han tratado de contestar algunas preguntas que surgen de la experiencia, no sólo personal sino también institucional, de los componentes de los núcleos de afirmación cultural. Por ejemplo, los saberes o «cartillas tecnológicas», ¿son útiles a los propios campesinos? o son sólo un estímulo a la conversación sobre los más diversos temas. Para una cultura oral como la andina, ¿no presentan las cartillas el saber de los criadores andinos en forma distorsionada? Creo que las respuestas que se han compartido en este evento son múltiples, pero apuntan todas a algunas ideas que pueden resultar sugerentes para el tratamiento del tema del saber en el contexto de las relaciones interculturales. Esta contribución pretende hacerse con una reflexión desde la propia cultura.

Lima, diciembre de 1998

Jorge Ishizawa

PRATEC

CAPITULO I

**APRENDIZAJE CAMPESINO EN LOS
ANDES**

1. YACHAY, YACHAKUY

SABER , APRENDIZAJE

ASOCIACION BARTOLOME

ARIPAYLLA. Ayacucho.

La difusión de prácticas y saberes es parte de la vida cotidiana, pero hay momentos y espacios donde se intensifica el aprendizaje de cada persona. Unos años atrás la “socialización” mayor de los saberes era propio de los *taytallas* y de los que pasaron de autoridad llamados *Mitaguarda* y se magnificaba en fiestas y reuniones. Al respecto nos manifiesta don Modesto Machaca del barrio Unión Potrero:

“ En cualquier fiesta (comunal) o huntanakuy (fiestas y reuniones familiares), se nombraba Mitaguarda. Decíamos nos nombramos como Mitaguarda al *taytalla* tal, y era a los conocedores de costumbres, a los que pasaron el cargo de autoridades, un buen *simiyuq* (conversador y ameno), ellos se sentaban en la puerta del cabildo o en la casa. El mitaguarda, ni bien llegaban el común ya empezaba a hablarles, diciendo: “*taytay, pase, pase, siéntate*” y luego iniciaba a contar las sabidurías.

Hablaban de los linderos, de hechos que sucederían. Por ejemplo, mi padre decía que en esos tiempos se hablaba de la presencia de las capillas en la alturas y que en las cumbres clamarían ante un Dios. Ahora digo: se habría referido a las capillas evangélicas que hoy abundan; incluso dice hablaban de que en el cielo revolotearían unos aparatos: eran pues los aviones.

Los mitaguardas hablaban de todo, a los niños también les decían: “*uyaricuy maqtacha, cay parlasqaycotam ricunqui, uyaricuy chayna parlacunaykipaq*” (atiende niño, lo que estamos hablando vas a vivir, escucha para que cuentes igual). Además estaba atento ante cualquier error en las costumbres por ejemplo a los Alcaldes y Regidores le pedía cuentas, le decía: “*maymi espíritu santoyki*” -eso es la vara-, *lapanchu* (están todos ?), y al encontrar un error tenía el derecho para

corregir con azote pero también muchas veces le atacaban, le contradecían, muchos le decían: “ah, tú no sabes, así hablaban..”, a veces había taka (peleas), también recibía azote cuando era sorprendido por el sueño”.

Yachay, Yachakuy

Yachay es un permanente vivenciar y compartir cada momento y circunstancia y no se limita a un espacio o lugar específico, como ocurre con el aprendizaje escolarizado. “Desde pequeños sabemos y aprendemos escuchando, haypakuspa (comprobando), mirando, haciendo, Yuyayninchipiq (de joven, con uso de razón) se hace mejor”, nos dice don Modesto Machaca Mendoza, de Unión Potrero.

En la visión de las familias campesinas el *yachay* no se encuentra en la mente, puede estar en cualquier parte del organismo de acuerdo a las personas y edades, como también en otras personas, animales o plantas.

Los jóvenes tienen su *yachay* en sus guitarras, ellas anuncian cualquier suceso y accidente, como nos lo manifiesta don Raúl Vilca Nuñez, de Puncupata:

“Los muchachos tienen sus bijuillas (guitarras) serenasqa. Cuando nuestros padres nos arman (adquirir) con una bijuila lo primero que hacemos es llevar a las serenas. Dejamos allí toda una noche; en luna llena las serenas cantan y afinan a la bijuila, así también les deja *yachayniyuq*. Las bijuillas serenasqa saben de lo que va suceder, a veces no quieren chillar o se rompen las cuerdas. “Tap, tap” diciendo se rompen las cuerdas, eso es porque están por ahí las ayas, almas, qarqacha o a veces es para que haya una riña entre nosotros mismos (entre los integrantes del grupo), a la vista es el sonido. También hacemos saltar con una doncella, esto es para que chille bien.

También los solteros tienen pies con ojos, están en los dedos, por eso los muchachos que caminan casi toda la noche en vidamichiy (pastoreo de vida: fiesta de jóvenes) no se patean, no se golpean, es que los ojitos de los pies te llevan bien, Se camina pues en obscuridad, en luna, igual es y no pateas.”

En general, los runas tienen su yachay en las manos, en los ojos, en el oído, hasta en las ojotas. Veamos los comentarios de doña Lorenza Galindo Yarasca, de Pampamarca:

“Tucuy pima pasawananchiktapas yachakunchikmi (todo lo que nos va a pasar sabemos). Asimismo, los que nos acompañan también saben, algunos nos convidan y otros nos amparan de lo que nos puede pasar. Por ejemplo cuando vas con caballo, ellos van llamando desgracias, muerte, ellos van murmurando, diciendo: “kaipichu wakpichu wañorusaq” (aquí o allá moriré), por eso son torpes y nos conducen a cualquier cosa, aunque ellos saben, están viendo; mientras, los burros son qari qari (bien varón), no tienen miedo, nos protegen, ellos tienen una cruz. A mi suegro también le había salvado un burrito, era de un qarqacha, él nos contaba que todo su piel se ha erizado, chapocharicurun, se ha destemplado, entonces el burrito también ha parado las orejas y empezó a gritar y gritar y así le ha hecho escapar a su dueño, corriendo”.

Doña Hilaria Mendieta de Unión Potrero, agrega:

“Nuestros ojos, las manos, los pies saben lo que vamos a hacer o nos va a pasar algo. Los ojos no escuecen en vano, es para llorar; también cuando estás demasiado alegre, riendo como opa, eso también es para llorar, no es en vano. También escuece la planta de los pies para emprender un viaje, otros dicen que es para bailar, pero en mi caso es para caminar bien, en este caso ya estamos diciendo: qué me pasará, a dónde viajaré. Asimismo, los oídos suenan cuando una persona está hablando de nuestra vida. Todo eso no es en vano, es que estamos escuchando pues”.

Don Modesto Machaca Mendoza, de Unión Potrero, añade:

“A veces en vano nos duele las muelas, eso es para que muera un familiar. Y cuando duelen los senos es porque se van a enfermar los hijos o el esposo. También, los niños lloran a gritos, de en vano, esto es cheke (malagüero), es para la muerte de algún familiar, por eso decimos:

“Qanra chiki, sabe que voy a morir”. Todos saben, chayachicumchikmi (eso es así), hasta nuestras ojotas saben lo que nos va a ocurrir. A veces acostumbramos caminar de noche, bajamos al pueblo o estamos regresando, y si hay algo en el camino se descomponen las ojotas. Asimismo, al salir se patea el pie izquierdo, eso es muy malo incluso podemos llegar a la muerte”.

La Radio en la vivencia Campesina Andina

La radio es uno de los artefactos que la mayoría de los pobladores de la zona rural adquieren como medio musical y de información, despierta mayor interés en unos. Al respecto don Francisco Ccalloconto de Unión Potrero manifiesta:

“ Siempre escucho la radio, claro cuando tengo pilas, me gustan las noticias y eso les cuento a los comuneros en los trabajos, con eso ellos se ríen y de ahí me llaman *noticiaqipi* (quien carga noticias), otros me dicen noticiero. Cuando están aburridos ellos me dicen: a ver Pancho cuenta alguna noticia, pero cuando se ríen ya no me gusta contar. Ahh, qanra radioqa (el cochino radio) avisa pues noticias como para reírse o para rabiar, él está diciendo que un hombre se ha matado junto a su cuñada, se aventaron, así todo lo que cuenta es malos cuentos nomás (malos pasajes), si no es ello es waqay (desgracias), por eso creo que cuando cuento los comuneros se aburren o a veces me piden para divertirse ... lo que dice la radio es como para risa”.

En la vivencia de los comuneros andinos las conversaciones no son especulaciones sino hechos que suceden o son evidencias de lo que sucederá y esta manera de ser también se extiende hacia el entendimiento de la radio. Por ejemplo, antes de iniciar una faena comunal los comuneros de Llacctahurán han hecho una breve reunión, en ella don Alejandro Núñez ha manifestado su preocupación sobre un simulacro propalado, pues según él, la radio no podría estar anticipándose a “una desgracia por gusto nomás”.

“ Señores autoridades, wauqichakuna, señoras, muy buenos días, hoy día iniciemos bien nomás, no reneguemos, pero tampoco no podemos trabajar, en todas las radios tanto en Lima, Huamanga, Cuzco, están diciendo que hoy día va a haber terremoto a nivel nacional -¡ustedes no saben nada!, por lo menos eso deberían escuchar- por eso es mejor

que todos nos vayamos mejor a *librichaman* (sitio seguro y protegido) y pasemos ahí todos juntos, va ser a las once de la mañana, ¡de repente de hoy día no pasamos, señores!, todos desaparecemos...”

Aprendizaje en la elaboración de cartillas y desarrollo de Cursos - Talleres.

Para la Asociación Bartolomé Aripaylla, en su labor de vigorización de la chacra campesina, la elaboración de cartillas tecnológicas ha constituido una actividad acompañante de lo que es la Crianza de la Biodiversidad. Las experiencias nos permiten manifestar que todo ello nos ha permitido no sólo recrear el saber en otras chacras y con otras familias, sino también compartir en otros escenarios y comunidades. Asimismo, las cartillas de otras regiones nos han permitido averiguar o revisar algún saber similar que se practica en la comunidad.

Por otro lado, las cartillas han sido documentos muy importantes que nos permiten evidenciar la diversidad de saberes y prácticas vigentes en las comunidades campesinas. En ese sentido, también han constituido un componente importante del programa radial que conducimos a nivel regional. En las comunidades donde no se practica dicho saber, hacen aflorar el saber local.

Si bien no es una manera propia de recrear el saber campesino, sin embargo permite ampliar la conversación hasta en espacios académicos, tanto así, que también hemos compartido con estudiantes de las universidades e institutos superiores, y por el simple hecho de estar en forma escrita permite ser leída incluso por los niños de las escuelas. Este es el papel principal que cumplen las cartillas.

¿Aprendizaje en la conducción de programas radiales?

La radio es un elemento perturbador de la cultura en general. En el caso de Quispillaccta, ha merecido numerosos debates en diferentes asambleas comunales, pero ABA se ha animado a ingresar a este espacio con la conducción de programas radiales para la “difusión y fortalecimiento de la organicidad andina, y potenciar los saberes”.

El programa radial anima y motiva a los comuneros y autoridades a hablar de sus sabidurías, como manifestara don Silvestre Toledo de la comunidad de Chuymay (Totos), en la siguiente versión:

“Nosotros también sabemos y vamos hablar en nuestro programa, grabar nuestras canciones, porque es lindo cuando los de Quispillaccta hablan de sus saberes, de sus autoridades”.

En este contexto, el desarrollo del programa ha constituido un permanente aprendizaje entre los integrantes de ABA, los comuneros y autoridades de las comunidades de la región. Sobre todo en el desarrollo del programa se nos hizo evidente que la recreación de saberes campesinos (difusión) en la crianza de la biodiversidad y la vigorización de la chacra tiene momentos, espacios y modos de hacerlo. Sin embargo, el aprendizaje son los siguientes:

1. En la comunicación y locución convencional, la difusión dirigida al sector del campesinado se realiza dentro del enfoque de transferencia tecnológica, como el movimiento del conocimiento que va desde un centro de formación o adiestramiento como son las Universidades, Centros de Investigación Agropecuaria y ONGs, hacia el sector del campesinado supuestamente con un vacío cultural y tecnológico. Así la transferencia tecnológica encontró la radio como un instrumento vital para la validación del saber científico con la arrogancia de siempre: impositivo y universal. En este contexto, incluso la información circula con el carácter de ser único y verdadero, y no en términos de contarse o enseñarse.
 2. La arrogancia sólo es inherente al poder y a la superioridad. En este contexto “la comunicación es igual a la información, y el que tiene información tiene poder”, tal como manifestara el señor Leo Casas durante el Conversatorio “Estrategias de Comunicación” 1998. Bajo este juicio operan los programas radiales. Sin embargo, la comunicación en las comunidades campesinas andinas no ocurre así. La comunicación es un compartir de modos de ser y hacer de cada persona sin la pretensión de universalizar su saber ni ostentar cualquier beneficio, por ello se dice “lo sé de esta manera” o “aquello, yo hago así”. Asimismo, aprendimos que las sabidurías son diversas y caminan, fluyen de chacra en chacra, de comunero a comunero, y lo que es útil para unos no lo es para otros, a pesar de que objetivamente se trate de zonas
-

homogéneas de producción o comunidades de similares condiciones agro-climatológicas. Esto se hace evidente con el carácter del clima y la existencia de innumerables indicadores conocidos como señas. Es decir, el saber es para cada chacra y una chacra es un centro de aprendizaje para otra chacra, lo que hace que no exista jerarquías, zonas o centros de formación, de mayor o menor conocimiento. Lo que hay es la circulación de experiencias, de sabidurías, de contarse saberes que varían de un lugar a otro. Se trata en realidad de recrear la vida misma para acrecentar nuestra sabiduría y no para imponer un saber único.

3. Todo cuanto existe en el mundo andino comparte el atributo de ser vivo, por tanto todos son equivalentes. Asimismo, la aptitud de criar, de comunicarse, no sólo es atributo de la comunidad humana sino también de la persona, semilla, papa, maíz, alpaca, de las deidades.

La experiencia ha mostrado que hablar de nuestro modo de ser mediante la radio, puede ser un medio para animar y buscar espacios en el fortalecimiento de la cultura y agricultura andina. Tratamos que sea lo propio, pero para Quispillaccta y alrededores, como manifestaba don Polinario Casavilca del barrio de Tuco y que actualmente habita en la selva ayacuchana:

“Las comunidades de Tambo, tales como Panty y Rayanpata, escuchan todos los días el programa y quedan admirados. Las mujeres dicen: por qué no conocemos plantas, nosotros sufrimos, fácilmente morimos, ¿cómo reconoceríamos, imallapas kaman?, otro nombre tendrá acá, ¿cuáles serán?. Pero ellos se dificultan en escuchar porque los de Quispillaccta hablamos muy *jali jali* (alegre, vanidoso), peor Valerio habla muy apurado, es tuqueño pues, pero ellos no escuchan bien, ...hablen lento nomás, ¿a ver cuánta gente más nos escuchará ? pero que no sea *jalatukuspa* (como de la ciudad).”

Huamanga, noviembre de 1998.

Por los integrantes de ABA: Magdalena Machaca Mendieta, Marcela Machaca Mendieta, Lorenzo Nuñez Huamaní, Gualberto Machaca Mendieta, Silvestre Mendoza Machaca.

2. "Nadie me ha enseñado. Yo nomás me he pensado"

ASOCIACIÓN SAVIA ANDINA PUKARA

Introducción.

La Asociación Savia Andina Pukara (ASAP), desde agosto de 1995 viene acompañando a los ayllus del distrito de Pucará en la vigorización de la vida andina local. El periodo comprendido desde aquella fecha hasta hoy, nos permite decir y compartir el modo particular de acompañamiento que hacemos, lo cual es un andar al ritmo de la vida, criándonos cotidianamente con los ayllus a quienes acompañamos.

El PRATEC es una institución que en estos cuatro años ha facilitado el acompañamiento. En este tiempo anima el retorno a nuestros ayllus, permitiendo que nos reencontremos con nuestra vida de siempre. Al PRATEC le toca el turno de ejercer el liderazgo carismático convocando a quienes estamos en el ayllu.

Atendiendo la invitación que nos extiende nuestro Apu y con el propósito de compartir nuestras propias experiencias en el tema del acompañamiento, es que, a través del presente escrito, hacemos alcance de nuestro aporte. Para ello obedeciendo al documento de invitación presentamos reflexiones sobre aprendizaje campesino y lo referente a experiencias locales con las cartillas.

Reflexión sobre aprendizaje campesino.

El joven campesino Angel Aguilar contaba lo siguiente, cuando alguna vez extravió su caballo:

“...años atrás mi caballo se había perdido de mi estancia de Sipisipi; he andado preguntando por todas partes, he llegado a todas las casas donde crían caballos, todos ellos decían que no habían visto nada; hasta a los Paccos había llegado con mi coquita y mi traguito para que me lo miren y me digan dónde está mi caballo. Los Paccos me decían: ya no hay tu caballo, nunca vas a encontrar; yo estaba ya desesperado, hasta había creído que ya no encontraría; pero algo en el corazón me decía

que podía encontrarlo. Entonces era cuando yo mismo me he puesto a mirar la coca y me decía que estaría por el lado del Ojorcotta (laguna temporal). En mi vida nunca había mirado la coca, es que he tenido mucha fe, cómo no voy a poder, diciendo...”

Don Modesto Cama Mamani es miembro del ayllu Colquejahua, en un momento él y su familia se hallaban lejos de la casa, en aquel momento su esposa estaba por dar a luz y esto ocurrió en esas circunstancias, él nos cuenta así:

“.. yo estaba en Huaytahuacho (su otro ayllu), allá vivíamos por el pastito nomás, derrepente le viene dolores de parto a mi señora, como mi señora a mis anteriores hijos daba a luz normalmente, sin mucho retraso, así también he pensado que sería este parto, pero han pasado horas, el dolor era más fuerte, yo no sabía qué hacer, allá arriba no había mucha gente para pedirle ayuda, algunos me han dicho: haz aquello, haz esto, y nada pues. Mi señora ya se estaba estirando; me he llorado mucho, siempre pensando: ¿qué puedo hacer?. Me he puesto coca quintos a la *amparani awicha* (deidad del fogón), me he rezado, y yo lo he atendido como sea, y ha dado a luz ; antes yo no hacía esas cosas, pero con mi señora he aprendido y aliguito sé de eso...”

Estos testimonios nos muestran una de las maneras como el hombre andino llega a aprender determinada actividad.

El saber brota de uno, en su momento, en una circunstancia precisa y muy especial, así nomás no es, pareciera que no es puro voluntarismo, nunca antes lo hacían, pero derrepente les brota hacer y lo hacen. Don Angel Aguilar agregaba que era la única vez que había mirado la coca, posteriormente, tampoco lo volvió a hacer, pero dijo que sí lo volvería a hacer cuando así lo sintiera él; en cambio don Modesto ha sentido cierta vocación por los partos, muchas veces atendió partos fuera de su familia.

Otra manera de aprender, que hemos compartido en las reuniones de reflexión, es haciendo la recreación de alguna práctica después de haberla visto en algún lugar.

Don Zenón Gomel de los ayllus Colquejahua y Koriñahui, a inicios de los años 90 ha hecho que sus burros tiren el arado de buey, hasta ese año más o menos los chacareros de los ayllus se habían acostumbrado a arar con el tractor, pero en ese momento se vino la crisis con el

“fujishock” y generalmente nadie está ya en la capacidad de contratarlo otra vez, entonces no solamente don Zenón ha buscado otras alternativas para continuar cultivando los suelos que habían quedado por labrar, él particularmente cuenta:

“..por esos años el costo del tractor por hora había subido demasiado, ya no había tanta plata para pagar; antes ya yo he visto en Chijnaya a un señor hacer su chacra con burritos, el burrito jalaba arado de toro. Pensaba en cómo lo habría hecho, y justo sube el tractor; el Pedro Zanga de Ayrampuni me ha vendido uno de sus arados y con él mismo hemos amarrado al burro, yo no sabía cómo se hacía, por eso primero he amarrado el arado al medio de los dos burros creyendo que juntos harían más fuerza, a los burros les he amarrado toda su espalda y su pecho con ropas para que no les haga doler las sogas que sostenían al arado. Han jalado largo, se cansaban demasiado, uno de ellos era muy caprichoso, se quería caer nomás a cada rato, incluso pateaba al otro, además iban muy chueco porque cada burro jalaba a su lado. Así hemos sembrado la avena por varios días, claro entre dos personas hemos hecho jalar a los burros, el Pedro jalaba a los dos burros por sus jebes para amarrar de sus cuellos y yo manejaba el arado y pegaba a los burros con chicote; yo nunca había manejado arado de toro, había tenido su mañita, hay que saberlo guiar, los primeros días mucho me he cansado y me ha dolido la espalda; en los años siguientes he probado de otra manera, sólo con un burro, y así era mejor porque uno jala bien y cualquier lado, más fácil se deja guiar, además no era necesario amarrarle con tanta ropa en su cuerpo, le he puesto algo así como un almohada en su pecho y eso es suficiente para que no le haga doler. Un solo burro trabaja bien, entre dos se quitonean..”

También don Zenón ha recreado la disposición que deben tener los surcos en la ladera, él hace hincapié en los surcos transversales a la pendiente (en quechua decimos q'ili) y de una manera alternada en cada cuncaña.

Otro algricultor, del ayllu Queñuani alto, cuenta respecto a la prueba que realiza en relación a la crianza de distintas plantas cultivadas, incluso de otras regiones, que realiza en los huertos de su casa y en terrenos de ladera. El es don Sabino Ticono y dice:

“.. cuando yo era niño todavía, me marché a la costa, allí me he empleado donde un patrón que tenía sus chacras. Al mando del patrón he vivido por mucho tiempo; él era buena gente, me enseñaba a hacer las cosas con responsabilidad. De él he aprendido mucho. Tenía en su chacra casi todas las comidas de la costa: maíz, alfalfa y otros. También he aprendido a criar vacas y animales menores. Ya adulto a esta edad he regresado aquí al campo, me he juntado con mi señora y hemos conseguido este terrenito que lo estamos cultivando y criando ganadito ahora. En este lugar he probado de todo.

Por ejemplo, allá arriba (señalando la parte más alta de la ladera) ha dado maíz, así (como 5 cms.) pequeñito nomás, yo digo: como este lugar es abrigado había que buscar su sitio donde puede dar el maíz; también he probado con árboles frutales, allá (muestra su pequeño huerto) se está prendiendo el capulí, en Pucará un señor tiene capulís bien grandes y ¿por qué no pueden dar en este lugar que es bien abrigado?.

También he sembrado trigo en mi terrenito y está dando bien cada año; ahora he visto las tunas por las lomas de la costa, aquí hay tuna silvestre (pullmi) y dicen que en Asillo, que está acá cerca nomás están criando la tuna. Siempre yo sé que podemos crían también la tuna por nuestros lugares; con mi vecino, el Mauricio, hemos conversado, él está haciendo sus andencitos con las herramientas que se ha prestado, he visto cómo ha hecho y yo también estoy tratando de hacer acá (señala la parte posterior de su casa), yo lo he hecho con champas nomás y está bien, de verdad el suelo ya no se baja mucho, eso sí, las pajas siempre las sacó, otros ahí nomás lo aguantan para que ataje la tierra diciendo, pero yo lo saco siempre la paja...”

En el proceso de crianza de suelos, animamos la reconstrucción de andenes y el fortalecimiento de patapatas, ésta es un actividad muy diversificada rescatando las maneras y las costumbres de cada quien. En esta perspectiva don Mauricio Orcoapaza del ayllu Queñuani Bajo manifiesta:

“.. yo acá estoy haciendo mis andencitos, éste es un lugar muy parado y hay mucha piedra por todas partes. Antes: cinco o seis años atrás, así nomás lo miraba, pajitas nomás crecía, las vacas venían a comer, así nomás estaba cada año; hace años han venido ingenieros del pueblo, del CASOP (ONG de la Iglesia) eran, y en el terreno alquilado que

hemos tenido en la comunidad nos han hecho hacer andenes en arriba del cerro; los andenes con champas hemos hecho, esa vez nos han ofrecido comida y por eso hemos hecho, ahora está botado, como era alquilado su dueño se lo ha agarrado y no lo cuida, el ganado está caminando y lo está haciendo caer todo para abajo; también he escuchado charlas en la parroquia para hacer andenes con piedras; de ahí que me he decidido a hacer mis andencitos con mi señora y un vecino más, he empezado el año 1995 ya y cada año voy avanzando poquito a poquitito, ahora ya es grande, así nadie me ha enseñado, casi yo nomás me he pensado para hacer, y quiero seguir haciendo hasta arriba, herramientas nomás me falta para sacar las piedras, solo en tiempo de lluvias se puede mover suave, en otro tiempo es duro...”

Cuando conocimos a don Mauricio, al inicio del “Proyecto de apoyo a la vigorización de la chacra campesina andina” él era presidente de su ayllu, como tal estuvo muy empeñado en conseguir ayuda para su comunidad, aquella vez conversamos respecto a las plagas y otras cosas, él demandaba enérgicamente insecticidas y plaguicidas para combatir el *papacuru* (gorgojo de los Andes), porque era el mayor problema en el cultivo de la papa, hablábamos de las maneras naturales que nuestros abuelos sabían para curar las enfermedades y las plagas. El manifestaba no saberlas, y aunque así fuera sería una práctica de los abuelos, de todos modos quedó la idea de practicarlas. Posteriormente a estos encuentros iniciales tuvimos otras reuniones en el local del ayllu en las que insistimos en la revaloración de aquellas prácticas; después de los primeros meses del año 1996 nos contaba lo siguiente:

“.. Este año al yagua curu lo he curado con el camasayri (planta curativa), una mañana al amanecer he salido de mi casa a mi chacra de papas, así mojadito con su sulla (rocío) lo he pasado como golpeando con el ccamasayri a las hojas de papa, esos gusanitos se pegan al ccamasayri y se mueren; esto siempre lo hacían mis papás y abuelos, eso me han hecho recordar, en el campo tenemos todos los remedios, solo que no sabemos usarlos...”

Los seminarios de intercambio de experiencias son espacios de mayor densidad para aprender de todo. Hemos animado las reuniones de esta naturaleza de muchas maneras, unas a nivel comunal, otras en sesiones espontáneas en el local de la institución, y una tercera forma de seminario con carácter de internado en la ciudad de Ayaviri. En

estas reflexiones los intercambios siempre han sido muy ricos. Han merecido la atención y el interés de parte de los concurrentes en tanto que los temas que abordaban eran los cotidianos y eran conversados con conocimiento de causa, no se ha constatado actitudes especulativas. Los seminarios con carácter de internado han sido más densos. Los participantes después de estas reuniones se constituyeron en animadores de los seminarios comunales.

El nivel de intercambio en los seminarios es de *campesino a campesino*, entre ellos no existe una autoridad cognitiva que sea la dueña de la verdad y acumuladora de todos los saberes, resulta que todos saben de todo, pero cada uno sabe o lo hace a su modo, consecuentemente encontramos un mosaico diverso de saberes.

El ayllu Tuni Grande, ha venido del distrito de Taracco, Provincia de Huancané, ellos llegaron a Pukara en 1986. En aquella época el Lago Titicaca subió de nivel en las orillas desplazando a todo habitante. En ese mismo año, producto del proceso de reestructuración de tierras especialmente las de las empresas campesinas asociativas, Tuni Grande mereció el espacio que actualmente ocupan. Ellos vinieron con toda su cultura, en Pucará aprendieron las manifestaciones locales. Taracco es una zona con una configuración plana, por la colindancia con el lago, incluso con dos cosechas al año, con suelos de una textura relativamente liviana que facilitan una rápida labranza, y una cultura fuertemente ligada a la conversación con el lago.

En Pucará han aprendido la cultura local en muchos aspectos, no era parte de su vida hacer agricultura en laderas; parte sustancial de sus vidas fue hacer chacras en terrenos llanos. Por ello es que las primeras veces hicieron toda chacra en la pampa, los resultados eran desfavorables con el aniquilamiento de sus sementeras por la helada; paulatinamente buscaron hacer chacra en ladera, en ese momento no contaban con los instrumentos de labranza necesarios, porque el uso del arado de toros no penetraba en suelo virgen y esa posibilidad es aún menor en condiciones de ladera.

En estas circunstancias aprendieron de los vecinos el uso de la *chaquitacla*, inicialmente no fue fácil, hasta hoy han recreado la chaquitacla de un modo muy peculiar, hasta se puede decir que los de Tuni Grande son al revés, porque algunos elementos de la chaquitacla

están en ese sentido. La disposición de las parcelas en la agricultura de ladera que ellos hacen ahora es similar a las que hacen cerca al lago, en pequeñas extensiones y con diversidad de cultivos. Entre las nuevas comidas de la sallqa encontraron el *sanccayo*, la *llamallama* con quienes rápidamente se congeniaron. Algo muy importante fue el encuentro con los miembros animales de la sallqa. Aunque el zorrino les era muy familiar, el zorro les pareció un perrito cualquiera, pero desde el momento en que comió a sus ovejas les ha parecido malo y no lo quieren mucho, hasta incluso cuentan de un ritual que hicieron para que no les moleste mucho comiendo a sus gallinas.

La situación de damnificados con la que llegaron a Pucará, ha sido una condición muy bien aprovechada, por un lado por sus dirigentes y por el otro por las instituciones que en aquél momento asistían a grupos humanos que padecían esa situación. Tanto unos como otros empezaron rápidamente con la pretensión de hacer agricultura y ganadería moderna. Crían ganado ovino importado del Uruguay que hoy genéticamente se halla en proceso de disolución, también poseen los mejores sementales en ganado vacuno, pero toda esta crianza mejorada está en la esfera de la llamada empresa comunal. Como todo criador de ayllu, cada uno tiene su propia manera de hacer su chacra y criar sus animales. La utilización comunal de la tierra no ha tenido mayores resultados. Contrariamente hoy asisten a una época de parcelación así como lo hacían en Taracco. En suma, es un ayllu que va sintonizándose con la vida de los pucareños.

Conversando respecto a intentos de modernización a través de la transferencia tecnológica, en muchos ayllus del distrito de Pucará y fundamentalmente con los clubes de madres, se han capacitado en la instalación y conducción de huertos hortícolas a nivel comunal. Si bien es cierto que anteriormente no se tenía la costumbre de criar hortalizas, a partir de esos eventos muchas familias han aprendido a criarla pero exento de las precisiones técnicas. Esta es una manera de aprender viendo, haciendo y recreando.

Por el acercamiento con algunos ayllus aymaras de la zona de Ilave, éstos nos contaban cómo ellos habían aprendido las destrezas de tejido en plano, gracias a una capacitación que recibieron a mediados de la década de los 70, de la parroquia de ese lugar. Cuentan que vino por la escuela una señorita por dos meses, enseñando a tejer en una diversi-

dad de colores y figuras. Esto no quiere decir que los lugareños no sabían tejer sus prendas, si lo hacían, pero eran monocromos. Sobre todo las señoras asistieron con mucho interés y aprendieron las destrezas en la formación de figuras, incluso hasta las más complicadas. Terminado el tiempo de capacitación cada quién en su casa continuó con la inquietud, compartiendo con toda la familia y vecinos, hoy esta actividad de los tejidos con figuras multicolores casi se ha masificado en la zona, llegando a confeccionar tanto que vienen a participar con la venta de estas prendas en las ferias semanales de sus centros urbanos. En estos mismos ayllus aymaras, que dicho sea de paso están próximos al lago, más o menos en los últimos quince años han aprendido una manera nueva de hacer la construcción de sus casas. El modo local de hacer casas fué siempre utilizando los “cjulla k’ alluña” (segmentos de suelo superficial de sección cuadrada o rectangular, que tienen una mayor cohesión por las raíces de plantas que contienen) y en algunos casos adobe. Antes de la segunda mitad de la década pasada se han constatado indicios de construcción de casas con bloquetas; en 1986 el lago subió de nivel inundando toda el área circundante, una de las consecuencias fue la caída de las casas, curiosamente las casas hechas con *cjulla k’ alluña* no han sucumbido por la humedad, lo mismo ocurrió con las pocas casas de bloqueta, en cambio las de adobe habían caído casi todas. Después de este suceso se ha tenido una demanda mayor por contar con casas de bloquetas, los que sabían hacerlas eran relativamente pocos, ellos tuvieron que atender todos los requerimientos. Estas personas habían traído esta “tecnología” de las ciudades de Lima y Tacna; el pasar de los años ha hecho que una mayoría de moradores sepan confeccionar las bloquetas y construir las casas; pareciera que no hubo capacitación alguna en ese proceso.

Para los runas, el aprendizaje es parte de su vida. En una conversación, el amigo Fidel Quispe nos decía con entusiasmo: “.. desde mi pequeñito siempre he tenido esta suerte...”; hoy él tiene más de treinta años de edad. Durante todo ese tiempo ha aprendido muchísimas cosas, hasta a sobrellevar la pérdida de un ser querido, también a pasar momentos álgidos como “perder” el trabajo. En la búsqueda por satisfacer sus necesidades optó por conseguir una autorización que le permitiera subsistir económicamente al tiempo que tuviera posibilidades de estudiar y así fue; las autoridades le concedieron en usufructo una cantera de piedras, ésto para Fidel era su chacra, toda vez que le daba

lo necesario y suficiente para vivir. Los hechos y casos que le sobrevivieron a Fidel le han dado alguna enseñanza, por eso siempre que había oportunidad solía repetir: “.. la vida es dura y en ella aprendes muchas cosas...” Esta enseñanza, aprendizaje, es muy diferente a la actividad educativa formal y moderna. Se puede ver que se aprende también en la “necesidad” por conseguir el sustento; la armonía y sintonía en cada momento logró que se adaptara bien, usando algunas de sus facultades perceptivas. La educación superior que vivenció Fidel no ha podido hacer grandes cambios en él, hoy sabe de chacras, construcciones, cantería, ventas, entre otros.

Podemos decir que nada es imposible para el que sabe conversar. Es el caso, que muchos runas pukaras aprenden más por lo curiosos que son, que por ser mejores en alguna actividad. En su vida andina de siempre, en una de sus tantas andanzas por diferentes sitios, aprenden de los demás pero no dentro de la jerarquización superior/inferior sino dentro de una relación de equivalencia-igualdad. En este caso no se está hablando de una enseñanza propiamente dicha, pero sí de un compartir de esa cualidad, del saber que brota y que nunca es estático ni igual en el sentido cabal, es decir que las cualidades son dinámicas y son recreadas cada vez que se requieran y de acuerdo a las circunstancias particulares. La cualidad de la sabiduría brota de la sintonía de las colectividades naturales andinas, puesto que todos saben, y es la sabiduría la que cría la vida en la diversidad de manifestaciones.

Muchos padres de familia, se refieren a la sabiduría “instintiva” de las hormigas, para así influir en sus hijos la cualidad de la labor “abnegada”, los niños pueden percibir que las hormiguitas están en constante “trabajo” por conseguir alimento, atender a sus semejantes y otras actividades que enseñan a no ser flojos por conseguir el sustento en la vida. Otros se refieren al zorro para hacerles ver que la persona debe ser entremetida y arriesgada para conseguir las cosas necesarias; entre tanto algunos toman como referencia al lagarto y les dicen a sus hijos que no sean como ellos, pues éstos no hacen nada por conseguir siquiera un agujero para guarecerse en una noche; en fin los runas se refieren a los integrantes de su ayllu para aprender de ellos tanto sus cualidades como lo que se crea que es rescatable para ellos.

Hasta los que no saben de chacras aprenden, tan solo siguiendo el ritmo de actividad chacarera que despliegan quienes saben, así solo por imitar sus actividades les dan buenos resultados y de esta manera se armonizan en la crianza. En los rasgos citados se puede percibir que no existe un ser que exclusivamente se dedique a enseñar a otros.

Un aspecto que cabe mencionar es el hecho que las actividades andinas nunca se repiten en las mismas condiciones y circunstancias, pues ellas varían indefinidamente; en tal caso, lo que se da es la recreación de las cosas vistas, leídas, oídas, hechas, también las actividades brotan o nacen del corazón en concordancia con alguna “necesidad” del runa y sólo en esa única oportunidad.

En los Andes los entendimientos varían cada cierto tiempo de acuerdo al medio geográfico, es decir que las señas están en dos niveles, uno en nivel macro en el que la seña es general, y otro en el nivel micro en el que las señas son más específicas para cada pacha local, entre tanto algunas señas no siempre nos dicen lo mismo a los runas.

En la mayoría de los casos se aprende haciendo, es decir que en la práctica radica el secreto del aprendizaje, también contribuye lo oído, lo visto. Si para nuestros intereses tomamos el hecho como una conversación, entonces el runa de los Andes conversa con cada una de las circunstancias para poder sincronizarse a su ritmo y su ritmo es el de la vida, esa que nunca se acaba, esa que está inmersa en un mundo de amparo, donde no se puede saber con certeza quién enseña a quién, porque de hecho hay runas que hablan de que de la papa y la Pachamama, también aprenden. Se dice que la Pachamama pide lo que necesita, para tener fuerza en su vida normal como tal. Los runas aprenden de la Pachamama para pedir fuerzas y así seguir armonizando con sus entornos.

A más viejos, más sabiduría, más cosas aprendidas, lo que es equivalente a decir que la facultad de aprendizaje está vinculada a la vida, es un apego y una unidad duradera a lo andino. La frase: TUCUY IMAPAS YACHAYPAJMI (todo lo que hay es para sabiduría) comunica la idea de que la vida de uno de los seres es expresión de una relación de filigrana y de aprendizaje para la vida misma. Si llevamos la vejez o sea la madurez al plano de la vida y la experiencia, podemos ver que a

más edad se despierta la virtud de conversar, la sensibilidad conversadora se hace más intensa, y las facultades perceptivas se encuentran más abiertas, por eso estas facultades piden armonizar en la mayoría de las circunstancias. El yachay (sabiduría) concentra a los miembros de una comunidad, los empata, los hace iguales, pero después llega a los QACHUS o curiosos para empezar su diversificación que se presenta en los más variados escenarios.

Experiencias locales sobre las cartillas de tecnología campesina andina.

Como en todas partes de los Andes, en Pucará, también vivimos runas con una diversidad de costumbres, quienes en sus *uras* (tiempos) pasan momentos agradables leyendo algunos escritos, entre ellos las cartillas de saberes andinos (tecnologías campesinas), y de esto más de un Pukara han dicho: “..son muy bonitos, no sabía que nuestros saberes también se podían escribir...”; de esta frase que casi siempre usamos para referirnos a los momentos dinámicos, quisiéramos esta vez considerar el enfoque andino, pues si bien se dice así de las cartillas, nuestra vida, nuestra forma de manifestarnos, no se puede poner en estricto orden en los escritos, pues son sometidos con tal categoría a un congelamiento. Los saberes (“tecnologías”) sólo se vivencian y si es que hay condiciones, se recrean.

Don Alejandro Condori del ayllu Korahui, que en el tiempo de lluvias (paray *uras*) también consume agua de lluvias que en los manantiales "está con tierrita más", decía.

“... he leído la cartilla de cómo limpiar el agua sucia usando la tuna, yo he usado los pullmis, claro que no ha limpiado bien, seguro que no habré hecho bien, voy a volver a hacerlo hasta poderlo y de ésta manera saber limpiar mi agua...”.

Esto sucedió porque un miembro de ASAP, compartió lo que había leído de una cartilla procedente de Ayacucho.

Motivados por hacer difusión de los saberes de los participantes en la vigorización, se hicieron en años anteriores algunas cartillas, de los que se tienen los siguientes testimonios.

Don Sabino Ticona, respecto a su cartilla de como abonar la chacra con el uso de cercos, nos manifestaba así:

“.. verdad habían salido publicado pues, entonces éste saber se va a leer en todas partes, eso está bueno, entonces voy a estar recordando otros saberes que tengo, cierto me estaba olvidando por estar trabajando con otros profesionales a quienes no le interesaba lo que nosotros sabemos..”

De este testimonio destacamos el hecho de que los saberes estuvieron siendo relegados por el conocimiento técnico, en cierta medida se creía que tales saberes ya no tenían ninguna aplicación ni vigencia, pero es el caso que al ponerlos en las cartillas y luego distribuirlos entre los runas de los ayllus hacen que tales saberes vuelvan a tener vigor, inclusive algunos se animaron a contar algo de las variaciones de los saberes andinos, entre estos, la manera de elaborar la kaya de ocas. Al respecto presentamos un testimonio de don Zenón Gomel, quien nos dice:

“ No sólo hay kaya de oca, también hay kaya de papas, esto he aprendido cuando en uno de los viajes visité una zona a orillas del Titicaca y allí se pone la papa al agua y se espera que pase todo el agua, luego se saca la papa y se deja helar, y sale como la moraya, es “unu kaya”.

En este testimonio encontramos la gran capacidad de recrear la cosas vistas.

La señora María Alarcón, nos dice que ha aprendido muchas cosas al leer las cartillas, entre ellas las de curar, y agrega: “.. sería muy bueno poner en práctica o sea hacerlo siempre para saber si es cierto o no...”. Este testimonio evidencia que los saberes son muy diversos con respecto a un asunto específico.

En general, la mayoría de los ayllurunas pukaras tienden a conseguir la gran variedad de saberes andinos con la intención de aprender y luego compartir con otros, en eso tienen justificadas razones, pues no sólo puede concederse espacios de reflexión y análisis al conocimiento científico, que en más de una ocasión se ha manifestado ya agotado, mientras que la sabiduría criadora de la vida de siempre ha estado latente y hoy va tomando vigor en diferentes lugares del pacha.

Para efectos de entendimiento del presente ensayo consideramos oportuno hacer esta puntual comparación. Occidente moderno se ha valido de la escritura, para sentirse supuestamente superior, en su tiempo, aún en el mismo mundo, los que sabían escribir y leer se sentían superiores y por tanto estaba justificado el ejercer cierto grado de dominación. Hoy se ve con tristeza sus anhelos, pues los mismos libros producidos en occidente dan cuenta de muchas de sus impertinencias.

Andinamente sustentamos, que lo que se vive o lo que pasa se vive nomás, pero no es la mejor manera de dar a conocer algunas de nuestras posiciones dentro de esta era moderna. Entonces, decimos que está bien poner por escrito nuestras maneras de vivir y vivenciar las cosas, pero con el único fin de dar a conocer que también en los Andes se sabe de cosas; y es más, todos están vigentes y se cuenta con una gran diversidad. Las cartillas cumplen un papel importante en la difusión de saberes llamados hoy “tecnologías campesinas”, la importancia de esta forma de vida no está en lo numeroso que sea sino en el mensaje que contiene. Por tanto vale toda intención de poner en relieve y usando todos los medios posibles para que los saberes andinos sean aprendidos en otras latitudes del pacha.

Ayaviri, noviembre de 1998.

3. Cómo aprenden los campesinos: "Si tienes buena mano todito crece"

José Terrones M.

INDEA Cajamarca

El aprendizaje oficial se desenvuelve en la metodología de saber “leer y escribir” para el futuro, lo que comúnmente llamamos “estudiar copiando” para construir conceptos “memorísticos”. “Así cualquiera sabe” dice Pascual Julcamoro.

El aprendizaje escolarizado valora sólo lo que la escuela oferta y aprueba la educación oficial y excluye a las personas que sólo viven con el “saber de siempre” con el saber de sus ancestros, con el saber del tiempo, con el saber de la naturaleza y con el saber de cada uno. Cada persona, cada familia, cada comunidad tiene su propio saber. El

saber campesino tiene su propia connotación, que se desenvuelve a través de “hacer y contar”, de “ver y probar”. Cada uno de ellos “ve y hace” de acuerdo a los “usos y costumbres” de su comunidad.

Los campesinos andinos aprenden unos contando y otros escuchando; es sorprendente escuchar a don José Deza, de 65 años, comunero de Santana, quien nos dice lo siguiente:

“Mi padre no tuvo una hora de escuela, era un hombre analfabeto. Era práctico, a él no le engañaba en las cuentas ninguno de los más educados, él sacaba sus cuentas así nomás. Era comunero y agricultor. Mi padre conocía los días de la semana en los planetas y así sabía si el año iba a ser llovedor o no. El lunes es Luna, el martes es Marte, el miércoles es Mercurio, el jueves es Júpiter, el viernes es Venus, el sábado es Saturno y el domingo se le considera como día del sol. Para sembrar sabemos que año nuevo que cae un lunes, es muy lluvioso, porque es planeta luna, año martes significa martirio es seco, miércoles es buen año, porque es el planeta Mercurio, Venus es un planeta seco, sábado lluvioso y domingo seco”.

En el saber campesino nada está excluido de la naturaleza, todo está integrado, “saber de todo es bueno” nos dice Mercedes Aquino Yupanqui vecino de la Chimba, quien más adelante nos cuenta:

“Mi padre murió antes que yo nazca. Me criaron con mi “padrastró”, era buena gente. A la escuela sólo fui tres años (transición, primer y segundo año), don Florencio Julcamoro en ese tiempo era “rezador” y su hijo mi compañero. Cuando escuchaba a don Florencio “rezar” me parecía bonito, con atención lo escuchaba, un día a su hijo (mi compañero) le presté su cuaderno de rezos. Le copié todos los rezos, cuando lo volví a escuchar rezando ya lo acompañaba. Es allí que los mayores me decían, muchacho tienes que aprender, al inicio no lo hacía muy bien, los “tonos” me faltaban”.

El saber no anda en la mente sino en los sentidos... Transcribimos el testimonio de Emiterio Ascencio Tucto de Cashapampa.

“Pa’ arrojar semilla siempre existe una buena mano, hay mujeres que son buenas pa’ distribuir semilla de papa, olluco, mashua, si tienen buena mano todito crece, vuelta pa’ arrojar trigo, cebada son los mayores, lo tienen bien calculado .. la mano ya conoce la semilla y la chacra, igualito es para echar guano”.

Si éstas prácticas campesinas, las tienen en cuenta es porque obtienen respuestas.

Manuel Delgado de Acomarca agrega:

“Algunos cerros tienen mucho poder, asustan a la gente, los quiere a las criaturas”.

Más adelante la señora Jesús Bardales continúa:

“El puquio del lirio a veces es mujer y a veces es hombre, las empuña a las mujeres”.

El saber aprender y practicar (probar) en los campesinos andinos es permanente, pudiendo en determinados momentos disminuir o aumentar según las circunstancias y el modo como se presenta. Las habilidades de los campesinos se cultivan diariamente, al respecto don Flavio Martos de San Juan nos dice:

“Me he criado con los animales desde muy chico, mi papá me mandaba “arrear” la yunta para “uncir” y arar. Vuelta mi mamá me mandaba “atajar” las borregas, las gallinas, los chanchos para que no hagan daño en las siembras de los vecinos”, y más adelante agrega: “...y lo hacía como jugar con una sogá o con un palo, jugaba con el barro, con el agua,... saltaba con el agua de la lluvia”.

Este modo de aprender de don Flavio Martos (sólo tiene 2 años de estudios), es totalmente diferente al aprendizaje escolar donde los profesores de jardín, escuela primaria y secundaria como de la universidad enseñan objetivizando la naturaleza, comenzando con los juguetes de plástico y terminando con los instrumentos de laboratorio.

Aquí otro caso de aprendizaje, contado por don Daniel Huamán sobre su menor hijo Adolfo de tres años de edad:

“Mi hijo en la casa más juega con el perro, el gato y su chanco, cuando lo traigo a la chacra, para haciendo caminos, carreteras, puentes, corrales, casas, huecos, se ocupa con lo que halla, es muy inquieto”.

Eliseo Sangay de tan sólo 9 años, cuando no va a la escuela sus padres lo mandan a pastear sus borregas. Sale por la mañana (9.00 am) y retorna por la tarde (5.00 pm). Varios pastores se juntan y como “atajar” sus animales se entretienen haciendo “acequias”, carreteras,

caminos, chacras, cajas para tocar y cantar, y en el caso de las mujeres: hilan, tejen y modelan sus ropas, y al retornar “ajuntan” leña para traer a la casa.

La participación temprana de los niños en la crianza agropecuaria y la responsabilidad que les confieren sus padres les da fuerza y ánimo para ser como sus antepasados. La precaución es un atributo de las personas (ancianos) que han cultivado su experiencia por muchos años. “Hay que guardar pan pa’ mayo”, dice don José María Terrones, de Cascas, quien más adelante agrega: “Nuestra costumbre es de echar un poco más a la olla, ... por si acaso nos visite alguien”. De éste testimonio se desprende que la precaución es una “alerta”, un “aviso” que aflora en los campesinos andinos.

También hay momentos que la naturaleza nos pone a prueba. Se presentan casos que nos ponen intranquilos. Joaquín Sigüas de Contumazá, nos relata lo siguiente:

“Por descuido dejaron que las llamas se remonten al cerro, y no las podía juntar para sacarles la lana. Hicieron una minga pa’ traerlos. Corrían mucho. En eso se me ocurrió esconderme por donde nos ganaban y agarrar la que podía. Los otros atajaban. Cuando aparecieron pegué el salto logrando cogerlo del pescuezo y con la desesperación lo monte. Seguía corriendo. En eso logré colocarle el lazo y a pocos sujetarlo, hasta que llegaron los demás a auxiliarme”.

Don Virgilio León de la comunidad de San Benito, agrega:

“Cuando pasó la lluvia (fenómeno del Niño) el que menos sembró frijol (mayo y junio).. comenzó a echar vaina y a granear. En eso apareció la plaga de ratas. Entonces, ¿qué hacer?. Si le poníamos veneno, (insecticida) ya no servía para comer y era otro gasto más. A unos se les ocurrió poner mechones alrededor de la chacra, cinco, seis días funcionó, no hubo daño. Después siguió el daño igualito en el centro de la chacra, de nuevo el problema. Mi sobrino el Moshe me dice: Tío, metámosle maíz, cogió dos sacos sin desgranar (maíz en mazorca) y lo arrojó en toda la chacra, y a esperar que pasa. Después hemos ido a ver y el daño se paralizó. Se comían sólo el maíz, así pudimos cosechar el frijol”.

El modo de aprender de los campesinos andinos se nutre de todo cuando existe en la naturaleza, de las señas, las precauciones, las ocurrencias, las revelaciones, etc., sólo así se puede entender lo que hace el campesino en su vida cotidiana. Por ejemplo, las ofrendas a sus antepasados, el pago a los cerros, a los puquios. Transcribimos el testimonio de Leoncio Tacilla, vecino de Agocucho quien saboreó lo siguiente:

“.. a mis dos hijos (5 y 7 años) los mató la “mala hora”, a eso de la media noche se levantaron a orinar. Como no volvían, su mamá se levantó en su busca y los encontró tirados uno en el corredor y al otro en el patio botando “baba” blanca, para la mañana amanecieron muertos”. La “mala hora” siempre está en varios sitios y se le previene haciendo sus “secretos”, al levantarse, antes de abrir la puerta, hay que toser, llamar al perro, o cubrirse la cabeza con una manta.”

4. “Mirando, mirando aprendí”.

APRENDIZAJE CAMPESINO

José A. Vásquez
INDEA Cajamarca

Se tiene que tener presente que el conocimiento científico, es un conocimiento desencarnado (separado), del hombre y de la naturaleza, transformada en un instrumento que puede ser utilizado en cualquier tiempo.

En cambio el saber de la cultura andina, es vivir del diálogo y del respeto a la naturaleza que está en constante regeneración, es un saber de simbiosis, donde “criar y dejarse criar” es el modo de vivir la vida conversando, dialogando, con toda la colectividad natural del Uku Pacha, Kay Pacha y Hanan Pacha, porque todos tienen vida.

En la regeneración de la vida no sólo el hombre decide. Don Domidel Sangay Sangay de la comunidad de Casahapampa nos manifiesta:

“Mi papá era cohetero, herrero, carpintero, agricultor; pero más se dedicaba a cohetero y eso a mí no me gustaba, por eso yo era bien acomedido para hacer las cosas. Para aprender es muy fácil, se mira y se practica nomás, desde niños se comienza a trabajar, a hacer las cosas mirando, así se aprende pa’ siempre, así uno va aprendiendo los secretos de la chacra. Así se va dando cuenta uno. Por decir: terreno duro, esperamos que llueva; por eso se siembra postrero”.

Además comenta Domidel:

“... conforme se trabaja se aprende. Para regar, se sabe dónde se inclina el agua, ya sabemos el tiempo para arar, dónde sembrar y qué sembrar. Los ingenieros lo saben por estudio y no por trabajo, nosotros tenemos secretos. Por decir, el aporque de la papa es cuando se hace puntita las hojas..

..Muchas cosas hay que aprender. En el maíz si se siembra a su tiempo, el uyo no lo ataca, pero si se siembra después de diciembre, lo acaba. La enseñanza es estar contento. El trabajo que no gusta se deja. Al Eloy le enseñó mi papá los cohetes, se quemaba, se desollaba las manos. No le gustó, no siguió. Por eso cualquier trabajo se hace con cariño, en la agricultura tengo mi fe, parece que lo estoy viendo cómo va a crecer, por eso lo trabajo desde un cantito. A mi papá no le gustaba la chacra, a mi sí, por eso yo me iba donde mis abuelos, mi papá pensaba sólo en los cohetes y mis abuelos decían: que sus cohetes muerda cuando tiene hambre”.

En la conversación con los campesinos, respecto al aprendizaje se hace notar que el saber campesino es muy amplio y que se va adquiriendo desde muy tierna edad. Es así como Cruz Huaccha Fernandez de la comunidad de Choropunta manifiesta:

“Yo aprendí viendo a los anteriores, a los antiguos, trabajaban en la yunta, nuestros padres nos enseñan a uncir la yunta, al toro más manso primero, después al otro se lo arrima para acompañante del otro toro, y de ahí se enseñó a rayar a los toros para que aren pues. Para segar también se aprende desde tiernito al ver a nuestros padres o a los hermanos mayores como trabajan, cómo hacen y de eso aprendemos, de esa forma aprendemos a trabajar; a gavillar igual, también se le mira, porque a veces los muchachos chicos somos muy acomedidos al trabajo, estamos yendo junto con nuestro papá, con nuestros abuelitos, de la manera que sea ya estamos yendo juntos a trabajar.

Para formar la parva también vemos a nuestros viejos y nos admitimos hacer la parva, el aporque de las papas también, desde chiquitos ya agarramos nuestra lampita, nos vamos al ashal de papa, de maíz, desde muy pequeñitos ya estamos yendo a los trabajos de la chacra por detrás del papá o por detrás de nuestros hermanos mayores, para cortar el árbol también, a nuestros padres los vemos cómo cortan o a los hermanos mayores, también ya hacemos eso.

Como jugar aprendemos los campesinos agricultores desde muy pequeños, a eso nos dedicamos nosotros y lo hacemos porque nos gusta. Para capar los chanchos también se mira, se ve, a los maestros que capan, a las chanchas hembras también se capan, pero se capa por la costilla izquierda, para eso estamos mirando, pues para aprender, porque a veces se mueren los viejos y ya no hay quien haga esas cosas, porque ya los viejos se pierden y ya no hay otro más quien haga y enseñe, así los animales también son más durables, son mansos porque a veces son traviesos, mañosos. Las borregas se trasquilan en mes conocido, en mayo y junio tiempo de veranito y ya tiempo de aguacero lo encuentra cuando está brotando la lana ya, eso es así.

Para curar los animales y a nosotros mismos, nuestros padres también ya han dejado así, nosotros más nos curamos con nuestras yerbas del campo y hemos aprendido de lo que han hecho nuestros primeros padres, ellos han dejado esa muestra, de eso nosotros hemos aprendido y hasta actualmente seguimos así, aprendiendo con nuestras hierbitas, por ejemplo para el mal de espanto acá en el campo nomás nos curamos, porque el médico ya no lo entiende el mal de espanto, acá hay muchas yerbas y muchos secretos para el mal de espanto de los niños. Curamos la fiebre, cólera resfriada, cólera soleada, gripe, lisiadura, de toda enfermedad que se da acá en el campo entre nosotros nos atendemos. Yo soy analfabeto, un poquito sé poner mi nombre, eso aprendí mirando nomás. Yo veía, miraba, que hacían letras en la pizarra, miraba eso, yo también me copiaba, hacían su nombre y yo también hacía así, aprendí a sacar mi nombre así, mirando- mirando aprendí..

..Los muchachitos que viven con sus abuelitos aprenden más, porque los ancianos, los antiguos han sabido más, ya en estos últimos tiempos, estamos medios olvidados, algunos somos dejados, no nos dedicamos y los muchachitos que algunos viven con sus abuelos, los ven y

aprenden de ellos y todo lo que ven hacen las criaturas. Así es, así han aprendido ellos, entonces nosotros también hemos aprendido de ellos mirando-mirando. Así hemos aprendido”.

En cuanto a las fiestas que se celebran en el campo, Trinidad Huaccha Minchán de la comunidad de la Paccha dice:

“Para las fiestas, también nos enseñan nuestros mismos padres, cómo se hace la fiesta y cuando ya está en su edad, se acuerda de la fiesta como ha visto y lo que hace es pues conforme lo que han hecho sus padres. Pero antes la fiesta ha sido mejor y mis abuelos dicen que más antes ha sido mucho mejor, porque las tierras producían mucho más. Mis abuelos han creído en los santos, pero yo no he creído, yo he pasado en fiestas pero no he creído en santos, yo creía en Dios del cielo, de la tierra. Ellos creían bastante en los santos y más antes había bastante lluvia y producía la siembra mucho mejor y cosechaban mejor la siembra. El santo también cosechaba y hacían buenas fiestas, pero como digo ahora el tiempo viene más escaso, más cambiado, ya no produce la siembra, los terrenos ya no dan y por todo lado viene la plaga y más antes no había plaga. Bueno claro, desde antes han creído bastante los ancianos. Así han creído en esas cosas; pero horita la gente mucho se ha dado cuenta en eso. Para que pasen hoy una fiesta dicen: gente ociosa ¡qué vamos estar dando de comer! , mejor hay que comer nosotros mismos, el resto hay que vender, eso se ha dado cuenta la gente, ya no quieren pasar la fiesta.”

El poblador andino también aprende compartiendo el trabajo (mingas, ayudas, etc.) Así lo manifiesta don Juan Huaccha Fernández de la comunidad de la Paccha cuando dice:

“Me acuerdo más antes, para hacer una casa nos ayudábamos, horita casi ya no se da, mucho han cambiado las cosas, horita todo a la plata, mientras no pagamos no nos quieren ayudar, horita todo es interés de plata. Vuelta más antes yo levanté mi casita con minga”.

En el saber campesino hay unos que son más curiosos para ciertos saberes, como nos cuenta don Santiago Portal Huaccha de la comunidad de la Paccha al manifestar:

“Desde antes he sabido curar, no he tenido mesa como brujo, pero sí he sido aficionado a curar muchas enfermedades. Tengo varias plantas medicinales en mi huerta, como hinojo, apio, orégano, varias plantitas.

Por ejemplo, para curar la cólera resfriada desde muy antes se cura con plantas que tengo en mi huerto. Se cura con la raíz de la cashaengo (cerraja), estas son de dos calidades, se mezcla con la nuez moscada que es una pepa que compro de los que vienen de lejos; cuando está con bronquios mezclada, se da la verbena negra que es una gran cosa para la infección, se mezcla con una gotitas de limón y también un poquito de sal. También se mezcla la raíz del perejil, la flor de la achira más la caiguaquegua, supiquegua, achira blanca, ruda, hinojo, toditas estas plantitas preparadas se da buscando al pie de las piedras unos gusanitos que se llama cuchicuro, se muele con la lenteja colorada y así se da mezclado”.

En cuanto a la influencia de la luna, también los campesinos tienen mucha experiencia. Manifiesta don Victor Cueva Chuquimango de la comunidad de Huayllapampa:

“Mis abuelos anteriormente me han enseñado y han dicho, que la papa sembrada en luna verde, se enraíza nomás, el maíz, por ejemplo, cosechado en la luna verde no tiene aumento; y eso sí creo de los antiguos, porque lo he comprobado. También nos han enseñado los abuelos que cuando las nubes van corriendo, ya nosotros decimos va a correr fuerte viento, eso lo tenemos seguro de los antiguos porque así nos han dicho, nos han enseñado también, cuando la luna trae agua se hace de lado o viene como cristal, hermosa, ahí han dicho que va a llover este mes”.

La señora Amalia Huatay de la comunidad de Quivinchán dice:

“En el campo tenemos que conocer de todo, hombres y mujeres tienen que saber, porque a veces no está el hombre, la mamá tiene que enseñar. Mi tía me decía, cuando la luna trae agua está cargadita, así me enseñaba mirando a la luna, a veces me decía tiene harto viento, brillando está, decía y así pues se cumple hasta ahora, cuando trae viento la lunita viene como espejito, pero cuando tiene agua medio negro está la luna.”

Por su parte la señora Fernandez Sangay de la comunidad Pata Pata, manifiesta de su saber sobre las estrellas cuando dice:

“Anteriormente la gente ni reloj usaba, en las estrellas se daba cuenta de la hora, los padres nos han dicho: en el cielo hay estrellas que van caminando toda la noche, otros por la madrugada, a las tres de la ma-

ñana ya están apareciendo las estrellas lucero, el Yuragache está saliendo, pero eso va cambiando también, el lucero Chishipache está apareciendo en la nohecita, a veces en la oración va cambiando también, me han enseñado a conocer las siete cabrillas, a la cruz, al maíz, al corralito, al arado, al río, a las tres marías y otras estrellas que hay en el cielo”.

Los campesinos van aprendiendo de sus padres, de las personas mayores el significado de las señas. Por ejemplo don Hilario Huaccha Alegría de la comunidad de Caulipampa nos dice:

“A nosotros los mayores nos han enseñado que todo animalito que aparece ya nos está diciendo algo, nosotros entendemos qué nos quiere decir, el guaychao, el zorro, el tucó, el pachacuto, el guayguash, todo es seña. Por ejemplo las guayanitas, el sapito, el zorzal que baile o cante es seguro que llueve o se acerca el aguacero, todas esas cosas hemos aprendido de los abuelos”.

Asímismo don Basilio Huaccha Minchán de la comunidad de Choropunta nos dice:

“Todo lo que se, he aprendido del finado, de mi papacito Luis Huaccha Cachi. Para cada trabajo me decía: mirando, mirando tienes que aprender, mucho me decía así tienes que aprender a tratar a las semillas. Si tú lo quieres te van a dar buenas cosechas. Mi padre nunca empezaba un trabajo sin hacer primero el bendito alabado, lo hablaba primero a la chacra, así es cómo me ha enseñado el finado de mi padre. Así enseñó a mis hijos, hasta a mis yernos les enseñó lo que conozco”.

Por su parte Santos Cahuana de la comunidad de Huayllapampa nos dice lo siguiente:

“Algunas cosas podemos aprender de nuestro pensamiento, y otras cosas viendo, así se aprende, o escuchando también. Nosotros los del campo no estudiamos para aprender, nosotros hacemos así, porque para el campesino cada año se presenta diferente y cada año tenemos que ir aprendiendo, por ejemplo este año, si es así, ya tenemos que desaguar las chacras”.

Los campesinos tienen su propio saber y diferentes maneras de aprender y reconocer. Esto se manifiesta cuando la señora Martina Carmona Asencio de la comunidad de la Paccha dice:

“Yo no sé escribir, contar, pero conozco mis borregas, de su color, de sus lanitas, de sus orejitas, de sus manchitas, porque hay algunas merinas, hay algunas lanas chilenas, de las chilenas hay varias lanas; si faltan en el corral lo conocemos, porque hay borregas grandes, chicas, así lo conocemos cuando faltan y si falta nos vamos a otro corral ajeno, allí lo reconocemos. También conocemos otras cosas: plantas hembras, plantas machos. Por ejemplo, la ruda hembrita es más chusita, más chiquita y el macho sus hijas son más granitas. En las flores también hay hembra y macho, en los ajos, en todo”.

También la señora Lucía Infante Castrejón de la comunidad de Porcón manifiesta:

“Las mujeres, viendo a nuestra mamá cuando hace tenemos que hacer nosotros, mirando desde chicos estamos a la mamá, si hilan, hilamos, si tejen, tejemos, en mi lugar hombres y mujeres tejen. También soy partera, mirando nomás cuando recogen aprendí, de mi mamá aprendí y tenemos que saber. Algunas mujeres cuando dan a luz lo cogemos de la frente para que tenga fuerza, algunas vuelta de su cintura lo agarramos o bien lo juntamos cuando no tienen fuerza, ahí recién dan a luz”.

El campesino va dándose cuenta de todo cuanto le rodea y va retomando las cosas que los mayores han contado producto de su experiencia y que hoy en día también les sirve de seña. Como dice Luis Sangay Chilón de la comunidad de Chinchimarca:

“Bueno lo que yo sé, aprendí de lo que me contó mi abuelo, decía: cuando el humo de los pozos de los Baños del Inca sale derecho, paradito, ya amenaza la lluvia, la verdad es así, sí se cumple, en estos días ya estamos viéndolo así, ya está cayendo garuítas, ya el humo está paradito”.

Estas son muchas las manifestaciones visuales, orales, por oído, por trabajo, tacto, mente etc. que el campesino utiliza en su conversación con las otras personas del pacha en cuanto al aprendizaje de su saber. El que es muy experimentado toma el nombre de curioso (el que ve más). Los hay en medicina, curanderos, hueseros, parteras, etc.

Cajamarca, noviembre de 1998.

5. "Lo que no nace, no crece".

Por: Yuri Cconsilla Ventura
David Cconsilla Ventura
Asociación Wari Ayacucho AWAY

A. Reflexiones sobre el Aprendizaje Campesino Andino.

1. **La Naturaleza del conocimiento campesino Andino.**

El conocimiento campesino tiene muchas dimensiones, incluidas la lingüística, botánica, zoología, agricultura, artesanía, etc. y proviene de la interacción directa entre los seres humanos y el medio ambiente. La información se extrae de la convivencia con el medio ambiente, de donde se seleccionan la información más útil y apropiada, y las adaptaciones exitosas se conservan y se socializan de generación en generación a través de medios orales y empíricos; es decir bajo la lógica campesina de aprender haciendo. En este entender y aprender, los comuneros de más edad de las comunidades poseen un conocimiento mayor y más detallado que los más jóvenes.

2. **La Naturaleza Experimental del Conocimiento Tradicional.**

La virtud del conocimiento de los campesinos andinos, es que está basado no solamente en una observación minuciosa, sino también en un aprendizaje experimental o práctico. Este método experimental o práctico se hace evidente en algunos pasajes del quehacer en la vida del campo, por ejemplo en la "selección" de variedades de semillas de maíz para tal o cual tipo de suelo; es decir un comunero o comunera sabe qué tipo de maíz se adapta y produce muy bien en tal o cual tipo de suelo y esto nace de la observación y práctica de muchos años. De hecho, que los agricultores, por lo general, logran una riqueza de observación y un entenderse con la naturaleza que sólo puede ser asequible para científicos occidentales a través de largas y detalladas mediciones.

3. Se aprende desde niño lo que se tiene que aprender.

El niño o niña campesino participa en todas las actividades diarias lo cual muchas veces es reflejado y potenciado en sus juegos. Desde niño contribuye en todos los quehaceres, ya sea del campo como de la casa (pastar a los animales, arreglo de chacras, aporque de cultivos, cocina, hilado, etc.), esto lo hace observando y practicando constantemente y en algunos casos pidiendo consejos a los mayores. El niño no es una carga familiar, por ello es pertinente mencionar que el ingreso económico, es gracias al trabajo de todos y en ayllu.

El niño campesino aprende observando y practicando lo que hacen los mayores, no existe capacitación técnica ni abstracta; más por el contrario se aprende haciendo y practicando constantemente y en sintonía con el medio ambiente; es decir mirando, mirando y practicando, practicando se aprende lo que se tiene que aprender.

4. Capacitación o Imposición de conocimientos exógenos.

Grandes programas y proyectos, se ejecutaron y se vienen ejecutando en comunidades campesinas altoandinas; todos ellos apuestan a que el desarrollo en los Andes no se viene dando debido a la falta de conocimientos o de técnicas de los comuneros en distintas actividades y bajo este supuesto entender, se ejecutan actividades de capacitación donde debe existir capacitador y capacitados en tal o cual actividad de la vida campesina andina. Hay capacitación en temas como: producción agropecuaria, conservación de suelos, forestación, nutrición, salud, planificación familiar, etc.. Todos ellos hasta la actualidad no vienen dando resultados debido a que sus contenidos en su mayoría no nacen del conocimiento de la realidad particular de cada pueblo, sino que son conocimientos generados en otras realidades diferentes a los Andes y por lo cual no echa raíces en las comunidades.

Estas capacitaciones son imposiciones de una cultura a otra, por lo mismo vale decir que *lo que no nace no crece*. Por la forma de convivir y entenderse con el medio ambiente y a pesar de la embestida de los cambios económicos y de la modernización, aún sobreviven sistemas

tradicionales de conocimientos y “manejo” agropecuario. Dichos sistemas cuentan con elementos importantes de sustentabilidad, a entender: se adapta bien a sus ambientes particulares y específicos, se basan en los recursos propios, son descentralizados y en pequeña escala, e intentan conservar la base natural de los recursos.

B. Experiencias locales sobre las cartillas de tecnologías campesinas.

AWAY, desde 1995, previas reflexiones en el PRATEC; viene acompañando y aprendiendo en su comunidad madre Socos. En este andar comparte con los ayllus algunas cartillas de tecnologías campesinas. Nuestra opinión es que estas cartillas y por la forma como están narradas, sí contribuyen a recordar y potenciar conocimientos campesinos. Si bien es cierto el quechua es agrafo, pero en los Andes está presente la educación mediante la cual los niños aprenden a leer, incluso traducir del castellano al quechua y por éste último han aprendido a leer las cartillas. Son los que recrean las cartillas y como el mensaje de las cartillas tiene base en la realidad andina es fácilmente entendido y recreado por los comuneros, pero es necesario que la socialización de éstas cartillas deba ser reforzada con la parte práctica, tal como le gusta aprender al campesino; es decir sin abstracciones, por el contrario ver y ejecutar tal o cual conocimiento a recrear.

Ayacucho 1998.

6. “De la vida facilito se aprende”

EL APRENDIZAJE CAMPESINO.

Mario Arévalo. PRADERA - TARAPOTO.

La Conversación como aprendizaje campesino.

Iniciaré este tema escribiendo las palabras de don Humberto Valera (61) de la Comunidad de San Antonio del Río Mayo:

“Nuestra vida es como la raíz del renaco (planta medicinal que vive a orillas de ríos, zanjas y manantiales), se sabe dónde empieza pero no donde acaba, se va por todas partes, entra y sale de la tierra, como raíz o como hijuelo (nueva planta), en fin, es interminable... con su resina me curo, su choba cura los niños, sus huevitos (frutitos) son alimento de pájaros y ... en la cocina como leña también revive..”.

Don Felipe Cachique (52) de la comunidad de Solo, camino Asnac rarca, rozando un machu purma para maíz suave, cuya producción será para el ayudanteo de Santa Cruz y mujo, decía:

“...Para vivir hay que saber, aquí está todo, allá arriba también...con la luna siembras, cosechas, trasplantas... si no sabes ver, sembrarás pues en luna llena y tendrás plátanos rotos, el maíz en luna nueva tiene el tronco débil, el viento lo hace mantación (lo arrasa). El algodón sembrado en quinto, mucha hoja y escasa bellota. El frejol después de menguar da buena cosecha... El acuashero (ave pescadora) hace su nido en los shimbillales (bosque de shimbillos) si ve que el tiempo va a ser lluvioso, le hace de barro con paja bien pulido, si el verano va ser largo el nido es también liviano... una vez terminada invita a la hembra donde pondrá sus huevos y será alimentado por el macho, empollamiento y crecimiento, después alza vuelo hasta la próxima temporada. La seña del acuashero ven los ribereños...”

“La chacra te enseña a querer”, reafirman los campesinos mayo runas. Dejarse empatar, mujejar, permite una vida de armonía en cada actividad que se haga: la fructificación de plantas alimenticias como el poroto en el mes de marzo; la yuca todo el año dependiendo de la

variedad; la quinilla en junio; palmeras en el mes de setiembre; la miel de abeja en primavera; la pesca en noches oscuras de luna verde; río turbio y quieto.

En cerámica, durante la mengua o luna llena (menguayan) las campesinas cosechan la tierra. En este periodo es amarillo como el guisador y espeso, de fácil preparación. En cambio en luna verde (llullo quilla) la tierra se saca blanca, la siembra del puzpo poroto en la mengua y a los sesenta días el despunte para enriquecer la fructificación.

Nos dice Angel Isuiza, de 35 años, de la comunidad de Maceda, sector La Pampa:

“Mi madre siempre nos enseñaba a sembrar mirando la luna,... para que tengas buena chacra, buena purma... nos decía. Cuando sembramos maíz, nada que ver con luna nueva... hay una luna llamada el quinto, es la luna de los árboles y frutos, buen tiempo para podar la yema principal... las yemas laterales se podan en la llena... La luna emociona al chacarero ”

Tal como publicamos en un pequeño artículo “Mujeo y biodiversidad” (En: Rituales y Semillas, PRATEC 1997); mujear (asemillarse) es una manera de ser.

Don Eliodoro Isuiza (48) de la comunidad campesina de Maceda, dice:

“Nosotros desde muchachitos sabemos guardar las mejores semillas para brindar, no tener semillas es algo que no podía suceder “.

El mujeo abarca distintas formas de amparo: incrementar la familia, participación del viento y la lluvia en la diversidad de la chacra y el monte, entre las chacras del runa y los espíritus, etc. Se amplía y difunde a través de las distintas formas de reciprocidad, modalidades de organicidad campesina de ilimitados espacios de conversación.

Comenta don Teófilo Tuanama, de 50 años, de la Comunidad de Maceda:

“Gran parte de estas laderas se han olvidado del maíz suave, plátano, frejol, ají, porque el maíz duro, continuado por muchos años ha exprimido el suelo agravado por los llamados agro-químicos. Han desaparecido quebradas, manantiales, montes de cabeceras, machu-purmas.

Recién por estos tiempos hemos vuelto a reanimar nuestras tierras, retornando a lo que antes tuvimos, despacio la chacra aprende de nuevo, rotando cultivos, asociando, arreglándola de acuerdo a las señas de la luna, las estrellas, el tiempo. A los campesinos lamistas desde siempre nos acompañan hasta ocho lunas chacareras. Mucho ayudan los conversatorios, tanto en grupos grandes como en la charla después del choba-choba, o en reuniones de los caminos... se lee una cartilla y todos comentamos de acuerdo a cómo sabemos... Deberíamos tener muchas cartillas..."

Organicidad y Chacra campesina.

Las actividades chacareras corresponden a la conversación naturaleza/espíritus/runa. Con dos temporadas relevantes durante el año: noviembre a febrero, y junio a setiembre. En estas temporadas aparecen diversas formas de trabajo colectivo como: el choba choba en la preparación de la chacra, que se adecúa a la clase de chacra sea ésta nueva, en purma, en machu purma o en chontal o si la chacra es antigua. Participan las familias de tres a cinco, espontáneas y de pronta rotación y quehaceres afines.

Como nos explica Rosario Cumapa (42) de la comunidad de Churuyaco:

"Preparar terreno es una fiesta; se inicia cuando preparamos la chicha que puede ser de maíz o de yuca de acuerdo al monte donde trabajar... el reinicio del chacreo requiere tener arreglada la ropa, herramientas, chumbi, talega y la purga para el cuerpo y la chacra".

En machu-purmas las actividades de: roso, corta, tumba y quema son tradicionales. El roso seguido de la corta corresponde a *choba choba* de dos días por familia, seguido del *pallqueo* (recortar el bosque caído); la quema luego de una o dos lunas de verano hacen las mujeres. "Al día siguiente deberá llegar la lluvia para que la chacra se asiente", recalca Ana Salas (35) de la comunidad de Solo.

En purmas tiernas los hombres hacen roso y corta simultáneamente. Se dejan palmeras, arbustos y quirumas para el retoñamiento posterior. Las mujeres en la quema, conversan con el viento que "entiende" cuándo debe irse en quema excesiva o cuándo deben proseguir. Los hombres cuidan los bordos, chacras colindantes, montes, hacen

limpieza de rastrojos de las cercanías de los árboles que quedan. Se hacen shuntos de trecho en trecho, como quiere el terreno. Se efectúan pagos con chicha al guardian de nuestro monte, el chulla chaqui, que se deja en algún lugar del monte cercano, bajo el renaco, pisho o shaina.

Reidelinda Pizango (56) dice:

“Esta chacra tiene 17 años, ya todo está en su sitio, el platanal en la hoyadita, frejol, algodón, maíz en la ladera, bajo, witino, manicito, ají. Mi monte alto en la cabecera con palmeras, árboles, sogas, remedios, animales. Este monte es el abuelo de mi chacra”.

El choba-choba en la siembra de la chacra.

Rosa M. Sinarahua es la mujer de Angel Tapullima de Solo, pertenece a dos grupos de siembra choba choba, dice:

“En grupos de tres somos, viendo bien la luna, recién desmontamos o desgranamos de cinco a ocho wayungas de suave (atados de 5 a 10 mazorcas de maíz, una o dos manos) o soleamos el frejol o el maní regando la cáscara en el camino para que hermostee”.

Dice Cipriano Fasabi (45) de Solo:

“Tanto el hombre como la mujer sembramos todo el año, si voy a mi chacra, si voy al monte, si voy a devolver a mi grupo, algo tengo que traer o llevar. En mi chacra no me falta plátano, zapallo, papaya, pepino largo”.

El mallque (hijuelo o nueva planta) de plátano después de sacado necesita tres días de sol fuerte para ser sembrado, de lo contrario no da buen mallque y son débiles al viento. Así comenta Merci Reátegui (42) de San Antonio:

“Cuando siembro ají regadito, le reprendo para que se cargue y sea picante...el maíz también tiene su capricho, si uno muerde el grano cuando siembra, las mazorcas salen ralas. Llevar una piedra en la talega cuando se bolea sandía es para tener buena producción. Las siembras en choba choba las realizamos las mujeres, sonrientes, alegres, conversamos para cosechar vainas o mazorcas bien producidas... El día llegado nos acompaña el manacaraco que nos despierta con su canto a las cuatro en punto de la mañana”.

Arreglos en choba-choba.

Tanto hombres como mujeres en grupos familiares y choba choba chalean chacras. En esta actividad los rastros se dispersan por todo el terreno casi como formando una manta, las señas indican continuidad o no del verano. Se hace el shunteo en las chacras cuando se ve épocas lluviosas, se forman montículos de hierbas a fin de suavizar el deslizamiento del agua. Nos explica Merci Reátegui:

“Ya son nueve las cosechas en esta chacra, maíz, frejol, algodón asociado. En esta parte de la ladera vamos a sembrar siempre, al costado es el platanal, la loma ha sido reforestada. Va quedando pucaquiro, shaina y bolaina”.

Cosecha en Choba Choba.

Dice don Humberto Valera:

“Parece que nunca se terminará de cosechar este porotal (chacra de frejol), así produce cuando sabes encariñarte con la chacra... distintas variedades aparecen, retornan...”

Ritual de la Aychana.

Se acomoda la carne del chapaneo (monos, sajinos, aves, carachupas, etc.) en boltijos y canastas en la parte alta y céntrica del salón. El Cabezón -quien coordina la fiesta- con sus ayudantes, hombres y mujeres forman un círculo, los hombres portando sus tambarrias o cajadas (aves, sacha cuyes, caparazones, ardillas, monos secos, buri buris, manacaracos) y al son del pifano (fina quena de hueso de canilla de paujil), y el tamborcito hecho de piel de lluicho (venado) se desplazan, mientras que las mujeres con el brazo en alto y con la otra mano tomando la punta de la falda, danzan en torno a los hombres pero en sentido contrario. Luego de beber trago y chicha de maíz se baja el mitayo (carne seca) y las mujeres inician el preseco. Durante la fiesta patronal se baila la cajada en grupos mayores.

Antes de partir de chapana se ven muchas señas... si el fogón de la tullpa (cocina a leña) suena como soplando, la caza será buena. Encontrar un caracol en su amplio desplazamiento, el monte o chapana podrá tener contratiempos. Se hacen pagos al monte y las ánimas du-

rante la chapana, cigarros, piedrecitas, cullos o pequeños tizoncitos apagados se van dejando en el camino. Cuando el cazador pierde la traba (curación) durante el monteo por un viento maligno, se pasará por el cuerpo hojas de chingurana retomando su armonía.

El Ayudanteo.

Los ayudantes de las cabezonías forman grandes grupos familiares, éstos se trasladan a la sede del pasante o cabezón para preparar y celebrar la fiesta durante ocho días. La fiesta coincide con el verano selvático de junio, es la finalización de una campaña y el largo inicio de otra. Nos dice doña Guillermina Sangama, de 52 años, de Solo.

“Se lleva de todo, leña, palmeras, tiestos, mocahuas, huishillas, huevos, gallinas, plátanos, almidón, maíz, chancaca..”.

La Fiesta Patronal de la Santa Cruz de los Motilonos, se inicia con el Albazo: danza, comida, aguardiente desde la medianoche hasta el día siguiente, el Voto: brindis a la madre tierra, a la comunidad runa y a los espíritus que nos crían...Pato Tipina, pandilla final con degollamiento del pato, que según dicen los lamistas, es para limpiar y purificar la vida... Afaneo, grupo grande de mujeres mayores una de cada familia ayudante, reconocidas en la comunidad, son las que preparan el brindis, el voto.

Experiencias locales sobre las Cartillas Tecnológicas.

La cultura lamista agrocéntrica, como todas las culturas originarias de la Amazonía posee una inacabable sabiduría, que permite recrear la crianza de la diversidad. Por ello es que en la primera parte de este escrito lo hacemos recogiendo testimonios de los saberes. No podemos soslayar, a pesar de todo, la agresión colonizadora del que es objeto este saber y el deterioro de las condiciones de vida armónicas. Desde hace varias décadas se intenta construir un mundo acorde con los planes y programas de los proyectos de desarrollo, justificados por diagnósticos que “descubren recursos” en la cultura y naturaleza, para convertirlos en valores económicos.

En contrapartida el Proyecto de Vigorización de la Chacra Campesina recoge la vivencia campesina, su sabiduría sobre temas distintos como crianza de semillas, plantas, animales, suelos, clima, constelaciones, preparación de chacras, arreglos, siembras, cosechas, pesca, chapana, religiosidad, etc.

El impacto principal de las cartillas es la revaloración de la sabiduría que nos es propia, hecho que estimula conductas de recreación de saberes que compiten con conocimientos que llegan a las comunidades como “imperativos” “alternativas” por parte de los proyectos oficiales, dentro de ellos los programas educativos.

“¿Cuántos años tengo yo de chacarero?. 50, desde pequeño acompañaba a mis padres en las labores agrícolas, todo lo que sé es porque he visto hacer y también lo he hecho siempre... de la vida facilito se aprende, después te sale (aflora). En ninguna parte está escrito cómo saber cuál es buen muju (semilla) nomás se da cuenta uno cuál es para sembrar y cuál no. Ahora último los campesinos jóvenes sufren mucho, no aciertan, sus chacras se malogran o producen menos, las purmas también se hacen feas...”

(Papá de Fernando Lozano, San Miguel del Río Mayo, 56 años).

Nos dice Tulio Lozano, de San Antonio:

“Todo el tiempo nos tratan como que no supiéramos nada, siempre vienen y nos obligan a hacer al revés las cosas, por eso es que muchos ven difícil la chacra...”.

Y agrega:

“La asociación frejol (Chiclayo, Huasca, panamito) maíz y algodón, no es igual en toda chacra, hay que ver cómo quiere, de lo contrario se malogra ... la misma purma que queda después no vale para chalear...”

La lectura y comentario de cartillas después de las faenas agrícolas, en encuentros inter-familiares o intercomunales, seminarios, etc., motiva su práctica, la que se aleja por la presencia de formas extrañas de vivir impulsadas por todo tipo de organismos, incluidas las ONGs, que con el discurso de "respetar su cultura, reafirmarla" etc. promocionan el desarrollo.

“Después de chalear y cultivar, siempre nos reunimos a conversar como descansar después del almuerzo, y uno se alegra cuando se ve igualito lo que hacemos”, comenta Tomás Amasifen (43) de Churupaza, al referirse a la lectura de una cartilla sobre curación del susto en los niños, y añade:

“mi hijo varón, a pesar de ser tierno le veo más curioso para la chacra, lindo ha producido su tomate en una pequeña chacrita, lo que ve no olvida. Hasta para regar la chacra en las tardes hay que ver el color del sol”.

7. “Se aprende haciendo chacra con cariño”.

ACOMPañAMIENTO Y REFLEXIONES SOBRE APRENDIZAJE
CAMPESINO

ASOCIACION PAQALQU.

1. *Vision sobre el aprendizaje en los aymaras:*

El saber en los Andes se ha caracterizado en particular en el altiplano peruano, porque los habitantes aymaras a pesar de vivir bajo el sojuzgamiento colonial y la rigurosa catequización, han mantenido sus formas de conversar con la naturaleza. Las congregaciones de dominicos y jesuitas recurrieron a todas las formas de represión para erradicar desde la raíz todas las prácticas de conversación ritual entre las tres colectividades: wacas, naturaleza y jaques.

España, desde sus inicios, actuó con crueldad frente a los habitantes del Tahuantinsuyo y otras culturas de América, siempre con la posición de ser una cultura superior. Desde entonces los países colonizadores nunca valoraron ni respetaron a las culturas originarias, siempre creyeron que ellos mismos eran el ejemplo y modelo de cultura (occidental) a adoptar, pero a la larga los hechos lamentables, acontecidos en el habitat humano como la contaminación del aire, el agotamiento

de los recursos, la reducción de la capa de ozono, el calentamiento global, la producción acelerada de desechos tóxicos de las industrias etc., han llevado este saber a la crisis.

Mientras que las culturas originarias saben cuidar su habitat a través del permanente diálogo con todo lo que le rodea, sin discriminación, siempre dispuestos a conversar y reciprocarse. Curiosamente, hoy en día, se pretende acusar a las culturas originarias de ser discriminadoras y causantes del deterioro ambiental y se les pide ser tolerantes. Creemos que quienes deben aprender a ser tolerantes son los habitantes de la cultura occidental.

Cada cultura originaria sea grande o pequeña, tiene sus propias formas de vida, sus propios códigos de manifestar y expresarse. La cultura andina es una cultura agrocéntrica que se manifiesta, que se expresa en la crianza de la chacra, está en permanente diálogo y conversación con la naturaleza, con las deidades y las comunidades humanas. Esta cualidad es adquirida desde la niñez en la vivencia campesina, es decir, se vivencia el aprendizaje.

Mientras desde la visión occidental la adquisición del conocimiento pasa por diferentes etapas, - las investigaciones consideran que la adquisición del saber pasa por etapas donde el razonamiento es el máximo valor, produciéndose de este modo la descorporización del conocimiento-, el aprendizaje de los niños campesinos no se encuentra en la educación formal, porque hasta hoy en los diferentes niveles educativos nunca enseñaron en función a nuestra realidad. Las materias o conocimientos siempre se han importado desde afuera, el conocimiento occidental es el modelo que hay que aprender y se plasma como una maqueta en nuestra realidad, sin tomar en cuenta la heterogeneidad de nuestra geografía, la heterogeneidad de nuestra cultura.

La educación moderna no enseña a los educandos los valores locales, por lo que es incapaz de ayudar eficazmente en el diario vivir del campesino. Por el contrario la educación moderna es un tubo de salida que sólo enseña a desvalorizar nuestra cultura, desconociendo la riqueza y fluidez de conocimientos que se dan en las comunidades campesinas y nativas.

Los habitantes de las culturas originarias de los Andes siempre han aprendido criando la chacra, el ganado, los tejidos y otros quehaceres desde muchos años atrás, espontáneamente. Los saberes se han ido transmitiendo oralmente de generación en generación, mediante la ritualidad, leyendas, cuentos, moralejas que son creadas y recreadas. La vivencia campesina no es repetitiva, ni generalizable, porque tiene sus propias particularidades dentro de cada lugar o ayllu.

Aprendizaje y conversación de la comunidad humana, con la Sallqa y las deidades:

Los campesinos recrean sus saberes oralmente, en la actualidad la comunicación escrita es para desenvolverse en la vida urbana (ciudad) y para ello necesariamente se ha debido pasar por la escuela.

El aprendizaje campesino se va adquiriendo espontáneamente sin un currículum rígido, ni abstracto, simplemente se va aprendiendo en la vida cotidiana sea en la familia, comunidad, en las ferias o qhatus, en las fiestas comunales-regionales, en las diferentes formas de reciprocidad que se practican en la crianza de la chacra.

Por ejemplo, cuando dos campesinos que se encuentran en cualquier espacio sea ferias, fiestas o simplemente en el trayecto (camino) lo primero que hacen después de saludarse es conversar sobre las señas para la chacra en la presente o siguiente campaña agrícola.

Los espacios donde se da el aprendizaje es diverso, así desde niño se va aprendiendo poco a poco a criar la chacra, para eso los juegos de los niños están muy relacionados a la vivencia y quehacer campesinos. El niño desde su corta edad juega con piedritas, flores, taquia (thaxa) y otros y en ese juego crían ganado, cultivos, bailes, fiestas y cuando tiene seis años los papás les confeccionan pequeñas herramientas (raukanas, arado, chakitajlla) o bien les enseñan a elaborar animalitos, enseres de cocina con arcilla (kinku), del mismo modo cuando escarba papa y los adultos hacen el horno con los terrones para hacer watia. El niño o niña de 7 u 8 años aprende con ayuda de los padres a hacer hornos pequeños y le dan 2 ó 3 papitas para que hagan watia, claro que las papas que colocó salen crudas, o están a medio cocer, pero así aprende.

El aprendizaje del niño no está desligado de su realidad. Mientras que en la ciudad es todo lo contrario, allí los niños tienen juguetes sin vida, desechables, aquellos que funcionan con pilas, a presión, fricción, robots, etc. En el campo el aprendizaje de los niños se da también en el pastoreo donde se juntan varios niños y niñas y comparten lo que aprendieron en sus juegos.

Cuando son jóvenes adolescentes sea varón o mujer, aprenden actividades como arar el suelo, ya sea con chakitajlla o yunta, a sembrar, a conocer los suelos, a mirar con criterio las diferentes señas para hacer chacra (cultivos, ganados, tejidos, etc.).

Cuando ya es joven, en representación de los papás, participa en las actividades comunales como faenas, en acompañar a los campocaldes, etc. Sus padres les enseñan las responsabilidades que cada comunero debe tener dentro de la comunidad, a trabajar en reciprocidad, honradez y respeto, les ponen al tanto de quienes fueron sus antecesores sus bisabuelos, abuelos, su procedencia, los bienes que han logrado tener (terrenos, ganado) las cosas que han aprendido (a tejer, u otras actividades), las dificultades que han pasado, etc. Entonces la conversación es permanente y es considerada como algo elemental que ayuda a fortalecerse. El saber campesino se aprende cotidianamente viviéndolo.

Otro de los espacios de conversación son los rituales que se hacen durante la crianza de la chacra (cultivos-ganados). Es una conversación de igual a igual, aquí no hay superior o inferior simplemente todos tienen vida, todos merecen respeto y todo cuanto nos rodea es sensible y siempre nos está diciendo algo. El saber no es un acto racional que separa una parte del todo para luego intervenir sobre la realidad.

Transmisión y recreación de saberes en Yunguyo.

La transmisión de los saberes en la vida andina campesina se ha dado oralmente de generación en generación, no hay artículos o documentos escritos por los propios campesinos, pero como se ha visto desde la colonización y hasta hoy existe una fuerte agresión que trata de borrar y hacer desparecer los saberes locales e imponer el conocimiento occidental como la única vía “para vivir bien y mejor”, agresión que se hace mediante los medios de comunicación masiva (radio, TV,

cine, prensa) en la escuela e intervención de instituciones de promoción del desarrollo etc. Frente a estos hechos PRATEC ha planteado rescatar los saberes andinos, y una forma de hacerlo es vía las cartillas de tecnologías campesinas, las mismas que son difundidas en los ámbitos donde vienen trabajando los núcleos de afirmación cultural.

En la actualidad es importante hacer un alto en el camino para examinar y reflexionar sobre la importancia de las cartillas de tecnologías campesinas, para nosotros como acompañantes, para los propios campesinos y para aquellos que se apropian de los saberes campesinos con fines particulares e individualistas.

Conversando sobre el aprendizaje campesino en la zona de trabajo de la Asociación Paqalqu, los campesinos manifiestan que ellos han aprendido de sus padres, a otras personas la vida misma les ha enseñado, al respecto tenemos algunos testimonios.

Don Nicolás Larico, de Pocona nos dice:

“En las cartillas los escritos están para los que saben leer, pero aquellos que no saben, sólo mirarán las figuras, pero nosotros aprendemos con la práctica, sabemos en qué tiempo hay que hacer la chacra de papa, oca, avena, cebada; todas esas cositas tienen sus tiempos, miramos las fases lunares que también tienen sus puntos, hay temporadas en que no se hace chacra, se malogra.

..Nuestros abuelos sabían el nombre de las estrellas como qhantati ururi, silt’u, qutu, jawira, eso ahorita los hijos ya no quieren saber nada, ellos dicen que lo moderno es bueno, pero para mí lo moderno no tiene mucha validez, viendo nomás los kollis del ministerio, son muy lentos en crecer, mientras que nuestros kollis rápido crecen. Yo aprendí mucho de mi papá a criar las herramientas (palos) desde el árbol”.

Don Porfirio Tintaya de la comunidad de Pocona nos manifiesta sobre las cartillas

“Yo voy a hablar de la chilligua, lo leí en la cartilla, nosotros acá lo llamamos jochhu, ocupamos para techado de casa, sirve también como alimento al ganado, para almacenar semilla, para pilchar y sacar buen surco. A mí, mi padre me ha enseñado a hacer chacra desde chico, tenía 16 años y ya sabía trabajar con yunta, mi padre a esa edad ya no podía arar con yunta, entonces yo asumí, cuando me equivocaba él me

sabe enseñar como sacar surco para papa, para oca, a pilchar el surco, a hacer ritual para trabajar la chacra, algunos no se acuerdan, cualquier rato van a la chacra así nomás trabajan sin pedir permiso, sin hacer pijchar coca y challar con vino a la Pachamama; nosotros siempre con esa costumbre estamos caminando y también está produciendo la chacra, así que haya secado siempre está produciendo, solamente molestan los gorgojos”.

Cada comunidad tiene sus propias costumbres de cómo criar la chacra. Las comunidades cercanas a la ciudad o en aquellas que frecuentan las instituciones de promoción del desarrollo, las sectas religiosas y la escuela, existe la tendencia a la erosión de muchos saberes, pero en aquellas que son distantes a la ciudades creemos que los saberes aún se mantienen pese a las constantes agresiones. Así nos lo manifiesta el comunero Esteban Rivera de Bajo Ayrihuas:

“..para nosotros, desde los abuelos hay costumbres que hasta hoy persisten, claro que algunos han desaparecido pero el paqalqu (el ayllu local) nos hace recordar, también agradezco a quienes habrán pensado hacernos recordar..

..Aprendemos a hacer chacra de nuestros padres, ellos siempre nos enseñan, nos dicen que así vamos a hacer, cómo sujetar la yunta, cómo amarrar la reja al arado, cuál es la distancia adecuada, como sacar surco para la papa; cuando uno no sabe trabajar, con la yunta éste te jalonea de un lado a otro lado. También nos han enseñado a mirar las señas”.

Don Jorge Rivera Choquecota de Bajo Ayrihuas nos comenta sobre las cartillas de tecnologías campesinas y lo que es capacitación:

“.. la capacitación nos la dan las instituciones con quien trabajamos, mientras dure el apoyo del proyecto. Aunque los apoyos siempre nos hacen pelear entre familias, nos lleva a la desunión. Mientras que las cartillas nos hacen recordar, algunas cartillas necesitan ser ampliadas, no sería bueno hacer desparecer nuestros saberes, porque nos hacen dar cuenta sobre la crianza de la chacra, de los animales y algunos sirven para probar. Lo que leí de la cartilla eso comparto con otras familias, por ejemplo yo les he conversado sobre dosificación de vacunos con hierbas, también he probado el veneno de ratón con pepas de papaya, yo he hecho esa prueba, ha dado resultado efectivo, aunque posteriormente el ratón se dió cuenta , ya no volvió a comer más”.

Del mismo modo don Mario Cauna Murillo, de Bajo Ayrihuas nos comenta sobre las cartillas de tecnologías campesinas:

“..esas cartillas a veces sirven para ver cómo trabajan la chacra en otros sitios, nos hace recordar como hay que trabajar la chacra, por ejemplo como evitar las cárcavas que malogran los cultivos, mirando esas cartillas podemos hacer plantaciones y con eso se ataja el agua, ya no se lleva la tierra...”

Los saberes campesinos son aprendidos y recreados por los campesinos sean varones o mujeres. Como dicen ellos, primero aprendemos en la casa, luego en el quehacer cotidiano de la vida. Se aprende haciendo, mirando, escuchando, conversando, lo que hace conversar es la chacra. Así don Pedro Mamani de 30 años de edad con secundaria concluida, vecino de la comunidad de Poccona, nos dice:

“...yo aprendí de los demás (comuneros y familia) porque mi padre murió cuando yo tenía un año, ahora las cartillas sirven para hacernos recordar lo que sabían nuestros padres y abuelos...”

Estos documentos, entre ellos las cartillas de tecnologías campesinas, no necesariamente tienen que ser leídos por quienes reciben la cartilla, sabemos que los campesinos no tienen hábito de lectura, la transmisión de conocimientos desde sus ancestros siempre fue oral, pero tampoco falta un curioso que siempre está deseoso de aprender, así el hijo de un paqalqu, Percy Capaquira Sanchez, de edad 24 años, con secundaria incompleta, de la comunidad de Bajo Ayrihuas nos comenta sobre la importancia de las cartillas:

“.. yo aprendí trabajando en la chacra, fui a Chile, Bolivia, ahora estoy acá al lado de mis padres porque ya tengo familia. Un día en la casa me encontré una cartilla toda sucia, la leí y me pareció bueno, estoy tratando de aplicar lo que dice la cartilla sobre el engorde de ganado, quiero viajar a Acora para encontrarme con el autor que ha escrito la cartilla para informarme mejor”.

Las mujeres desde niñas han ido aprendiendo lo que son los quehaceres de las mujeres dentro de la familia campesina, eso no implica que desconozcan sobre cómo arar la tierra, cómo dirigir a la yunta para sacar buenos surcos, ellas van aprendiendo poco a poco conforme van creciendo. Cuando son adolescentes ya realizan siembras, labores culturales, conocen las diferentes señas, los primeros tejidos con figuras; siempre bajo el asesoramiento de la madre, de los parientes y si es curiosa aprenderá observando a los demás con detenimiento.

La señora Julia Larico Poccona nos cuenta:

“.. la vida hace que aprendamos, nos enseñan los encargos (palabras) de los padres, cuando ya tenemos pareja nos encargan los padrinos. Para hacer chacra aprendí de mi mamá, con ella voy a sembrar, a deshierbar, a colocar jiri a la semilla, a escoger la semilla, escoger las papas grandes para consumo, los menudos para chuño los extendemos en el chuñawi 3 a 4 días para luego pisar, después frotarlo para bajar la cáscara, ventear y guardar el chuño, de oca igual para caya, este se extiende igual que el chuño, para pisar clarito bota globitos o tiene un sabor dulce y su cáscara es parecido a nylon, y se va volviendo a pisar hasta que se seque para luego ventear y almacenar..”.

La señora Ignacia Bonifacio, de Chicanihuma, nos cuenta:

“..yo siembro habas en Exaltación, las semillas que pongo en el surco son tres, doy un paso, si son habas pequeñitas pongo cuatro, cuando las habas ya germinan y están crecidos realizamos la pilcha para el deshierbo. Las habas comemos en caldo, en fiambre con pejerrey o trucha, sólo hay que tener cuidado de la helada porque la malogra cuando el habas ya tiene producto, se vuelve desabrido. Ni el chancho quiere...”.

Don Raymundo Soncco, de Machamarca nos cuenta:

“..hay que saber sembrar, digamos si queremos papa para nuestro consumo, o lo sembramos en terrenos sueltos para que las papas sea arenosas, mientras que las papas para el mercado sembramos en terrenos ubicados en orillas del río o partes húmedas...”.

El PRATEC y los núcleos de afirmación cultural, desde el 1995 a la fecha, han sacado muchos artículos recogidos en textos como: “Los caminos andinos de las semillas” y “Crianza Ritual de las Semillas”. Estas publicaciones entregadas a la Asociación han sido compartidas con los campesinos, se hizo entrega de un texto por grupo (paqalqu), el mismo que es insuficiente para nuestros grupos de trabajo. Manifiestan que les alegra bastante que los testimonios salgan con sus nombres.

Don Severo Ochoa de Chicanihuma nos manifiesta:

“..Hipólito Hilaquita es menor que yo, yo soy su mayor, yo tengo más experiencia, a mí nunca me han preguntado, ni me han dicho que iba a salir un libro escrito pero me parece muy bueno. Efectivamente noso-

tros sabemos cómo criar la chacra y podemos contar tantas cosas, hasta mi hijo de aquí a 10 años puede leer mis conocimientos y experiencias, eso me parece muy bueno...”

Hipólito Hilaquita de la comunidad de Chicanihuma nos dice:

“..los comentarios que salen en el libro son las verdades, es un logro para el paqalqu. En cuanto al libro “Crianza Ritual de Semillas”, agradezco por habernos traído este libro. Esta es como una persona, vamos a conversar, ahora tenemos luz y vamos a leer en las noches. Hay veces no nos da ni sueño. Para nosotros está muy bien el libro así como también para mis hijos, para que conozcan derrepente no saben muy bien..”

El señor Tomás Polloqueri, deChicanihuma, nos dice:

“...para mí, está bien el libro, más bien pedimos que salgan más números de esos libros para que nuestro grupo reflexione y también los otros grupos que existen en diferentes sitios conozcan nuestras formas de pedir a la Pachamama, así también nosotros podemos conocer sus costumbres. Me parece que el libro está completo. Lo que hemos hablado está escrito, quisiera que salga un libro sólo de señas..”

Las señoras también expresan su parecer sobre el libro, la señora Rufina Ochoa de Chura, Chicanihuma, nos dice:

“...el libro está muy bien para nosotros, aunque no sabemos leer, yo le voy a hacer leer a mi hijo..”

La señora Marcia Rosas, de Chicanihuma, nos manifiesta:

“..el libro está muy bien, nosotras nomás no sabemos leer, pero nuestros hijos van a leer para nosotros y nos van a contar, dicen que está casi completo, sólo que es muy poco, quisiéramos más libros, por lo menos tres libros por Paqalqu para así poder leer..”

La señora Isabel Uchasara, Unicachi, nos dice:

“.. el libro es necesario, hasta mis hijos van a leer, ellos tienen ojos, mi esposo también va a leer, siempre es necesario conocer. Queremos más libros, unito es poco, mis hijos van a leer, puesto que es como conversar con una persona..”

Don Nicolás Larico de la comunidad de Poccona nos manifiesta sobre el libro “Crianza Ritual de Semillas”:

“debe salir un texto sólo de los Paqalqu que participamos, porque cada comunidad tiene sus propios testimonios, yo rogaría al hermano Francisco Tito que haga ese alcance a los responsables del PRATEC porque hay bastantes saberes, por eso algunos participantes han aportado con sus testimonios y me parece que se ha seleccionado los mejores..”

Si bien es cierto que en los artículos sobre “Caminos andinos de las semillas” y “Crianza ritual de semillas” no ha sido posible incluir a todos los testimoniantes, algunos se han obviado y damos razón a nuestros participantes cuando reclaman no ser tomados en cuenta sus saberes, para los posteriores artículos tomaremos en cuenta estas observaciones. Al respecto la señora Julia Larico, de Poccona nos dice sobre el libro Crianza ritual de semillas:

“..solamente figuran unos cuantos nombres, eso no está bien, yo estoy un poco dolida, si todos hablamos en el Paqalqu, acaso son sólo dos personas, nosotros hemos hablado, dado nuestros testimonios y esos donde están, parece que en vano hablamos, no quisiera que fuesen como otros proyectos...”

8. “De mi abuelo he aprendido”.

PAM - AYACUCHO

Introducción.

Conversando sobre el tema con los comuneros, todos manifiestan que han aprendido de sus “abuelos”. Siempre son más sus abuelos que sus padres. Estas afirmaciones confirman que el modo de vida cariñoso de las comunidades alto-andinas es un aspecto importante y que la hace diferente de las ciudades. En tanto el “abuelo” -que comparte cariñosamente y con mucha paciencia- es una autoridad carismática en la transmisión de saberes.

“Tayta”, “Taytaco”, “Gentil”, expresa abuelo. Todas las colectividades tienen sus antecesores, sus padres, sus abuelos. Los apus, las deidades al igual que los runas se envejecen, antes eran lisos, ahora son mansos, son “Pisi Kallpa” (fuerza débil) pero “Yachaysapas” (con mucho saber) y el saber se aprende con la vida.

En estas comunidades para la “transmisión” de saberes se empatan dos transitares de la vida: los “Pisi Kallpas” con los “Rikchaynin Quntamuptin” (cuando se llena su despertar) “etapa” de vida de los runas, que referencialmente se inicia desde los 6 años. En esta “etapa” los niños “ya se dan cuenta” “ya saben hacer su vida”, ya saben defenderse; sin embargo la “transmisión” de saberes se inicia desde bebotes e incluso desde el vientre de la madre.

RIKCHAYNIN QUNTAMUPTIN (cuando llena su despertar).

Queremos mostrar especialmente este transitar de vida de los runas y el cómo sus vidas se empatan con el “aire” de sus aguas, de sus apus, de sus maíces, etc. Es necesario aclarar, que cada persona, cada ayllu tiene sus propias formas de vida.

En tanto a diferencia de las ciudades estos “niños” ya conversan de igual a igual con los adultos, y no sólo se limitan a dar saludos a sus padres o repetir palabras o sílabas que las profesoras enseñan, sino que saben conversar, dialogar con sus deidades, con sus chacras y conjuntamente con ello nacen otras deidades y juntos pasan “sus vidas”.

Nery Cisneros, de 6 años al conversar sobre la presencia o ausencia de lluvias y en conversación directa con el illa de un toro que también es indicador, me muestra:

“...Allá está pues en el frente, cuando se vuelve negro bonito se mira, se pone así para que llueva, ahora no se ve, no estamos en tiempo de lluvia... también su hembra es de su potito más allá nomás..”

Un aspecto importante, en la crianza del “niño” es que participan todas las colectividades; runas, deidades y naturaleza. Son considerados también “sagrados”, en Chuquiuharcaya a los niños le dan el “rango” de “Obispos”, por ello, los Apus Huamanis, le tienen consideraciones especiales a sus travesuras. Y entre otras virtudes, los “niños” protegen a los runas de las “almas malas”.

En esta etapa aún no dialoga directamente con sus Apus, Huamanis, la Mamapacha, sino que la chacra, la semilla, los animales, etc. le van enseñando a como respetar, a conversar, a cómo invocar, a cómo ofrendar. También en este aprendizaje participan las fiestas donde gozan las tres colectividades.

En Chuquihuarcaya en la fiesta del agua, que está a cargo de los “Envarados” (Autoridades Tradicionales) se eligen para ocupar los mismos cargos a otros comuneros como “solteros varas” para que ayuden. En estas fiestas los cargos de Albaceros o Alguaciles son asumidos por los niños. Esta ayuda es para que los envarados se dediquen completamente a pasar la fiesta del agua y para hacer cumplir todas las “costumbres” de las fiestas. En esta fiesta los alguaciles cumplen papeles preponderantes. Es un proceso de crianza para que asuman cargos en el futuro. En la misma fiesta del agua, un día se realiza el “ayllu ayllu” (encariñémonos, formemos familia), todos se brindan tragos, aguardientes, chichas, donde los niños terminan mareados. Igual ocurre en la fiesta de “Bajada de Reyes” en Sarhua, las pandillas son formadas por niños y después de cada adoración reciben de un cuarto a media botella de aguardiente. ¿Pero por qué se hace esto? Es para saber como será su “temple”, su comportamiento (como por ejemplo en la herranza de animales) para armonizar la vida del ayllu y la comunidad, para que después mediante yerbas y arcillas, corrijan o fortalezcan su “temple”.

Del mismo modo en los rituales, a los niños se les brinda aguardiente con el llampu (molido para ofrendar a los apus), para que sean más cariñosos y pasten bien los animales.

Este sano y natural aprendizaje es trastocado por la educación formal, como se sabe totalmente desculturizante. Pero es resaltable la permeabilidad de la cultura andina, se involucra en ella pero sólo para que los “niños” sigan “llenando su despertar”. A la escuela los envían sus padres (muchas veces obligatoriamente) para que no sean “ñausas” (ciegos) en el mundo oficial. A aprender sólo a leer, escribir, e inclusive sólo a firmar. Porque les permite moverse de mejor manera en una sociedad de contratos y no de compromisos y de palabra como se da en el mundo andino.

Todo te enseña.

¿Cómo saben que Mama kausay (semilla) esta alegre o triste?

El encariñamiento y el diálogo genera la recreación de saberes, por ello los comuneros, principalmente las mujeres, saben qué semillas están tristes o alegres. Este no es producto de transmisión de conocimien-

tos de runas a runas sino de una semilla a runa y una de las formas de este compartir de vidas se da mediante los sueños, doña Marina Contreras nos explica:

“...Esta mi abuelita bien fuerte era, de su comida o de su qué habrá sido, ¡oh! Fuerte era. Para guardar sus maicitos venían todos: mi abuelito, mi tío, mi prima que está en Lima y jugaban ¡ya! quién encuentra primero cuatro seis, doce pares -illichway, illichway-, se compraba con traguito o media botella o botella completa. El dueño tiene que sacar con traguito su illichway y (...) los que tenían suerte encontraban, illichway se les pega a ellos. Así, decían estito ¡que bonito esta!, estito esta triste, esto va comer a alguien (alguien de la familia va morir), así decían, y yo miraba y cuando tenía ya edad, recién casada me soñaba, en mis sueños me decía una señora con vestido de color del maicito, venía triste y me decía: ¡oye me guardas mal, mal ah!. Me tienes que tener frazada verde, en el suelo estoy durmiendo, en el suelo, en sabana verde yo duermo, me decía. Entonces entre al taqe, miro y decía ¿que verde?, ¿frazada verde? y cuando preguntaba me decían: seguro no has puesto palma bendecida, palma de semana santa al taqe.. así se pone...”

La palabra, el compromiso es una virtud de los runas andinos, por ello cuando por ejemplo nos enseña la vida campesina el cariño y compartir de las 3 colectividades, nos muestra de sus vivencias o de las vivencias de sus “familias”. Esto es tomado por los profesionales sociales como parte de la ideología campesina y cuando se cuenta la “vivencia” de su abuelo, lo toman como parte del pasado, no toman en cuenta que las “vivencias de los abuelos” las están viviendo en la actualidad otros comuneros. Esa vivencia pasada, está presente.

Este aprendizaje entre todos tiene su propio matiz que es el cariño y las bromas. En el quechua las palabras están sustentadas por el cariño y tienen ritmo de alegría. Esto hace que el aprendizaje sea más dulce como dicen ellos, “sunquykiman yaykun” (entra a tu corazón). El aprendizaje para ellos es con el corazón y no con el cerebro.

En las ciudades, “el cuidarse” y el “medirse” en las palabras es lo usual para no dañar susceptibilidades. El que sabe más somete al que sabe menos, el jefe es más que el subalterno. En el mundo andino no ocurre esto, es común que en espacios colectivos el “niño”, el soltero,

bromea con el mayor o con las autoridades. Hay fiestas donde los mayores juegan con los “niños” de igual a igual, como es el caso de todos los Santos. Juegan al trompo, igual ocurre con las mujeres incluso las bromas son más ricas y alegres, es un ambiente en el que se hacen “críticas” también a sus deidades.

La fiesta es alegría y tienen sus autoridades carismáticas “llamadas capataces”, quienes en medio de bromas hacen que todas las costumbres se cumplan y se recreen las sabidurías. Don Víctor Yanama nos ilustra:

“... en trabajos, en ayllus, faenas, hasta entierros con broma nomás, así con bromitas le dices: oye carajo, tus animales están robando, ¿por qué no quieres a tus animales?. Hasta usuq (desperdicio) le dices con broma. A los chicos también así es, ¿cómo vas a pasar tu vida? Se les dice: mujer te va despreciar. Si se porta mal borracho y si su chacra lo hace llevar regando, se le dice: oye carajo! aprende de mí como se riega, le dices. Entonces ya te pones al corazón. Oye verdad carajo ¿acaso tu papá, tu mamá no te enseña,? ¿de quién su animal eres? te dicen; en broma te dicen todo, verdad carajo diciendo, y haces bien. A veces agarras traguito, con tu traguito vas a las cuatro de la mañana, oy papá, así me has dicho, entonces ¿cómo se hace, o estoy falto? o ¿cómo se procede? Ya con traguito te dicen...”

“... Si por ejemplo sueñas mujer, mujer es mama kausay (semilla). Siempre a mí me sueña carajo. En cosecha y siembra siempre no me suelta carajo, siempre me sueña, me sueña siempre, te enamora. Así cuando era viudo me enamoraba, seguro porque estoy solo decía. Entonces cuando estas escogiendo semilla, ya encuentras lo que has soñado, semilla que has soñado encuentras, y ay carajo, ‘ya te has soñado’, en broma le dices riéndote, ay carajo conmigo quieres bromear porque me haces soñar carajo ja, ja, ja le dices. Si quieres conmigo, piensa bien, ya me conoces carajo, todo me vas hacer, o te va a faltar tiempo ah, piénsate bien le dices. O también te sueñas con viejitas, muy viejitas, otros en camino, igual en broma le requintas: ya tú, tú, que cosa quieres, yo te atiando dejando de dormir, de hambre, de sed, a tí te atiando ¿cómo? Te haces la engreída ya ... si quieres irte, ya ándate ya tengo niñas, yo tengo señoritas, así, así le dices: te voy a sacar la m... le dices en broma, pero clarito te avisa, te enseña: oye, falta mi ropa, no sabes tejer, te dice, y ya eso es que tienes que poner más tierrita cuando aporcas o a veces por falta de tiempo, rápido le tapas y te dicen, te enseñan...”

Del mismo modo la Mamapacha participa en la crianza de “niños”, mediante sus hierbitas, sus plantitas, animalitos, etc. Primitivo Jaulis comparte su propia vivencia:

“..Quti, son gusanos que se introducen en los tallos o troncos de algunos árboles y arbustos. Estas larvas se tuestan (tipo asado) y a los niños se hace comer, la intención es que los niños cuando sean grandes sean buenos leñadores como éstos gusanos. Puka sisi, son hormigas chiquitas de color rojo que generalmente habitan en las zonas bajas. Con ellas se hacen picar a las manos de los niños principalmente de las mujercitas, el objeto es que sean buenas hilanderas, y además para que la mano sea trabajadora (“vivucha”).

Puku puku, son pequeñas aves que habitan en las alturas, se caracterizan por cantar cada hora en la noche, es por eso que lo llaman “reloj” de los Andes. Sus huevos los hacen comer a los niños para que no sean dormilones, sino que duerman siempre a la expectativa, o despierten cada hora. La grasa del grillo es usada para frotar los pies de las bebitas; esto se hace para que las criaturas inicien a caminar rapidito y con mucha facilidad y así ya no gateen mucho. Que inclusive cuando sea grande sea un buen caminador.

Pata de gallina. A los niños lo prohíben que coman sus patas; porque de noche se dificultan en caminar, en vez de avanzar, es más lo que se caen, o avanzan muy lento, al cual lo llaman “witara”, igual ocurre de día.

Gallina. A los niños les es prohibido comer sus alas, porque si comen cuando sean jóvenes pueden irse así nomás (sin permiso de sus padres con su enamorado o enamorada, a esto lo llaman “maqta qati” en caso de mujeres, y “warmi qati” en caso de varones.

Cucharón (Wislla). Los padres enseñan a sus hijos que no es bueno comer con “Wislla”, si comen, cuando sean jóvenes van a ser “viuda o paya gusto” en caso de varones y en mujeres es igual, “viudo o macho gusto”.

Muyu muyu, es una parte del intestino (piloro), lo cual se come generalmente en asado (kanka) inmediatamente del sacrificio de ovino, este pedazo de intestino es muy difícil que se puede limpiar de las heces de ovino de manera total además a los niños tienen que hacer comer así con sus “cakitas” para que en su vida futura tenga suerte en la crianza de ovejas o sea las ovejas se encariñan con uno.

Rumipi yaku (agua de piedra). En los Andes hay piedras o rocas que almacenan agua de lluvia en sus pequeños hoyos, entonces esta agua de piedra la hacen tomar a los niños, para que sean valientes, fuertes como piedra (Rumi Sunqu), son más caprichosos.

Riñón, cuando benefician (matan) a un animal, nunca dan de comer a los niños los riñones (rurunnin), principalmente a los varoncitos; esto es para que sean buenos trabajadores en la chacra, en caso contrario no van a poder trabajar bien porque en sus manos siempre sacaran ampollas, que impiden el normal desarrollo de la actividad. Además no van a poder pelear, van a ser debiluchos.

Millputin (Esófago). El esófago de los animales para los niños está prohibido su consumo porque cuando sean adultos no podrán hacer durar su plata, por tanto siempre estarán endeudados.

Jugo de clavel. Cuando los bebitos muestran el mal comportamiento que puedan tener cuando sean adultos, los padres les hacen tomar jugo del clavel; o también pueden ser de la verbena y ortiga, esto hace cambiar su mal carácter a lo pasivo “paciencioso”; en otros casos con la verbena u ortiga le tiran chicote cuando el niño está mañoseando.

Hilo torcido, los hilos que se usan en diversas cosas no pueden ser pasados (cruzar) por los niños, porque en el futuro, podrán tener hijos, mellizos e incluso trillizos.

Soplar la mano. En la etapa de niño soplar la mano no es permitido por los padres, porque las manos serían malas, (waira maki), o sea no haría durar nada, en caso de las mujercitas sus despensas y dinero no se conservan adecuadamente y de varón, su plata rapidito se gastaría.

MUNDO PURINKICHU (Planeta caminante).

En esta parte queremos mostrar el entendimiento de los pobladores alto andinos sobre el planeta. Esto es importante porque como caminante que es el mundo nos lleva “buenos” y “malos” años. Esto hace que se regeneren y recreen saberes.

Conversamos con un científico social sobre la última construcción del puente colgante de Sarhua con el “pichus” (arbusto leñoso, nativo) pues la ex microregión (estamento estatal) reemplazó con madera y cables de acero la construcción tradicional. El decía: “ya desaparecen

las costumbres, la tradición, el conocimiento campesino...” Y lo afirmaba porque la construcción del puente a base de pichus convocaba la participación de todos los comuneros y durante el tiempo de la faena en las noches se recreaban las principales fiestas de la comunidad. Para él, lo moderno hace desaparecer el conocimiento campesino.

Pero para el campesino andino no es así. Para ellos estas últimas décadas estamos atravesando por un “mal año” como tal, dificultades. Estas dificultades ellos podrían frenarlas recreando sus propios saberes. Si bien es cierto que ya no se recrean hace un tiempo las fiestas asociadas a la construcción del puente de pichus, sí se recrean otras como por ejemplo los rituales para despedir a las plagas que causan daño en la comunidad. Se presentó el cólera en Sarhua, cuando ésta cobraba varias víctimas, la comunidad realizó el “abio”. Este saber, también convoca la participación de todos los comuneros y sus apus en donde se recrean las fiestas y costumbres inclusive se cuidan los mínimos detalles del cómo “lo hacían sus abuelos”. El cólera lo pedía así, y por ello el “abio” lo realizaron dos veces.

Don Eusebio Huamaní nos cuenta:

“...hemos hecho toda costumbre del pueblo, todo y de acuerdo a eso, como del enfermo eso lo que ha vomitado, lo que ha comido, todas las sobritas, con eso hemos hecho el aviapo (despido). No sólo en hacer fiestas nos hemos ocupado, todo hemos hecho y habíamos escuchado que en Tambo diciendo al río le habían botado a la enfermedad para que se vaya en el agua. Todas las babas reuniéndolo, hasta llevando ropas del enfermo, todito, qué cosas ya habrá sido esos. Toditito la comunidad, carnaval todo. Navidad todo, hasta comuneros sin saber bailar marinera han bailado gracioso para reírse, hemos llevado toda la comunidad, hasta los apus seguro nos ha acompañado.

Uno primero hemos hecho el aviapo pero no salió bien, ahí no participó toda la comunidad. El último si todititos hasta perritos, todo, todo costumbres hemos hecho y después por la calle grande, hemos dado vuelta, Navidad también, pastor todavía he arriado tres burros hasta Aywiri y después vas a echar al río me han dicho y le hemos echado con todo su fiambre y después esa enfermedad se ha ido, le hemos aviapado hasta el frente, hasta atrás los mayordomos lo han hecho cruzar y de ahí se ha parado la enfermedad”.

Otro acontecimiento relevante que afectó el normal desarrollo de la vida andina es la más de una década de violencia vivida. Las poblaciones han sido desplazadas de sus zonas naturales de vida, abandonaron sus chacras, sus animales, sus fiestas. Buscaron desestabilizar la comunidad eliminando sus autoridades oficiales. No lo lograron, en tanto toda actividad que se realiza es sagrada, es ritual y se recrea permanentemente y con ella nacen, se recrean sus propias autoridades carismáticas (los Yachaq) que nacen en el momento mismo de la actividad. Estas autoridades garantizan la permanente armonía de la organicidad comunal, también garantiza la recreación de saberes, como dice Don Patricio Yanama:

“... Si quieren hacer desaparecer la sabiduría andina tendrían que matarlos a todos los hombres, los apus, la pachamama, mama qocha, tayta inti... porque mientras tayta inti nos alumbrá, habrá vida. Tendrá que ser el fin del mundo...”

La población desplazada al salir de sus chacras no se olvidaron de hacer chacra y con ello sus rituales o sus diferentes “costumbres”, sino que recrearon sus saberes como la siembra, sólo en lugares “donde siempre sale cosecha” y el almacenamiento en la misma chacra para evitar que las semillas sean quemadas junto a sus casas. Sus fiestas, sus rituales, las recrearon en sus nuevas zonas de vida o viajaban a otras comunidades a gozar de sus fiestas rituales o en el último de los casos, recreaban sus saberes con mucho más cariño al igual que sus abuelos porque su pachamama y sus apus así se los pedían. Don Fernando Pariona comenta al respecto:

“.. Oh, aquí ha habido dificultades, peligros, cuando ya se estaba oscureciendo, ya cada uno con su frazadita, uno o dos pellejitos, íbamos a las cuevas, o en medio de las chacras o montes te ibas. Dificultoso era. Siempre íbamos a sembrar aunque sea poquito, ya sabemos donde siempre sale cosecha, sino de qué vivíamos. Nuestra chacrita nomás pues nos acompañaba entonces, yo por ejemplo aprendí de mi abuelo, hemos guardado semilla en la chacra, en tiempo de peligro, chico todavía no me he fijado como guardaba mi abuelo, pero a veces iba a San José, a veces de patrulla y allí nos contábamos nuestras penas y saberes y así he escuchado con ichu y con eucalipto se guarda, capa, capa, diciendo y así yo también guardo hasta hora lo poquito que sacamos también.

En peligro tiempo todo hemos perdido, semillas, herramientas, hasta cocinas, todo, todo. Peor nuestros animales. Con qué vamos a traer a las casas de chacras lejos. No se puede y guardamos nuestras cosechas en toqos (hoyos) que aprendimos de nuestros abuelos...”.

Mientras el “mundo camine” los saberes se generarán y se recrearán de acuerdo a la vida del mundo.

Bibliografía

- CARRILLO MEDINA, Pelayo
1998 Morada de dioses PRATEC - PROVICAM. Lima
BLANCO ROCA, Gustavo.
1998 Sabiduría en la cultura andina de siempre.

9. “Ayudando a nuestros familiares y vecinos, siempre aprendemos cosas nuevas”.

REFLEXIONES SOBRE EL APRENDIZAJE CAMPESINO

Asociación Chuyma Aru. Puno

Introducción

En una cultura de crianza como la andina, el aprendizaje y la enseñanza es horizontal, progresivo y holístico, pero siempre orientado a la crianza de la chacra y a la regeneración de la vida. Esta enseñanza es permanente, es decir, tanto el aprendizaje como la enseñanza se da desde que el niño nace y hasta que pasa a otra forma de vida (muerte); y aún estando en esta otra forma de vida sigue acompañando a la comunidad humana sobre la crianza de la vida. Así mismo este escenario de aprendizaje y de enseñanza se da en estrecha relación con el resto de los miembros de la colectividad natural y sólo con esta forma de crianza se logra alcanzar la armonía del pacha.

En la cultura andina como en otras tantas culturas originarias, el niño para aprender y formarse para la vida no necesita ir a un centro de estudios o de capacitación, ni tampoco requiere de profesores especializados, sino que la enseñanza y el aprendizaje los irá recibiendo

durante el transcurso de su vida cotidianamente, empezando de sus padres, como una herencia. Esta sabiduría continuará transmitiéndose en la misma forma, de generación en generación, sólo que los saberes se recrearán constantemente de acuerdo a las circunstancias, de acuerdo a la realidad del medio y a como conviene a la vida. Es decir, la sabiduría de sus ancestros la aprenderá de la escuela de la vida, para regenerar la vida y por tanto, todo el saber adquirido se expresará en la crianza de su familia y de su ayllu.

Momentos del Aprendizaje.

1. Aprendiendo a sentir las emociones de la crianza y de ser parte de la naturaleza.

En este mundo de crianza, el niño desde que es concebido y desde las entrañas de su madre siente las emociones de criar la vida, porque sus padres siempre están cotidianamente en las labores de crianza de las chacras y a medida que se va formando, percibe de manera más sensible las emociones, sentimientos, sensaciones y preocupaciones de su familia y muy especialmente de su madre y también percibirá las sensaciones de todo su entorno. Estas manifestaciones se dan con mayor intensidad cuando el niño nace.

Sin embargo después, los padres de acuerdo a su cosmovisión realizan un ritual con la placenta, para depositarla dentro de la casa en un lugar muy especial al cuidado de la Kunturmama (deidad de la casa), a fin de contribuir en la formación del niño y para lo cual el padre o sus abuelos lavan la placenta hasta que esté bien limpia y sin restos de sangre (para que a su vez influya en que la madre no se enferme con sobreparto ni sufra recaídas), pero también confeccionan herramientas de trabajo (wiri, rueca, chunta o lijwana, pico, kuphaña, instrumentos musicales, etc.), implementos para el tejido, menaje de cocina, ropitas y otros, según el sexo de la criatura, pero todos en miniatura, los cuales se *levantan* con kinthus de coca y flores de clavel, invocando a los (deidades) Achachilas, Pachamama, Uywiris, Kunturmama y a los difuntos para que la persona a que pertenece la placenta (niño) sea un buen agricultor, buen ganadero, buena cocinera, buen tejedor, buen

padre, etc. Estos objetos se depositan sobre la placenta y luego se envuelven con la misma placenta para luego enterrarlos en la parte interna de la pared de la casa o al costado derecho de la puerta.

Cuando el niño ya aprende a caminar y a distinguir cosas y estando junto a sus padres en la chacra e incluso en ciertas ocasiones en la espalda de su madre, empieza a “jugar” haciendo labores que requieren los cultivos, sin que los padres le hayan enseñado a hacerlo, de esa forma ya manifiesta su apego y habilidad hacia la crianza y al mismo tiempo ya se va sintiendo parte de la naturaleza por estar en contacto diario con ella.

A medida que va creciendo el niño, los padres (papá y mamá) y los hermanos mayores le brindan oportunidades en su aprendizaje, confeccionando y proporcionando herramientas de trabajo en miniatura, hecho de materiales que hay en la naturaleza y con éstos el niño o la niña va jugando, pero a la vez en su diversión va imitando lo que hacen sus padres y a sí mismo, adorna a sus “juguetes” con flores, y otras que coge de la naturaleza, dando vida a éstos y haciéndolos parte de su vida misma. De igual modo empieza a confeccionar otros juguetes poniendo su ingenio, en otros casos juega con la cría de sus animales y a la vez empieza a encariñarse y mostrar su sentimiento hacia ellos considerando a éstas como wawas o como sus hermanos, porque ya siente que es parte de su familia, por lo que le da un trato muy cariñoso debido a que vive en contacto permanente con ellos. Todo esto ocurre en los primeros años de vida del niño en que inicia su aprendizaje viendo y jugando. Con referencia a esta etapa de aprendizaje del niño tenemos el siguiente testimonio.

Doña Agripina Quispe Chahuapaza de la parcialidad de Centro Sullkaata-Conima, nos manifiesta lo siguiente:

“Por todos es sabido que cuando nuestras wawas empiezan a caminar, de por sí solas juegan recreando e imitando lo que nosotros (los padres) hacemos en la chacra, seguramente su corazón le dice que juegue así, a eso nomás, nosotros a veces se lo arreglamos o le alentamos más diciendo que está bien, así son nuestras wawas en el campo”.

2. Aprendiendo a tomar responsabilidad.

Desde que el niño tiene unos cuatro a cinco añitos de edad, empieza a ayudar en los quehaceres del hogar imitando a sus padres y hermanos mayores, ya sea jalando agua, pelando papa, alcanzando leña, barriendo la casa, lavando platos, atizando el fogón, ayudando a pastorear animales, recogiendo leña, etc.

Y luego cuando ya tiene de seis a siete años para adelante, ya van apoyando a sus padres en la crianza de los cultivos como en el pastoreo, pero sólo efectuando labores muy simples (alcanzando la semilla, tapando los hoyos que quedan después de la siembra, atajando al ganado de los cultivos, etc.) y siempre bajo la atenta vigilancia de los padres. Esta etapa es decisiva en la formación del niño, porque en este lapso, el niño adquirirá la habilidad y la responsabilidad que se requiere en la crianza de la vida y por eso los padres están pendientes de sus niños, tanto en los momentos en que juegan como en los momentos en que ayudan en sus quehaceres y al mismo tiempo le dan un trato cariñoso y delicado para que tome confianza.

Así mismo, permanentemente lo van poniendo al tanto de los peligros que puedan presentarse y aconsejándole que sepa respetar y saludar a los mayores y que trate a ellos como tío o abuelos y a sus contemporáneos como a hermanos, de igual modo va inculcándole las cosas que no debe hacer y del respeto que debe tener a la Pachamama y a las deidades. En esta etapa los niños comúnmente suelen juntarse en grupos, especialmente en las labores de pastoreo a fin de jugar juegos en los que recrea actividades de la crianza de chacras y animales o de la familia, imitando las aptitudes de sus padres y familiares, por eso se escucha dentro del grupo de niños que juegan, decir a los otros, que no es así y que se hace de ésta forma o de otra forma; o se escucha ordenar a los otros niños del grupo tal como lo hacen sus padres. Es decir, el niño en el juego pone en práctica la forma de criar de sus padres (haciendo chacra, hilando, criando la wawa, cocinando, tejiendo, encargando, etc.), por eso es que difieren con los saberes de otros niños con quienes juegan. Este escenario de diversión o de juego también constituye un espacio de diversión y enseñanza entre niños y además em-

pieza para él un aprendizaje de la vivencia colectiva. En esta etapa el niño aprende viendo, jugando e imitando a sus familiares. Sobre el particular, como muestra presentamos los siguientes testimonios:

Doña Basilia Ticona Quispe, de la parcialidad de Maquerqota nos dice:

“Las madres somos las que tenemos mayor responsabilidad para enseñar a nuestras hijas y los padres a los varones para que en su vida no tengan problemas, primero enseñamos a tener respeto a todos, decir gracias a las personas que invitan algo de comer, saludar a los mayores y dar un trato familiar..

..Cuando realizamos nuestras actividades los niños siempre están junto a nosotros, así por ejemplo cuando vamos a sacar totora, ellos se quedan en la orilla jugando con la totora. En la siembra los hijos nos están observando la forma como lo hacemos, en la cocina también estamos cocinando juntos la comida y cuando nos preguntan algo, tenemos que responder explicando de las cosas que hacemos..

..Para que el niño tenga cariño y respeto tengo que decir que los ganados que tenemos es igual que nosotros, tienen hambre, frío y también lloran, no hay que golpear y cuando hablamos así a los niños, ellos nos entienden y dan cariño, abrigo y cuidado a ellos. En la época de la chacra algunos niños arrancan nomás a las flores de las plantas, yo sé decirle a los niños que ahorita te voy a bajar tu cabeza, a ver si no te duele a ti, esto para que en la próxima no lo hagas”.

Doña Imelda Cañazaca Yanapa, de la parcialidad de Qayñaj’oni, Conima, nos testimonia de la siguiente manera:

“A mi hija Janet, de cuatro años, le gusta jugar con sus muñecas y las cuida como si fuesen de verdad, las envuelve, las carga en la Ilijlla y también las hace dormir, es decir, hace igual como hago con su hermana y a veces me dice: Mamá capaz llora mi wawa me lo vas a cuidar, pero a ella siempre le gusta jugar con dos muñecas y como dicen que no hay que hacer jugar con dos muñecas porque suelen tener hijos mellizos, por eso sé decirle que no juegue con dos muñecas. De alguna manera lo que hace mi hija imitándome quedará en su cabeza y cuando llegue a tener hijos de verdad, yo pienso que igual los va a criar”.

Don Pascual Chambi Apaza, Teniente Gobernador de la parcialidad de Siyani-Conima, nos dice:

“Cuando mi esposa se enfermó, mi hija Marleni asumió el cargo de ser madre para sus hermanos, con ella nomás íbamos a sembrar nuestras parcelas; así mismo durante todo el año me acompañó cada domingo a asistir a las reuniones de los tenientes, ella se vestía igual que las Tallas (esposas de los tenientes Gobernadores) con su manta y sombrero adornado con flores de clavel y nunca se ha avergonzado, a su corta edad ella es mi mano derecha, el año pasado ella nomás escogía la semilla de papa, aunque yo le indicaba de cómo debe hacerlo y creo que eso nunca se va a olvidar, asimismo ella sabe cómo colocar la semilla de papa dentro de la tierra”.

Don Zacarías Condori, de la parcialidad de Llach'ajoni del Ayllu Sullkaata nos indica lo siguiente:

“A mis hijos desde que son pequeños enseño todo, le digo que me pasen la sogá para amarrar a las ovejas, los llevo a pastear lejos para que aprendan y se acostumbren a caminar, también me hago ayudar a recoger guano (estiércol de corral), en los costales (sacos) y así sucesivamente ellos van aprendiendo todo lo que yo hago, porque yo también así he aprendido..

..Siempre que íbamos a pastear nuestros ganados, por la tarde estando ya en la casa, mi mamá nos sabe preguntar si hemos visto el sank'ayu, la muña, la qariwa (plantas señas o indicadores) y cómo está floreciendo, si tienen bastantes flores o no y según como íbamos contándole, indicaba que sería buen año, regular o año con escasez de lluvias. De esa forma aprendíamos a ver las señas; cuando íbamos a desterronar la tierra mi padre nos hacía ver el nido del ratón y según cómo estaba nos enseñaba a interpretar las señas, hasta ahora sigo con esas enseñanzas que mis padres me dieron, de igual manera nosotros debemos enseñar también a nuestros hijos. Cuando mi hijo le da mamadera a la ovejita recién nacida, él con mucho cariño lo trata como si fuese una wawa y me dice papá mira la wawa está tetando”.

3. Aprendiendo a criar las chacras.

Cuando el niño está crecilito (más de diez años y en algunos casos a menos edad), los padres ya se preocupan en enseñar a sus hijos todos los saberes para criar los cultivos y los ganados, para lo cual confeccionan sus herramientas de acuerdo al sexo, edad, tamaño y fuerza, para que participen en las diferentes actividades de la crianza.

Transmiten a los hijos sus saberes y experiencias detalladas de la forma como saben realizar las labores de las distintas crianzas o acompañando en los viajes de intercambio de productos. El niño ve nuevas cosas en el trayecto y recrea estos saberes, por eso siempre estará acompañado y ayudando constantemente a sus padres en todas las actividades que realiza, pero efectuando la actividad junto y al costado de sus padres y bajo la atenta mirada de ellos.

El padre o la madre estará corrigiendo permanentemente la forma como debe empezar (ritualidad), la forma cómo debe agarrar la herramienta, la forma cómo debe conversar con la naturaleza (señas) para realizar una determinada actividad y además enseñando al mismo tiempo el momento oportuno en el que se debe efectuar. Luego sigue aprendiendo en la chacra de sus padres pero ya no junto a ellos, sino ayudando a sus hermanos o a otras personas e incluso en ciertos casos corrigiendo a sus padres.

Conviene comentar que en las parcialidades aymaras el niño desde temprana edad se prepara como autoridad, pasando cargos menores como Auxiliares o Comisarios (autoridades que secundan a los Tenientes Gobernadores) y como tales actúan mejor que los adultos y son más respetados por los habitantes. Esta etapa más o menos abarca hasta los catorce o quince años, tiempo en que el hijo aprende de sus padres, hermanos mayores y de otras personas todos los secretos de las distintas crianzas, pero haciendo prácticamente. Sobre este punto se presentan los siguientes testimonios:

Doña Imelda Cañazaca de Yanapa, moradora de la parcialidad de Qayñaj'oni del Ayllu Mallku-Conima, nos testimonia lo siguiente:

“Desde que somos niños nuestros padres nos van enseñando en los quehaceres de la casa y de la chacra y desde pequeños nos llevan junto con ellos a la chacra para ayudar a desterronar, sembrar, dehierbar o cosechar y a medida que vamos creciendo aprendemos más cosas nuevas y cuando llegamos a ser adultos también enseñamos lo mismo a nuestros hijos. Mi esposo y yo siempre enseñamos a nuestros hijos cómo hacer la chacra y cómo pastear al ganado. Mi esposo se dedica más a la pesca, por eso siempre lleva a mis hijos mayores para que les ayude a poner las redes y así poco a poco ellos van aprendiendo a pescar y conocer qué redes son para el ispi, cuáles son para el pejerrey o los de qarachi”.

Por su parte don Feliciano Cañazaca de la parcialidad de Japissi del Ayllu Mallku, Conima, nos indica lo siguiente:

“A nuestros hijos, y a los niños en general, siempre hay que estar enseñando a diario, por eso a mis nietos llevo a que me ayuden a hacer la chacra o en algunos casos hacemos pastear el ganado a nuestro lado, ellos así van aprendiendo todo lo que hacemos. Pero siempre debemos estar ayudando y corrigiendo a que hagan bien, incluso se les tiene que enseñar cómo deben observar la Luna y las señas y luego les pregunto cómo está, si salió la Luna o todavía no, a medida que van creciendo van aprendiendo a observar todo y también a criar la chacra, y así también ellos enseñarán a sus hijos”.

4. Consolidando los Secretos de la Crianza.

Cuando el joven ya está en condiciones de hacer la crianza, consolida su aprendizaje ayudando a criar la chacra (actividades agrícolas y pastoriles) primero de sus familiares y luego de otras familias, ya sea en condición de *mink'a* o en la forma de *ayni* (formas de ayuda mutua), trabajos en los que va aprendiendo secretos de otras familias con lo que potencia su saber, para luego recrearlos y probarlos en la chacra de sus padres y esto le servirá para criar su propia chacra cuando ya constituya su propia familia.

Sin embargo, su aprendizaje continuará en el resto de su existencia a través de los consejos que recibirá de sus padrinos de matrimonio, de sus padres, abuelos, familiares, amistades, de los *pasmados* (autoridades que ya pasaron cargo), pasando cargos de autoridad, asistiendo a rituales, observando otras chacras, viendo el trabajo de otras familias, realizando viajes de intercambio de productos, realizando actividades en otras zonas de etnias diferentes (zonas tropicales o valles interandinos) en donde practican la vida intercultural enriqueciendo sus saberes y finalmente escuchando narraciones o cuentos que encierran mensajes de la sabiduría andina.

De esta forma, va limando y potenciando su propia sabiduría. Del mismo modo en las labores que participa en la modalidad de *ayni* (una forma de ayuda mutua) también va aprendiendo a corregirse, porque

las labores en ayni también están orientadas a corregir el comportamiento no adecuado de las personas en el ayllu. Al respecto tenemos el siguiente testimonio:

Don Feliciano Cañazaca, morador del Ayllu Mallku, Conima, nos manifiesta lo siguiente:

“Yo desde muy joven sé ir a ayudar a techar las casas, y así uno también va aprendiendo por su propia cuenta y cuando quiere construir su casa ya tiene idea de cómo se hace. En algunas oportunidades nuestros hijos también son como nuestros padres ya que cuando pasamos cargo de autoridad, ellos son los que más se preocupan de todos los recados que debemos utilizar en los rituales y a veces son ellos los que preguntan al Kiya (sacerdote andino) qué es lo que falta para el ritual. Esto también les servirá a ellos cuando sean mayores ya que tendrán que pasar los cargos de autoridad y ya no tendrán problemas, porque ya les queda para siempre. De igual modo vamos aprendiendo a hacer la chacra o criar nuestro ganadito, ayudando a nuestros familiares y vecinos. De ellos siempre aprendemos cosas nuevas y en ciertos casos nos corrigen también, con eso aprendemos mejor y sabemos más cosas”.

Esta sería la forma como las familias andinas van transmitiendo sus sabiduría de generación en generación, saberes que lógicamente serán recreados constantemente de acuerdo a las ciclicidades del tiempo, a las realidades y circunstancias del medio y de acuerdo a las vibraciones o pulsaciones de la Pachamama o de la madre naturaleza.

Sin embargo, es necesario subrayar que el comportamiento de los padres y el trato que dé al niño, son factores decisivos en la transmisión de los saberes hacia sus hijos, porque en definitiva de ellos y del resto del ayllu dependerá la calidad y oportunidad del aprendizaje del niño así como de su formación y preparación para la vida, al respecto indicamos que es común escuchar en el campo dichos como: “ese niño es igual de habilidoso que su padre” o escuchar decir “ese niño es igual de flojo o haragán que su padre”.

CAPITULO II

“HACEMOS ASI, ASI”

Aprendizaje o empatía en los Andes

Grimaldo Rengifo Vásquez.

PRATEC. Lima, setiembre 1998

“HACEMOS ASI, ASI”

Aprendizaje o empatía en los Andes*

Grimaldo Rengifo Vásquez.
Pratec. Lima, setiembre 1998.

..Para todas las fiestas de señal hay que ver el tiempo cuando nacen. Todo empieza con las vicuñas (..), hijas del sol y de su illa del sol; ellas nacen en el mes de febrero en medio de aguaceros, tempestad, y si nacen bien y bastantes sin morir, la gente dice que vamos a tener buen año porque los animales del Taita Orcco nacen y entonces el ganado del runa le sigue.. (Urbano, J. y Macera, P. 1992:60).

Introducción

La noción de aprender como de *aprehender*, están bastante asociados a la noción intelectual de adquisición de conocimientos de cierta cosa. Se trata tanto en uno como en otro caso de *coger, asir, capturar algo*, un objeto que está fuera del sujeto. Si bien la noción de *aprehender* implica una voluntad expresa y la posesión de un cierto método de apresar un saber, mientras *aprender* puede dar lugar a una relación mas bien pasiva con el objeto, ambos implican una relación de distancia entre comunidad humana y naturaleza y el surgimiento de un sujeto cognoscente y un objeto a conocer.

* La fuente de información y las reflexiones que se hacen en este texto se basa en reflexiones sobre aprendizaje campesino que estimula el PRATEC como en un estudio que hizo el autor en 1980, fecha en la que trabajaba como parte de un equipo de investigación en una institución de cooperación técnica del Ministerio de Agricultura, denominada CENCIRA-Holanda cuya actividad básica era la capacitación campesina. El título de la investigación era: **Incorporación de nuevas prácticas técnico-productivas en comuneros de la provincia de Calca**. Convenio CENCIRA-Holanda. Cencicap

En esta relación, sujeto y objeto no se interpenetran sino que mantienen una distancia prudente como para que el objeto pueda ser admirado por la conciencia. Esta admiración del objeto no es con fines contemplativos. En la modernidad no se conoce por conocer sino para transformar y en este afán, el objeto no es aprendible como tal sino abstraído. Lo que abstrae la mente vía los sentidos es una representación mental del fenómeno, representación que será para el sujeto la presentación del objeto y a través de la cuál dialogará con el mundo.

En un mundo vivo y donde no hay una separación entre comunidad humana y naturaleza no surge una relación de conocimiento sino de empatía, de un entroparse, vincularse, entretejerse, empatarse con la actividad que realizan los demás seres que pueblan el mundo. Se trata de una relación de conversación recíproca y ritual entre humanos y naturaleza en el que todos los seres son vivenciados como equivalentes, es decir, vivos y personas que tienen cada uno de ellos el atributo de la conversación. En ausencia de una división entre vivo e inerte, y entre seres racionales y no racionales, las actividades que se realizan no son percibidos por sus integrantes como una acción de transformación de la naturaleza por la acción del hombre, sino como el resultado de una acción colectiva en la que los humanos crían a la naturaleza y son al mismo tiempo criados por ésta.

Si no hay división humanos-naturaleza, tampoco brota la separación idea materia. El saber se halla encarnado en cada uno de los seres. No hay un saber que no esté o no sea parte del vivir, no se trata por tanto de una idea cogible y almacenable. De otro lado, el saber tampoco es atributo humano sino de la naturaleza. Saben los humanos pero también las plantas, los ríos y los animales, y ninguno de estos saberes se puede aprehender si es que no se los vivencia. Y como esta vivencia tampoco es individual sino que es colectiva y se realiza en sintonía con las circunstancias particulares en que se desenvuelve la vida en el mundo, no hay forma de saber sino empatándose con las circunstancias que vive esa colectividad, es decir **seguir** -como dice Jesús Urbano- con cariño y sin desconfianza lo que hace la naturaleza.

Este artículo explora de manera introductoria estos aspectos, tratando de contrastar con la manera corriente en que ellas son estudiadas.

1. La mirada cognoscitiva.

El conocimiento de estas formas de empatía de las comunidades humanas andinas con la naturaleza y con otras comunidades humanas es apreciado convencionalmente como modalidades de aprendizaje espontáneo de los campesinos, -para distinguirlo del formal escolar- y son usualmente organizados dentro de parámetros sistémicos. El investigador encuentra que estos aprendizajes obedecen a lógicas racionales que si bien no son explicitados por los campesinos pueden ser materia discursiva en el curso de la investigación por métodos etnopedagógicos, pues se argumenta que en cualquier ser humano hay un esfuerzo de inteligibilidad de la naturaleza, la presencia de un pensamiento para que el mundo natural adquiera un sentido. (De la Torre, 1986:11) Lévi-Strauss considera que es constitutivo del hombre la actividad intelectual para que éste pueda convertir la variedad múltiple y caótica de los datos sensibles en “seres empíricos e inteligibles”. (Lévi-Strauss, 1962:193).

Los investigadores consideran además que este proceso de adquisición de saberes sigue la dinámica de todo proceso cognitivo, es decir no difiere del conocimiento científico en cuanto al grado de formalización de la estructura de conocimiento. Lo diferente serían los objetivos últimos. Mientras para los campesinos sería la “reproducción social” su base constitutiva, la lógica científica se halla centrada en la acumulación de conocimientos sin relación estrecha con la producción social. (Tapia, G.1986: 23).

Algunos estudios parten de la afirmación de que la organización de la mente es prácticamente idéntica en todas las culturas de la humanidad y que la actividad mental sigue las mismas leyes en cualquier lugar, pero que sus manifestaciones dependen del carácter de la experiencia individual que está sujeta a la acción de estas leyes. (F. Boas, citado en Romero, op.cit.: 21). Se dice que los contenidos del pensamiento difieren de cultura a cultura, pero que la estructura psicológica es universal para todos los individuos de la especie humana y los contenidos particulares para cada cultura. (Luria, 1980. Citado por Reátegui, 1990:14).

Desde esta perspectiva no es extraño que el abordaje de la investigación convencional sobre las modalidades de aprendizaje en todas las culturas siga teorías de la ciencia cognitiva pues como argumenta Mayor:

Todo proceso cognitivo se inicia con la toma de contacto del estímulo, el que a su vez determina el procesamiento activo que se convierte en imágenes perceptivas. Estas imágenes cumplen la función de dar estructura, sentido y dirección al mundo que nos rodea y pueden ser expresadas a través de actitudes o sistemas de aceptación o rechazo del estímulo. (Mayor, 1985. Citado por Reátegui, ob.cit.:15).

O también como dice González Moreyra, aludiendo a planteamientos kantianos sobre el conocimiento:

En el origen del conocimiento se fusiona la sensorialidad que proviene de los fenómenos del mundo con la actividad de la razón que le da significado a esos datos sensoriales y que sin ella serían informes caóticos. Las formas de la sensorialidad, las categorías de la conceptualización y los esquemas del entendimiento, en los que se fusionan las dos estructuras anteriores para poder ser aplicadas al material cognoscitivo pertinente, son los fundamentales elementos constructivos de la razón humana. (González Moreyra, 1996: 16).

Estas aproximaciones teóricas son, a nuestro juicio, derivaciones universalistas de la ruptura del hombre con la naturaleza acaecida en Occidente en los albores de la modernidad y que se expresan de manera nítida en la separación cartesiana de mente y cuerpo. René Descartes (1596-1650) en su **Discurso del Método** (Descartes, 1986:94) divide y jerarquiza lo humano en cosa pensante, la mente, el alma, de la cosa extensa, el cuerpo, lo material. Coloca lo mental como esencial, pues no depende para su existencia de materia alguna. El cuerpo, allí donde se expresan las emociones, la vida instintiva y pasional queda en un lugar subordinado y su actividad canalizada por la actividad pensante. Como dice Morris Berman:

La identificación de la existencia humana con el raciocinio puro, la idea de que el hombre puede saber todo lo que le es dado saber por vía de su razón, incluyó para Descartes la suposición de que la mente y el cuerpo, sujeto y objeto, eran entidades radicalmente dispares. Al parecer el pensar me separa del mundo que yo enfrento. Yo percibo mi cuerpo y sus funciones, pero “yo” no soy mi cuerpo.. (Berman, 1995: 34)

La razón emerge así como la facultad intelectual por excelencia. Lo cognitivo brota separado y colonizando lo emotivo. Se descorporiza así el conocimiento, al tiempo que se devalúa todo saber que repose en el cuerpo. (Apffel-Marglin, F. 1995:35). Lo emotivo no es más que el brazo que comunica al hombre con la naturaleza, mientras lo mental es lo que organiza y confiere sentido y -como sugiere Mayor- dirección al mundo que nos rodea.

A nuestro modo de ver, esta separación implica jerarquización, no es una separación que brote de la vida misma sino es un proyecto hecho por un observador parcial que provoca rupturas y violenta la naturaleza misma de las cosas con un objetivo explícito: dominar a la naturaleza (Descartes, *ibidem*: 117). De este modo la razón se impone sobre los afectos y el cuerpo y la naturaleza exterior al individuo. En adelante habrá un sujeto activo aplicando las estructuras peculiares de la razón a los datos sensibles que recibe. (González Moreyra, R. *ibid*:16).

La afirmación de que la mente proporciona sentido a la naturaleza externa al sujeto no sólo revela desconfianza sobre la fiabilidad de lo que los sentidos nos pueden informar, sino, a la vez consolida el papel de la razón sobre lo sensible y da por sentado, sin discusión alguna, que la naturaleza -para todas las culturas- es un objeto inerte y caótico que necesita ser moldeada por un agente externo a ella. Como sabemos la visión de una naturaleza inerte y enemiga no es omnicultural, ella es constitutiva al nacimiento de la modernidad europea y de un hombre que confía solamente en lo que hace.

Si se concluye que la dicotomía mente-cuerpo es universal, es decir, con validez para toda persona en todo tiempo y lugar, y que el hombre se halla enfrentado a la naturaleza, entonces se tiene que convenir que los campesinos andinos también participan de la relación intelectual en su aprendizaje de las cosas del mundo. Aceptadas estas premisas cognitivas, la adquisición de saberes en los campesinos, como sugiere Tapia (ob. Cit.) no diferiría en cuanto a su formalización de lo que hacen los científicos. De ser así tendríamos que aceptar, como sugiere Rodolfo Kusch, que habrían cuatro etapas en éste proceso: primero, una **realidad** que ocurre **afuera**, es decir una relación de sujeto a objeto. Segundo, un **conocimiento** de esa realidad, vale decir, la aprehensión intelectual de esa realidad que involucra el procesamiento

activo de actividades sensoriales, motoras y cognitivas a fin de obtener una representación de ésta. Tercero, un **saber** que resulta de la administración de los conocimientos o ciencia, y cuarto, una **acción** que vuelve sobre la realidad para modificarla. (Kusch, 1977:28).

Con estos enfoques bidimensionales que “disectan” lo cognitivo de lo afectivo se abre el camino para la explicitación científico pedagógica de modalidades naturales y espontáneas de aprendizaje. De este modo se facilita la intervención de agentes externos en el campo de la educación y la extensión agropecuaria y en general la educación de adultos en áreas rurales. El fenómeno sensitivo y de empatía queda así capturado en una teoría general de los procesos de aprendizaje y listo para ser colocado dentro de un modelo útil para diseñar procesos educativos de carácter formal con los campesinos. Sin embargo queda en pie una pregunta. Si dicha aprehensión no es sino un discurso externo de carácter pedagógico que poco tiene que ver con la manera andina de vivenciar sus relaciones con los seres que pueblan el mundo.

En el estudio que hicimos en el Cusco sobre aprendizaje campesino (ver la inicial nota de pie página) de 56 innovaciones de prácticas antes no conocidas, doce (12) lo hicieron “escuchando”, diecinueve (19) lo recrearon “haciendo” en chacras de otros agricultores, y veinticinco (25) “viendo”. Se puede argumentar que en la recreación de una práctica se pone en juego el conjunto de los sentidos y no sólo uno. En este sentido las respuestas de los campesinos insinúan la manera sensorial de vinculación con las cosas que más puso en juego. Todos lo hicieron sensorialmente y como parte de sus experiencias diarias (Rengifo, G. 1980: 145). No hay explicaciones en ellos, ni insinuaciones indirectas que aludan a procesos cognitivos en ninguna de sus modalidades de aprendizaje.¹ Se dice que la labor del investigador, en este caso, es explicitar lo implícito dentro de modelos de diseño del proceso educativo (INIDE, 1975.Vol.II:15).

¹ Nuestros hallazgos ciertamente no son nuevos, sino confirman resultados de estudios anteriores. Así p.e. Mario Vazquez encontró en su estudio sobre la comunidad ancashina de Vicos publicada en 1965 que: “..los niños vicosinos aprenden .. técnicas .. y también acerca de las normas y valores de una manera simple y práctica, *mirando, oyendo, haciendo e imitando*..” (subrayado mío). En Vazquez, M. 1965:27.

Como veremos, esta aproximación resulta forzada para dar cuenta de lo que genéricamente se conoce como aprendizaje campesino, pues parte de una dicotomía entre hombre y naturaleza que no corresponde con la vivencia mayoritaria de nuestras poblaciones campesinas andinas. En tales afirmaciones se da por descontado que todos los hombres hacen la cultura en la que se hallan inmersos y participan de la afirmación aristotélica de ser seres racionales, es decir, capaces de pensar y de prefigurar mundos ordenados conceptualmente por una relación intelectual y de distancia respecto de la naturaleza. De allí que estemos obligados a explorar nuevos caminos.

2. El aprendizaje como conversación entre comunidad humana y naturaleza.

El punto de partida de las aproximaciones convencionales es que en todo acto de aprendizaje hay una toma de distancia del sujeto respecto del mundo que le rodea. El sujeto aprehende intelectivamente la naturaleza, es decir conoce el mundo externo, a partir de objetivos predeterminados. Su afán por conocer no es azaroso, sino orientado por finalidades que actúan a la manera de estímulos que ordenan todo el proceso de aprendizaje de conocimientos. Para conocer tiene que abstraer del mundo exterior sólo aquellos aspectos que interesan al sujeto cognoscente en el supuesto de que la realidad está llena de cosas que no pueden ser aprehendidos en su totalidad por la mente; la simplicidad se impone. (Abugattas, 1986:101).

En esta perspectiva todo aprendizaje es producto de una acción racional por el que la naturaleza o las cosas del mundo exterior sólo adquieren sentido en el intelecto. Llama la atención en estos enfoques la visión de una naturaleza enfrentada y ajena al sujeto, como algo que lo domina mientras éste no sea capaz de revertir esta situación mediante la cultura. Además, en estas concepciones hay la noción del hombre como un ser desválido que puede mantenerse en vida gracias a sus

² La versión de una realidad natural caótica y por tanto la justificación de su ordenamiento por una mente que piensa parece residir en el contexto social en que la verdad devino en certeza (la adecuación de la cosa al pensamiento). Como argumenta Marglin (1995:22): “Como para los griegos, la *episteme* era para Descartes y sus contemporáneos la respuesta al desorden que amenazaba deshacer a la sociedad. Descartes y sus contemporáneos equiparaban a la incertidumbre y la duda con el desorden. La *episteme* era el sistema de conocimiento del orden racional y en consecuencia - o podría esperarse- del orden social”.

realizaciones producto de su actividad. La cultura es apreciada como su “segunda naturaleza” y la que le permite superar las deficiencias transformando la naturaleza. (Gehlen, 1980, cit. por Sobrevilla, 1996: 82). En este contexto, aprender para dominar no es sino una consecuencia lógica.

La naturaleza no es el hombre mismo en esta cosmovisión sino que además de ajena, es una realidad caótica y con déficits, a la que sólo la acción cultural con su complejo de soluciones puede ayudar a resolver. (Verhelts, 1996:4). En estas visiones la relación del hombre con la naturaleza es conflictiva.² El conocimiento no sólo debe servir para ordenarla y conferirle sentido sino para dominarla. Como argumenta Pannikar: “..el hombre moderno tiene temor de que la realidad sea su enemiga. Confía solamente en su poder, en su inteligencia, en lo que el mismo pueda controlar. (Pannikar,R. 1992: 20).

Desde estas perspectivas es poco lo que podemos avanzar en nuestra comprensión sobre el aprendizaje en contextos culturales diferentes al occidental. Nuestro punto de partida es otro. Consideramos que en comunidades humanas como la andina en la que el humano tiene una relación filial con la naturaleza, no existen bordes ni costuras entre ambos³, y al no haberlos tampoco surge la dicotomía cultura-naturaleza, mente-cuerpo, razón y afección. En estas condiciones el aprendizaje deviene una relación de conversación criadora entre comunidad humana y naturaleza.

El aprendizaje como empatía conversadora hace parte de la vida misma de los campesinos, es algo que brota de la propia experiencia vital, en el que no se puede separar el aprender del vivir. Existe una unidad entre ambas, se puede decir que son lo mismo. (En quechua la palabra **yachay** significa, entre otras cosas, saber y vivir. Gustavo Blanco. Comunicación personal). No hay un momento para saber separado del vivir ni una visión del mundo que suponga a éste como algo ajeno, lejano y desordenado que requiere de una mente ordenadora.

³ Al respecto viene a bien la pregunta que el historiador peruano Pablo Macera hace a Jesus Urbano, artesano ayacuchano, ¿quiénes son los hijos de la Pachamama?, éste le responde: “todo, todos son los hijos. Yo mismo soy hijo de mis padres que en paz descansen pero también soy hijo de la *Pachamama*..” (Urbano y Macera, 1992: 164).

Al no haber una división entre sujeto y objeto, no brota el sujeto cognoscente y el objeto como algo distante a él y pasible de ser aprehendido por un orden conceptual mental. El campesino se involucra en las cosas emotivamente, sensorialmente, “tocándolas con los sentidos”. No existe, como en el hombre moderno, una sustancia pensante cualitativamente diferente de la materia. En sentido estricto no hay conocimiento, sino sabiduría pues las cosas mismas no se desdobl原因 en materia e idea aprehensible. La cosa se conserva como algo entero.

Al saber, el campesino vivencia la cosa misma sin separarse mentalmente de ella. La sabiduría (sapiencia) en este caso está vinculada con la palabra latina *sapere* pues el saborear está más conectado con el ver o el oír, es decir con aquello que Garrido llama los estratos más primitivos de nuestra fisiología cerebral (Garrido, M. 1996:11). Esta permanente conducta de apego sensitivo hacia el mundo es la que provoca una actitud abierta a un sinnúmero de posibilidades de aprendizaje. Todo lo que le rodea siempre le está “diciendo” algo al campesino.

Esta manera de ser, no descarta el involucrarse en modalidades sistemáticas de aprendizaje como puede ocurrir en la escuela o en un centro de capacitación. La escuela deviene con todas sus particularidades en otra modalidad de crianza, es una circunstancia que posibilita -con todas las dificultades que ello entraña- la apertura de un sentido más, de un “ojo” (Ansión, s/f :44), que se abre para vincularse y conversar con un mundo que no es el suyo pero que a menudo lo convoca. La capacidad de leer y escribir no es percibida por los campesinos como un atributo que resida en la mente sino en los sentidos.⁴

Como decíamos, el campesino no separa vivir de saber y si en su vida, por razones diversas, se halla la escuela, ésta se convierte en parte de su vivir. La recreación de sus saberes es parte de su vida misma y no constituye un momento particular y aislado de la vida. Empero aún estando involucrado en un sistema de enseñanza-aprendizaje institucional, como cuando aprende innovaciones varias en sus prácticas agropecuarias, su visión del mundo no se altera de modo radical.

⁴ Mario Vázquez, en su estudio sobre la educación en la comunidad de Vicos, decía que: “En 1952..la casi totalidad de los vicosinos consideraban que la capacidad de saber leer y escribir estaba localizada en los órganos de la vista y que este privilegio estaba limitado a las personas con “suerte”..” (Vázquez, M. 1965:25). Similares comentarios se pueden hallar en otros estudios sobre el tema.

Las matemáticas por ejemplo no lo llevan a considerar que el lenguaje de la naturaleza está escrito en cuadrados y círculos, como el cultivo trigo no ha cambiado su relación con la plantas nativas. Para él, el agua, las plantas como la tierra son personas (Rengifo, G. 1993: 185). El saber no es un acto racional de proponerse metas como lo es para quién va a una escuela a aprender una técnica. El sintonizarse con algo lo compromete de modo sensorial, afectivo y emocional. Son sus sentidos los que están en juego cuando cría, cuando vive.

Cuando comunidad humana y naturaleza son parte de una unidad no disuelta, entre ambas se establece lo que Berman llama “conciencia participativa” es decir y como señala Freire, una proximidad entre hombre y naturaleza (Freire, P. 1971: 46-51). Esta vinculación estrecha no da pie a una distancia contemplativa con el mundo sino a una relación de intimidad afectiva con las cosas. No hay una vida subjetiva por oposición a una objetiva. Mundo y comunidad humana se interpenetran. La naturaleza no es apreciada como algo caótico, desordenado, al que sólo la mente, la razón, el *logos* pueden volver inteligible. La naturaleza para comunidades como las andinas es viva, orgánica, y con ella la comunidad humana mantiene una relación familiar teñida de sentimientos y emociones. El comunero siente que el suelo agrícola es al mismo tiempo la Pachamama, la madre de todo cuanto existe, incluyendo por cierto a los humanos. La relación con ella es de afecto y cariño.

En esta dirección, entre sentido y mundo externo no se establecen límites o campos cerrados por el cual un sentido capta el mundo y lo trasmite a la mente donde se organiza el saber para luego volver sobre los sentidos en un operar recursivo sobre éste y el mundo externo. En el aprehender la mente coloca lo aprehensible delante de él en forma de una representación y de este modo conoce. En el conversar, en cambio, hay una relación fluida y porosa entre hombre y naturaleza. La acción no es resultado del conocimiento sino de la empatía. Las emociones con que el cuerpo se involucra con el mundo no son regidas y calculadas por la mente que razona, ni tampoco son resultado de desequilibrios producto de la ruptura de situaciones coherentes (Wolff, 1962: 146), son modos naturales con que los seres vivos establecen relaciones con su entorno. Maturana diría: “disposiciones corporales que determinan o especifican dominios de acciones..” (Maturana, 1991:

15). Lo central aquí es la vivencia y la emoción implicadas antes que la razón. La sabiduría no requiere buscar su fundamento en una verdad racional. Se vive nomás.

El sentido no es un órgano informador del cerebro en el que se produce una representación mental de la cosa aprendida con la que el individuo se proyecta sobre la realidad. Los sentidos permiten una comunión con los demás seres vivos sin mediaciones racionales que impiden el vivir la vida de modo inmediato y tal como ella es. El cerebro ciertamente es parte del cuerpo pero como un órgano sensorial más, como las manos o los ojos; no es vivenciado ni ha devenido en la residencia de algo -lo mental- que determina la conducta de las comunidades humanas.

Lo mental -como argumenta Gonzales- se construye en el ejercicio de producir símbolos carentes de representaciones concretas, capacidad que posibilita el progresivo dominio de la actividad mental sobre la conducta y la actuación desplegada, en cuanto las operaciones permitan anticipar los resultados de la propia acción sin transformar objetos sino sólo a sus símbolos ... En esta perspectiva lo afectivo es el componente energético de la acción (Gonzales Moreyra, *Ibid*: 18) y no la acción misma. El espacio en esta concepción es un espacio-tiempo universal en la que es posible la predicción y la planificación individualista (Addelson, K. 1998) en la que la naturaleza es materia, arcilla maleable por la acción humana.

Cuando un campesino andino pronuncia una palabra, la palabra no alude a un universal, a un símbolo, a un concepto, sino a una cosa concreta que se hace presente cuando se lo pronuncia. La palabra “menta” los atributos de quién se está refiriendo, no es una imagen, una representación sino la cosa misma. La palabra nombra lo particular sin que exista un hiato entre palabra y nominado (Grillo, 1991: 73).

⁵ Castelnuovo y Creamer (1987:13) dicen al respecto: “En rigor para que pueda hablarse de pensamiento debe existir discriminación entre mundo interno y mundo externo, entre símbolo y simbolizado. Lo que se da en este tipo de personalidades es un “mentar”, donde no hay diferencia entre símbolo y simbolizado..La palabra no es un símbolo, es lo simbolizado..”

⁶ En Chuquihuaracaya, Ayacucho, la fiesta del agua esta a cargo de los “envarados” (autoridades tradicionales). Estos eligen a niños como “solteros varas” para ocupar los cargos de alferoces o alguaciles y así les ayuden a pasar la fiesta. En: Programa de Aprendizaje

En la vivencia no brota un pensamiento abstracto para ordenar la realidad representada ⁵ se vive nomás. Para el campesino andino una piedra presente en una mesa ritual no es la representación de un Apu, como tampoco la illa de una llama es la representación en pequeño de una llama, a la manera de un amuleto, sino es la llama misma. Al no haber pensamiento representacional no tiene sentido el símbolo y sin ella no hay actividad mental propiamente dicha, es decir separada, anticipada y confiriendo sentido a la acción corporal en su relación de transformación de la naturaleza.

Consideramos, además, que el andino no vivencia que una de las partes de su cuerpo es más importante que otras, no hay jerarquizaciones, como tampoco lo hay entre cuerpo y mundo, pues ambos se hallan entrelazados. Vivencia los momentos de su vida como el afloramiento de formas de vida diferentes (Machaca, 1997:1) sin que una forma sea considerada inferior respecto a una forma futura, en estricto, no hay un sentido evolutivo de la vida en etapas como sugiere la psicología genética. El niño andino también es un chacarero a su manera. No se está haciendo chacarero y en tal sentido pasa cargos, es autoridad.⁶ Hay una diversidad de formas de chacarero por la que atraviesa un miembro de una comunidad sin que una forma sea más perfecta y acabada que otra. El campesino en cada circunstancia vivencia y sabe del mundo a su manera por su contacto sensorial y afectivo con personas y con su mundo o *Pacha* al que considera vivo.

Ciertamente en este mundo vivo hay personas que por su edad y experiencia saben más, no porque conocen más sino porque han vivido más. Sus vivencias han hecho que su sensibilidad para conversar más intensamente con las señas de la naturaleza se halle más abierto, denso y pleno que el de otros. Estos son los que los aymaras llaman “locos”. En otros lugares los llaman “curiosos”, campesinos “mentados”, etc. Estos son campesinos, por lo general, mayores o ancianos en los que la capacidad de criar es extrema y a quienes recurren los comuneros para restablecer armonías. Los demás comuneros siempre están pendientes de las actividades que realizan éstos y aprenden de ellos viendo y haciendo (*qawaq* y *qatipaq* en quechua ayacuchano) para luego recrear el saber de acuerdo a sus propias circunstancias. La Asociación Bartolomé Aripaylla, de Ayacucho, informa al respecto:

Cuando un campesino “curioso” o **yachaq** (que sabe) entra a realizar trabajos de sembrío de papa en una determinada época, los segundos - *qawaq-qatipaq*, en castellano: que ven y hacen lo mirado- empiezan a realizar lo mismo en su chacra, probablemente porque el primero ha visto o “sabe” que existen señas que indican una siembra oportuna en esta fecha.. (ABA, 1992: 10).

Estos campesinos muestran lo que saben y orientan al que pregunta según la circunstancia por la que pasa el campesino que pregunta. No hay una receta o fórmula universal. En una misma ladera un medicamento para la curación de la sarna va a variar de comunidad a comunidad y de campesino a campesino. Es obvio que este saber no tiene la pretensión de ser universal ni verdadero para todo lugar. Es un saber local y circunstancial que se rehace y recrea en cada momento.

Estas circunstancias hacen que nos sintamos inclinados a considerar lo que el filósofo David Abram argumenta respecto a la relación de los sentidos en la comprensión del mundo. Para él, la comprensión sensorial del mundo no presupone una percepción caótica y fragmentada con la naturaleza que requiere del concurso de la razón para tener sentido. A través de lo sensorial se puede tener la percepción de coherencia y unidad:

El cuerpo que siente no es un objeto autocontenido, sino una entidad abierta, incompleta. Esta apertura es evidente en la disposición de los sentidos: tenemos estas múltiples formas de encontrar y explorar el mundo. Escuchar con mis oídos, tocar con mi piel, ver con mis ojos, saborear con mi lengua, oler con mi nariz, y todas estas facultades o vías continuamente abiertas hacia afuera del cuerpo que percibe, como sendas diferentes que divergen al salir de un bosque. No obstante mi experiencia del mundo no es fragmentada; no vivencio comúnmente la apariencia visible del mundo como de alguna forma separable de su aspecto audible, o de las innumerables texturas que se ofrecen a mi tacto. Cuando el gato local viene de visita, no tengo experiencias distintivas de un gato visible, un gato audible, o un gato que puedo oler; más bien, el gato es precisamente el lugar donde estas modalidades

⁷ Don Sabino Ticona del ayllu Queñuani Alto de Ayaviri muestra un ejemplo de la relación entre ver y saber: “..con mi vecino, el Mauricio, hemos conversado, el está haciendo sus andencitos con las herramientas que se ha prestado. He visto (subrayado mío) cómo ha hecho y yo también estoy tratando de hacer acá...yo lo he hecho con champas nomás y está bien..” En: Asociación Savia Andina Pukara.

sensoriales separadas se juntan y disuelven una en otra, combinándose además con una cierta sensación táctil peluda. De este modo, mis sentidos divergentes se encuentran entre sí en el mundo circundante, convergiendo y mezclándose en las cosas que percibo. Podemos pensar del cuerpo que siente como una especie de circuito abierto que sólo se completa en las cosas, y en el mundo. La diferenciación de mis sentidos, así como su convergencia espontánea en el mundo en general, garantiza que soy un ser destinado a la relación: es primordialmente a través de mi comprometimiento con lo que *no* soy yo que realizo la integración de mis sentidos, y vivencio en consecuencia mi propia unidad y coherencia. (Abram, 1997: 28)

En esta relación desaparece el objeto del sujeto para dar paso a relaciones colectivas de conversación sensorial entre los seres del mundo. No hay más un individuo cognoscente ni un objeto a conocer. La naturaleza no aparece caótica esperando una razón que la ordene. La naturaleza y el hombre se realizan en la acción colectiva. No hay sabiduría por separado. No es que el hombre se hace sabio y la naturaleza sea un medio para alcanzar esta sabiduría. Ambos se vivencian como incompletos, y la completitud brota en la relación de afecto y compromiso entre los que conversan.

En el estudio ya aludido -el realizado en el Cusco- nos llamó la atención el alto porcentaje de nuestra muestra asignado a la modalidad de aprendizaje “viendo”. La visión -como también lo sugieren los de la Asociación B. Aripaylla- es de gran relevancia.⁷ Para Abram, el involucrar las dos vistas en una única visión dinámica se produce un tipo de entrelazamiento de sentidos, una colaboración de diferentes canales sensoriales. La convergencia de los ojos -en la experiencia perceptual, invita la colaboración de otros sentidos. Cuando el campesino esta viendo cómo cultivan hortalizas esta sintiendo en sus propias manos el agua, las semillas y la tierra, escuchando los sonidos de la siembra. Hay una espontánea convergencia de los demás sentidos en el cuerpo. Como señala don Domidel Sangay de Cashapampa, Cajamarca: “desde niños se comienza a trabajar, a hacer las cosas mirando, así se aprende, haciendo y mirando se aprende..” (Vásquez, J. 1998:1) En otras situaciones, el oído al escuchar la propaganda radial o los comentarios del vendedor de la agroveterinaria, puede iniciar la sinestecia, la colaboración de otros órganos. No obstante, como señala Abram:

.. la conjunción dinámica de los ojos tiene una magia particularmente ubícua, que abre una profundidad palpitante en lo que enfoquemos, e invita incensantemente a los otros sentidos a un concentrado intercambio con piedras, personas, picos nevados y troncos. De otro lado ver y oír nos coloca regularmente en contacto con cosas y eventos que se despliegan a una distancia sustancial de nuestro propio cuerpo visible y audible. Los ojos me mantienen en contacto múltiple con las múltiples facetas exteriores o caras que me circundan, mientras los oídos están orientados hacia adentro y su participación dice menos de la superficie exterior que de la sustancia interior de las cosas. (Abram, ob.cit.:31).

Como sugiere este autor, no es sólo uno de los sentidos, como puede ser la vista, el oído o el tacto los que permiten aprender un saber, aunque cada sentido tiene sus propias particularidades de abrirse al mundo. En este tipo de aprendizaje una modalidad no excluye a otra. Y es que los sentidos no son unidades modulares a la manera de compartimientos estancos, sino que se hallan entrelazados existiendo entre ellos superposiciones y convergencias, aquello que Abram denomina *sinestecia*.

En la acción -ya sea fertilizar, fumigar, plantar hortalizas o dosificar animales- un miembro de la comunidad humana se compromete afectivamente y sensitivamente con el cuerpo de manera íntegra y no segmentada. No hay una colonización de lo afectivo por lo mental. Al parecer no hay fundamento biológico alguno para pensar que lo racional precede y guía todo acto de aprendizaje. Según refiere el biólogo Humberto Maturana, lo racional se constituye en el operar con premisas aceptadas *a priori* desde cierta emoción. (Maturana, ob.cit: 5). Por lo demás hay quienes sostienen la existencia de un rol cognitivo de las emociones (Nussbaum y Sen, 1989:316. cit. por Marglin, 1995: 21). Las vinculaciones entre sensibilidades que se manifiestan en el aprendizaje andino pareciera estar más cerca del arte que del conocimiento. El pintor Fernando de la Jara, refiriéndose a la relación entre pintor y naturaleza, expresa:

Tú ves un limón sobre un plato, con una luz especial. La técnica que vas a utilizar es esa especie de terreno intermedio que se establece entre el modelo y tu espíritu, y es lo que finalmente te permite participar de algo muy íntimo de su esencia. Al recrear el limón en tu tela penetras en el lado

más secreto de ese limón, y ves cuan fuerte puede ser su impacto en la tela. Entonces vas entendiendo cómo hace su belleza ese limón. El dejarle sorprender es el primer momento, luego tienes que ser penetrado por la forma. Esta tiene que pasar a través del tuyo. Lo que sale por el extremo de tu mano después que se ha sumergido en tí, es el resultado de la unión de su verdad con la tuya. Eso es lo que hace transmisible a los otros, al público. Como si tú te prestaras un poco de sangre al modelo para que después éste pueda ser asimilado y no rechazado cuando vuelva a nacer sobre la tela. (de la Jara, 1997:24).

La sabiduría deviene en un dejarse penetrar por el otro. Hay entre hombre y naturaleza linderos porosos que permiten una relación de osmosis por la que los fluidos de uno penetran en el otro y viceversa, organizándose un tejido unitario que otorga un sentido de completitud a la acción. La obra no tiene dueño. Ha sido engendrado por la acción colectiva, es fruto de un esfuerzo seminal conjunto. Es otra persona.

Nuestra posición, sin embargo, refuerza el papel conversador que tiene la naturaleza. Este atributo no es una dádiva conferida por el espíritu altruista de un artista ni la del campesino hacia la naturaleza. En un mundo vivo todos son personas que, como es obvio, tiene sus particulares modos de conversar. El hombre es sólo uno de ellos, los zorros tienen también el suyo. El aprendizaje apreciado como la recreación de una innovación, afecta, en este sentido, no sólo al comunero y a su familia y comunidad, sino que es un acto que compromete también a la naturaleza. Es la naturaleza la que también habla, siente, ve y aprende. La visión, por ejemplo, es un atributo relevante y compartido por todos los miembros de la naturaleza desde siempre. El ojo se encuentra presente en la cerámica, en los monumentos, en la textilería y en la orfebrería de carácter ritual. En el obelisco Tello correspondiente al período Chavín con una antigüedad de 4,000 años, se les ha esculpido ojos al sol, a las plantas, a los caracoles. Muestra que en la cultura andina todo cuanto existe comparte el atributo de la visión (Grillo, 1993: 14).

La manera de conversar de la naturaleza es a través de señas que el campesino sabe “interpretar”, sabe lo que le “dicen”. Hay voces de la naturaleza que te dicen cómo criar. Para los andinos las plantas saben, sabe también el animal. Es común escuchar a los curanderos decir: “el que te ha curado es la planta” pues el yachay (saber en quechua) no es

prerrogativa de la comunidad humana. Todos tenemos nuestro yachay. La vida andina está llena de ejemplos de este tipo. Por eso será que don Patricio Yanama de la Comunidad de Chuquiharcaya en Ayacucho nos dice al respecto:

"Si quieren hacer desaparecer la sabiduría andina tendrían que matarlos a todos los hombres, los apus, la pachamama, mamaqocha, tayta inti..porque mientras tayta inti nos alumbraba , habrá vida.."

De este modo el regar una chacra deviene en una conversación entre el runa, el agua, el clima, la Pachamama y la planta, es decir, entre todos los seres que pueblan el cosmos. La acción aquí no procede del conocimiento, sino de la empatía y sintonía que logran los que conversan, y no termina en transformación, sino en crianza recreada. Todo se hace en acuerdo. No hay imposición ni del hombre, la naturaleza ni de la deidad, es decir por oposición al antropocentrismo tampoco hay una imposición de las deidades ni de la naturaleza. No se trata acá de decir: “lo hago así” porque las *wacas* o deidades así lo quieren. La crianza como la conversación suponen equivalencia e incompletitud de los que conversan y crían.

Debemos precisar que cuando el campesino dice que el agua “camina” o la Pachamama me cría, o la chacra aprende⁸ no está haciendo una metáfora, ni una analogía con el mundo humano, simplemente siente y vivencia el mundo como poblado de personas en condición de equivalentes a él. Cuando un científico habla de metáfora o analogía, es decir cuando reclasifica estas vivencias -esferas de la realidad no científicas- en términos objetivos, lo que nos muestra es la presencia de dos mundos diferentes: la de él y la del campesino, pero no nos dice que estas vivencias sean falsas. (Addelson, K. 1994:3).

Los campesinos saben decir: “no tiene mano” cuando una práctica -como la de dosificaciones, por ejemplo- no está bien realizada. Normalmente no dicen “no conoce”, no aluden a un conocimiento teórico

⁸Como indica don Teófilo Tuanama de Maceda, San Martín: “..Recién por estos tiempos hemos vuelto a realizar nuestras tierras, retornando a lo que antes tuvimos, *despacio la chacra aprende de nuevo..*”. Arévalo, M. 1998:2

mental, sino a un órgano sensitivo, porque la mano es la que coloca al hombre en contacto íntimo con la naturaleza⁹. En igual sentido comentan de los ojos o la boca. “Nuestros ojos, las manos, los pies saben lo que vamos a hacer o nos va a pasar algo” dice doña Hilaria Mendieta de la comunidad de Quispillacta (Machaca, M. et.al. 1998:2). El aprendizaje es en esta perspectiva una conversación sensitiva entre comunidad humana y naturaleza, no es producto de la acción de agentes externos que provocan adquisiciones nuevas y duraderas en el repertorio de las actividades del organismo (Gonzales Moreyra, 1991: 42). El aprendizaje es expresión de la conversación y la sintonía con lo que ocurre en la naturaleza.

Si no hay un aprehender, en el sentido de coger algo mentalmente, la acción no brota de un orden que opera desde el cerebro hacia los sentidos, lo que surge es el diálogo, ese espacio de conversación que se establece entre sentido y mundo. En el recrear una práctica que hacen otros, no obra, por lo dicho, una relación de conocimiento sino de sabiduría por el que la actividad resultante no deriva de una voluntad individual sino de la acción comunitaria, es decir, de la crianza recíproca en la que los criadores devienen recreados en la acción de criar.

3. La Recreación de los saberes.

En la recreación de los saberes son los sentidos los que palpan y tocan la tierra, las plantas, los fertilizantes. Son ellos que nos ponen en contacto con el mundo, sin que exista necesariamente una racionalidad que guíe paso a paso y de manera procesal lo aprendido. Siendo sensorial se va haciendo de acuerdo a cómo los sentidos van palpan-do, tocando las cosas en la chacra, pero también lo que la chacra y el clima, entre otros, van diciendo, van “pidiendo” al decir de los campesinos.

⁹Emiterio Tucto de la comunidad de Cashapampa, Cajamarca, comenta, en el castellano rural cajamarquino, lo siguiente: “ Pa’ arrojar semilla siempre existe una buena mano. Hay mujeres que son buenas pa’ distribuir semilla de papa, olluco, mashua. Si tienen buena mano todito crece. Vuelta pa’ arrojar trigo, cebada son los mayores, lo tienen bien calculao. la mano conoce la semilla y la chacra (subrayado mío), igualito es pa’ echar guano.” En: Terrones J. Cómo aprenden los campesinos. Indea. Cajamarca. Octubre 1998. Manuscrito 4pp.

La memoria es el *locus* que guarda lo aprendido y que sirve para recrear los saberes en circunstancias particulares. Pero ésta -la memoria- es sólo indicativa de lo que hay que hacer frente a una circunstancia pues en un medio de gran variabilidad como el andino no hay lugar al almacenamiento de conocimientos sino recuerdos de saberes que están por su misma naturaleza en constante re-creación. Se concede a la memoria el valor de una seña, entre otras, pues en un medio de alta variabilidad y vivo no hay lugar a repeticiones, a reproducciones de lo aprendido sino a recreaciones. Para sembrar hay que mirar varias veces las mismas señas porque ellas te van diciendo algo diferente según las circunstancias.¹⁰ Algo parecido sucede con la memoria. De otro lado, como todo está en constante recreación hay siempre lo inusitado, éste no es percibido como algo excepcional sino como esperable, como lo corriente (Eliade, 1985: 80-81). Lo que se hace pues depende de la conversación cariñosa que cuerpo y naturaleza mantengan en ese momento. La sabiduría campesina parece, en este sentido, anidar en todo el cuerpo y no es de conocimiento racional cuanto de afecto y cariño para la conversación y crianza con los demás.

En este tipo de comunidades no es evidente una jerarquía en la cuál el hombre decide lo que hay que hacer sobre la naturaleza. Lo que se hace depende del diálogo entre comunidades humanas, el ciclo climático y lo que dicen sus deidades. Uno puede recordar cómo regó un terreno la campaña pasada, o cómo se hizo una dosificación, pero la forma y las dimensiones que tome el riego en esta campaña agrícola dependerá de la conversación que se haga con el clima de la circunstancia. Es el clima, según los campesinos, lo que orienta lo que se va a hacer. Esto hace que no haya lugar a la repetición de patrones técnicos en las innovaciones.

¹⁰ Es ilustrativo lo que dice al respecto, don Santos Cahuana de la comunidad de Huayllapampa, Cajamarca: “Algunas cosas podemos aprender de nuestro pensamiento, y otras cosas viendo, así se aprende o escuchando también; nosotros los del campo no estudiamos para aprender, **nosotros hacemos así así** (subrayado mío), porque pal campesino cada año se presenta diferente y cada año tenemos que ir aprendiendo, por ejemplo este año si es así ya tenemos que desaguar las chacras”. En: Vasquez, J. “Aprendizaje campesino”. Cajamarca.

Si en la acción intervienen no sólo los humanos, sino también la naturaleza, no se puede hablar de conocimiento, pues ella por “definición” termina en la acción del hombre sobre la naturaleza. Esto es justamente la cultura y es signo de la diferencia de hombre y naturaleza en la modernidad. Aquí tiene más sentido de hablar de conversación y de crianza recíprocas pues el hombre cría a la naturaleza al tiempo que es criado por ella.

De este modo la conducta innovativa y recreativa es la manera corriente que tiene los campesinos de hacer las cosas. A pesar de la aparente “inamovilidad” que ojos extraños puedan ver en la agricultura campesina, es notoria una constante recreación... Esto es justamente lo que propicia la heterogeneidad, pues no sólo se recrea lo propio sino también se cría lo extraño. Mas la diversidad siendo una característica de una chacra, lo es igualmente de las chacras entre sí: no hay dos chacras iguales. Esto se debe en parte a la diversidad ecológica que en cortas superficies nos brinda una variedad de suelos, microclimas y plantas, pero también al cultivo, a la crianza de la comunidad humana. Cada campesino tiene su modo de criar. Una misma planta es criada de una manera diferente en una chacra que en otra. En este sentido los campesinos no reproducen un saber, sino -como dijimos- lo re-crean acomodándolo a sus particulares circunstancias. Poco sentido tiene en los Andes hablar de “zonas homogéneas de producción”.

Será esta realidad -que no propicia la homogeneidad- la que estimula conductas renuentes en los campesinos respecto a la repetición y socialización de sus saberes. Hemos -en el estudio mencionado- preguntado si enseñan las innovaciones que han aprendido. Dieciseis de ellos, muestran cuando son requeridos. Sin embargo esta conducta socializadora no parece generalizable. El resto (40), dice no enseñar lo aprendido.

Los campesinos tampoco dicen que no desean mostrar lo que saben pues ésto es una tarea constante al interior de su familia particularmente de los abuelos y padres.¹¹ Los campesinos a menudo lo hacen si

¹¹ Como don Zacarías Condori del ayllu Sullkaata, de Puno precisa: “A mis hijos desde que son pequeños enseño todo, les digo que me pasen las sogas para amarrar a las ovejas, los llevo a pastear lejos para que aprendan y se acostumbren a caminar, también me hago ayudar a recoger guano en los costales y así sucesivamente. Ellos van aprendiendo todo lo que yo hago porque yo también así he aprendido”. En: Chuyma Aru: “Reflexiones sobre el aprendizaje campesino”. Man. Puno. Noviembre 1998.

son requeridos, pero ninguno se dirige por iniciativa propia hacia otro con la finalidad de enseñarle lo que debe o no hacer. De este tipo de aprendizajes no salen promotores que a través de un manual divulgan homogéneamente un saber. En la muestra obtenida existe un 71% que no ha enseñado, y como dijéramos, no es porque no desea mostrarlo, sino porque espera que se lo soliciten. Aquí cada quién, si desea, recrea un saber pidiendo, solicitando que alguien le muestre lo que sabe. Lo que hace éste, cuando es solicitado, es mostrar diciendo: “así lo hago” es decir muestra la dirección y no los pasos. Pocas veces dirá: “así se hace” pues sabe que las condiciones de su chacra es diferente a la de los demás pero porque también es una vivencia y no un conocimiento articulable conceptualmente.

Las campesinas aymaras dicen por ejemplo: “No sé cómo he criado, pero he criado” (intervención de Paulina Espillico en la reunión sobre aprendizaje campesino. Lima, noviembre 1998). No hay una toma de distancia de lo vivido. Y es que nadie hace de su vivencia un hecho que pueda ser aprehensible. El asunto aquí no es qué vivo sino cómo lo vivo, y esta vivencia está cargada de sentimientos. El saber se revela, brota en lo criado y no en un discurso, menos en libros y textos, esta pues encarnado y hace parte de una manera de vivir.

El que recrea un saber lo puede hacer “viendo”, “haciendo”, “escuchando”, o como mejor guste. No se ve o escucha al saber desencarnado, sino a la persona o personas comprometidas en su recreación dentro de una vivencia que por razones diversas nos atrae convocándonos a seguirla, a entonarnos y entroparnos con su ejecución... Es el saber-persona que está en la acción, y cuando lo recreo estoy recreando lo que hace la persona -humana, natural o deidad- no el saber en abstracto. La recreación es el modo de conversar y sintonizarse con las prácticas colectivas que hacen a la regeneración del Pacha.

Tampoco hay una regla para recrear saberes. Cada quién lo hace sintonizándose con sus circunstancias. En este tipo de sintonizaciones la experiencia personal es particularmente relevante porque nos conecta mas allá del detalle, nos ubica dentro de la cultura en la cual este detalle adquiere sentido. Sobre este particular es interesante escuchar al comunero Percy Capaquira de Yunguyo. El nos dice:

"Yo aprendí trabajando en la chacra. Fui a Chile, Bolivia. Ahora estoy acá, al lado de mis padres, porque ya tengo familia . Un día en la casa me encontré una cartilla toda sucia - se refiere a las cartillas que rescatan saberes tradicionales y que promueve el PRATEC - lo leí y me parece bueno, estoy tratando de aplicar lo que dice la cartilla sobre el engorde de ganado. Quiero viajar a Acora para encontrarme con el autor que ha escrito la cartilla para informarme mejor.. "

En: Asociación Paqalqu. 1998.

De este modo el "aprender" deviene en un encuentro, en un empatarse con el modo de ser que humanos y naturaleza manifiestan, de manera que estos "modos de ser" -sus layas- "penetren" en mi modo de ser, en mi laya, engrosando y vigorizando mi ayllu interno con una sabiduría diferente. El "aprender" se convierte así en un acompañar, en un entroparse con la danza que los otros bailan, en un acto de recreación donde afloran nuevas formas de hacer las cosas que se adecúan a las circunstancias particulares que uno vive. El "aprender" en este sentido, es una modalidad de conversar que no termina en una acción de transformación del otro, sino en seguir y ser seguido, en criar y ser criado.

Bibliografía.

ABA. Asociación Bartolomé Aripaylla. **Diversificación de germoplasma agrícola en Quispillacta. Campaña agrícola 1991-92.** Manuscrito. Ayacucho, 1992.

ABA. Asociación Bartolomé Aripaylla. "Yachay, Yachakuy (saber, aprendizaje). Manuscrito 5pp. Ayacucho. L998 noviembre.

Abram, David. "Animismo y alfabeto". En: **The Spell of the Sensus: Perception and Language in a More-than-Human World (El hechizo de lo Sensorial: Percepción y Lenguaje en un Mundo Más -que-Humano)** , Pantheon Books, New York, 1996. Traducción del inglés de Jorge Ishizawa. Xerox. Lima. 1997.

Abugattas, Juan. « La naturaleza de la tecnología». En: **Filosofía de la técnica.** Editorial Hozlo: 99-116. Lima. 1986.

Addelson, K. “Los que conocen y lo conocido”. En: **Transiciones Morales: Hacia una Teoría Moral Colectivista**. Routledge. Nueva York. 1994:3. Traducción de Jorge Ishizawa Oba.

Addelson, K. “Responsabilidad y Acción Colectiva”, ms. CAM, Smith College, USA. 1998.

Ansión, J. **La Escuela en la comunidad campesina**. Proyecto Escuela Ecológica y Comunidad Campesina. S/f. Lima, Perú.

Apffel Marglin, F. **Bosque Sagrado**. Una mirada a género y desarrollo. Centros de Aprendizaje Mutuo-Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. Lima. 1995.

Arévalo, M. “Aprendizaje campesino y modalidades de acompañamiento”. Asociación PRADERA. Tarapoto. 1998. Manuscrito 7pp.

Asociación Chuyma Aru. “Reflexiones sobre aprendizaje campesino”. Puno. Nov. 1998. Manuscrito 7pp.

Asociación Paqalqu. “Acompañamiento y reflexiones sobre aprendizaje campesino”. Puno. 1998. Manuscrito. 9pp.

Asociación Savia Andina Pukara. “Aprendizaje Campesino y modalidades de acompañamiento”. Ayaviri. Noviembre 1998. Manuscrito. 11p.

Baraona, Rafael. “Conocimiento Campesino y Sujeto Social Campesino”. En: **La producción de conocimientos en el medio campesino**. Pite. Santiago de Chile. 1987.

Berman, M. **El reencantamiento del mundo**. Cuatro Vientos. Editorial. 1995. Santiago de Chile.

Castelnuovo, A. y Creamer, G. **La Desarticulación del Mundo Andino**. Dos estudios sobre educación y salud. Quito. Ecuador, 1987.

CREAR, PRATEC, CEBIAE. **Educación y Saber Andino**. Sistematización de Experiencias Institucionales. Iquique, Chile, 1991.

Chambi, Nestor. “Proceso de integración de nuevos cultivares o variedades a la célula de cultivos familiares”. En: **Manejo Campesino de Semillas**. Ppea-Pratec. Lima, 1989.

De la Torre, Ana. **Los dos lados del Mundo y del Tiempo**. Representaciones de la naturaleza en Cajamarca indígena. CIED. Lima, 1986.

de la Jara, F. Entrevista en "Somos" No. 568. Suplemento sabatino de **El Comercio**. 25 de Octubre 1997. Lima.

Descartes, R. **Discurso del Método**. Alianza Editorial Madrid. 1986.

Freire, P. "El conocimiento nace de una visión crítica del mundo". En: **Ceres**. No.21. may-jun. 1971. pp: 46-51.

Garrido, Manuel. "Introducción" En: **Tao Te Ching**. Lao Tse. Editorial Tecnos. Madrid. España. 1996.

Gehlen, A. **El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo**. Salamanca. Sígueme. 1980.

González Moreyra, R. **Temas de Psicología cognitiva**. Cedeis. Lima. 1991.

González Moreyra, R. "El constructivismo en psicología". En: **Humanitas**. Revista de la Facultad de Psicología. No. 34-35. Enero-Diciembre 1996. Universidad de Lima. Lima.

Grillo Fernandez, E. "El Lenguaje en las Culturas Andina y Occidental Moderna". En: **Cultura Andina Agrocéntrica**. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. PRATEC. Lima, 1991.

Grillo Fernandez, E. "Cosmovisión Andina de Siempre y la Cosmología Occidental Moderna". En: **¿Desarrollo o Descolonización en los Andes?**. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. PRATEC. Lima, 1993.

INIDE. Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación. **Tecnología Educativa**. Volúmenes I y II. Retablo de papel ediciones. Lima, 1975.

Kusch, Rodolfo. **El Pensamiento Indígena y Popular en América**. Hachette. Buenos Aires, 1977.

Lévi-Strauss, C. **El pensamiento salvaje**. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 1962.

Luria, A.R. **Lenguaje y Pensamiento**. Breviarios de Conducta Humana No. 16. Barcelona. De. Fontanella, 1980.

Llana, Mónica. **La escuela y sus códigos de autoridad**. Revista de Educación N. 223. Santiago. Chile. 1992.

Machaca, M. **Planificación, Qipa Hampaq, Ñawpapaq, Patachay?**. Asociación Bartolomé Aripaylla. Ayacucho. Manuscrito 1997.

Marglin, S. “La ciencia económica y la construcción social de la economía”. Man. Jun.1995. Traducido por Jorge Ishizawa. Lima. Pratec.

Mayor, J. (De.) **Actividad Humana y Procesos Cognitivos**. Madrid, De. Alhambra, 1985.

Maturana, H. **Emociones y Lenguaje en Educación y Política**. Hachette. Comunicación. Centro de Estudios del Desarrollo. Santiago de Chile. 1991.

Pannikar, Raimon. “La recreación del mundo nuevo. El fin de la era colonial”. En:**Opciones No.20**. Suplemento de **El Nacional**.. Mexico. Octubre. L992.

Programa de Aprendizaje Mutuo. “De mi abuelo he aprendido”. Ayacucho. Nov. 1998. Manuscrito 7pp.

Reátegui, Norma. **Estructuras Cognitivas y Afectivas de Madres y Niños Andinos**. Serie. Estudios y Políticas para el Desarrollo de la Población Andina No.2. Ministerio de Planeamiento y Coordinación. UNICEF. Bolivia. La Paz. 1990.

Rengifo Vásquez, Grimaldo. **Experimentación campesina**. CECTEC. Cuaderno de Trabajo No. 1 . Asunción. Paraguay, 1994.

Rengifo Vásquez, Grimaldo. “Educación en Occidente Moderno y en la Cultura Andina”. En: **¿Desarrollo o Descolonización en los Andes?**. PRATEC. Lima, 1993. Pp: 163-188.

Romero, Ruperto. **CHIKI. Concepción y Desarrollo de la Inteligencia en Niños Quechuas Pre-Escolares de la Comunidad de Titikachi**. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Mayor de San Simón. La Paz, Bolivia. 1994.

Sobrevilla, D. **Introducción a la filosofía de la cultura**. Cuadernos de Filosofía. Fondo Editorial Banco Central de Reserva. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1996.

Tapia, Gonzalo. "Algunas reflexiones en torno a la problemática educativa y metodológica de los procesos de desarrollo agrario". En: **La producción de conocimientos en el medio campesino**. Pie. Santiago de Chile, 1987.

Terrones, J. ¿Cómo aprenden los campesinos?. Indea. Cajamarca. Octubre 1998. Manuscrito 4pp.

Urbano, J. y Macera, P. **Santero y Caminante**. Santoruraj- Ñanpurej. Editorial Apoyo. Lima, 1992.

Vásquez, J. "Aprendizaje Campesino". Indea. Cajamarca. Noviembre 1998. Manuscrito. 4pp.

Vásquez, Mario C. **Educación Rural en el Callejón de Huaylas: Vicos**. Editorial Estudios Andinos. Lima. 1965.

Wolff, Werner. **Introducción a la psicología**. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1962.

CAPITULO III

REVALORACION DE SABERES ANDINOS

LA EXPERIENCIA CON LAS CARTILLAS DE TECNOLOGÍAS
CAMPELINAS

1. Transmisión de saberes al modo campesino

PRIMITIVO JAULIS CANCHO

P.A.M

El rescate de saberes campesinos en la vida andina, se da en todo momento, es constante. Siendo así tenemos un momento para conocer y aprender, durante las etapas de nuestras vidas, desde niños (wawa vida), muchachitos (warma vida) y de jóvenes (mozo vida), quizá esta última es la etapa donde una persona toma su decisión de identificarse con su mundo andino o también se puede producir un divorcio entre éste y su mundo.

Entonces estas etapas de la vida para mí son una “escuela” (primaria) “colegio” y “universidad”, al modo campesino, donde se aprenden una infinidad de sabidurías, cuyos “profesores” son los abuelos, los padres, padrinos, amistades, etc. y cuyos materiales de enseñanza son las mismas chacras, las diversas fiestas (matrimonios, techado de casas y otros) el pastar animales, etc. etc.

Cuando uno valora y comprende lo que es el saber campesino, encontramos una profesionalización integral (para todo) y si se quiere podemos decir todavía el “lujo” de una “especialización”. Por ejemplo, hay personas que son buenos criadores de huertos, cuyes, llamas, papa, costumbres, hasta del buen hablar, y así en muchas cosas.

Todo este amplio conocimiento se transmite pues, de generación en generación, donde cada familia, ayllus y comunidades se convierten en centros de saberes o podemos decir también como en “centros educativos” pero al modo campesino, para su formación o “profesionalización” propia y para su realidad.

Entonces la “educación” campesina en los Andes es de otro modo, es para querer más a los seres que nos acompañan en todos los momentos de nuestra existencia, mientras la educación al modo occidental es muy diferente y nos distancia de la vida, pues al final la formación profesional es de otra realidad y sirve también para otra realidad. Por tanto la formación académica es para menospreciar la cultura andina.

El rescate de saberes en el mundo andino se da de modo natural, en el ver y hacer para aprender. Siendo así, las cartillas de rescate de saberes son una cosa nueva y a pesar que se hace un intento para adecuarlas al modo de los campesinos, no son tan adecuadas, pero si pueden usarse a manera de reflexión para las generaciones nuevas, que en su mayoría quieren desconocer la riqueza del “conocimiento campesino”, principalmente los que egresan de institutos superiores y universidades.

El medio de rescate del saber campesino que me parece se acerca a los campesinos es el vídeo, porque es una forma que muestra como si se estuviera haciendo un intercambio de experiencias en vivo, inclusive se observan cosas directas que se usan en una determinada práctica y podrían identificarse, mientras que en la cartilla no se muestra en vivo pues es muy diferente el dibujo.

2. “A partir de mi propia experiencia”.

MARCIA PITA

Nací en Cajamarca, mi entorno familiar se identificaba con aspiraciones y valoraciones españolizantes, mi padre era sastre (de categoría, según mi madre); mi madre era maestra pero no quiso ejercer porque la enviaron a trabajar al pueblo de la “Encañada” (con indios piojosos, violentos, malos) según ella.

Yo estaba impedida de compenetrarme con los indios, cuando tenía más o menos 8 años quería aprender el quechua, por lo menos algunas palabritas. Se me castigó severamente a mí y a Julia, la “chinita” que me enseñaba, esto marcó mucho en mí, yo no entendía esta actitud de rechazo.

Pero en la vida diaria mi madre preparaba con mucha frecuencia alimentos nativos, comíamos arracacha, papas nativas en cantidad y variedad. El coyo o quiwicha, ocas en variedad, quinua, el chocho o tarwi, la mashca, el rocoto, el azafrán, ajíes en variedad, ullucos, yuca, camote, berenjenas (o sacha tomate), los pajuros, frijoles de muchísimos colores, granadillas, tunas, pepinos, chirimoyas, pacaes, yacón y no faltaba la sopa de los cuchuros (algas de cochas), la sopa verde de paico y papas, la cancha, el mote, los tamales, humitas, pescado seco,

carne seca. Mi madre nos enseñaba a preparar la papa seca, comíamos también los cuyes, carne de venado, el maní infaltable en los carnavales, chicha de jora, chicha de maní, con quinua, etc.

Junto a esto la Sallca o jalca de mi tierra penetró en mi profundamente. El cielo, el día tan azul y en la noche tan estrellado, tan luminoso, el sol y la luna. La presencia del arco iris y sus bellos colores luego de la lluvia, la retama, las flores silvestres, el olor de la tierra mojada por la lluvia, el granizo que nos permitía preparar helados (no consumidos en los años 50 en Cajamarca), el barro, las caminatas, el Cumbe Mayo, los baños del Inca, Otuzco, Namora, San Juan, Jesús, etc.

Esta naturaleza la sentí muy cariñosa o cercana, mi refugio era mi pachaquita a donde iba con frecuencia a contarle mis penas y mis alegrías, a guardar mis preciados frejolitos de colores para jugar la *Chunga* con mis amiguitas. También de la cáscara de la granadilla hacíamos trompitos algunas veces íbamos al río a jugar con las piedrecitas.

Terminada mi primaria y secundaria, derecho salí a estudiar en Lima. Lima-modernidad, caos, la Universidad, sus complejos, naturaleza diferente, humedad con el frío y en el calor, gran concentración de personas, grandes diferencias sociales. Actitud de rechazo y menosprecio al provinciano, otros alimentos, otro tipo de relaciones, se debía generar una actitud de autodefensa frente a diferentes tipos de violencia que se presentaba a diario.

En diferentes trabajos, ceñida a programas, cronogramas, etc. Un maestro de 75 años con 2 años de primaria, nos enseñó a conocer Lima andina. Sus ríos, sus lomas, sus humedales, sus cerros, quebradas, sus wacas, sus puquios, sus plantitas a valorar su neblina y humedad.

Ahora participamos en capacitación de maestros y a través de las comidas, de conversar con los que hacen chacra, con algunos hierberos, visitando ríos, subiendo cerros, visitando wacas, esa actitud indiferente, en algunos casos agresiva, se va sensibilizando y se entabla un diálogo de intercambio de vivencias que brota fluidamente con alegría, a veces con nostalgia, otras con optimismo, sobre lo que es el reencuentro y revalorización de la pacha de origen. En Lima hay intentos de valorar lo andino.

Por ejemplo, a propuesta de don Pablo Macera la UNMSM le otorga a Jesús Urbano el grado de Doctor Honoris Causa, quien entre otras cosas dice lo siguiente:

Quiero agradecer y decirles unas palabritas nacidas de mis años.. Todos los días aprendemos algo nuevo... Hay que estar atentos a todo lo que pasa... Escuchar lo que nos dicen nuestros cerros, ríos, lluvias, pájaros, flores, estrellas, ellos te cuentan su vida, lo que pasa.. Escuchar a la gente, a los adultos, a nuestros mayores, también a los jóvenes y a los niños.. En mi vida me han visitado momentos buenos pero también momentos muy difíciles, hay que aceptarles a ambos y aprender a vivir con ellos.. Cuando me piden que les enseñe les ayudo un poquito sobre todo al inicio hasta que se familiaricen. No pienso que deban imitar, cada uno debe hacer lo que siente, lo que le diga la vida y un corazón.. Muchos pueden hacer mejores retablos que los que yo hago.. Este premio no creo merecerlo pero lo recibo solo para compartirlo con mi esposa, mi familia con todos los que me ayudan.. Quisiera conversar con todos porque estoy seguro que todos tienen algo que enseñarme.

Un profesor asistente al evento comenta:

"Don Urbano sabe mucho de cultura andina. Cuántos de los aquí presentes son doctorados en Europa y no saben nada, pero estoy seguro que a don Urbano jamás le darán un curso en esta Universidad".

María, mi compañera de trabajo, contesta:

"A don Urbano qué le puede importar, pero los jóvenes estudiantes pierden una oportunidad muy valiosa de acercarse a los saberes andinos."

3. “En Cajamarca no hay nada, en otros sitios será. Allá todos somos mestizos”

Grimaldo Rengifo Vásquez

Corría la Primera Unidad del Curso de formación en Cultura y Agricultura Andina, ejecutado por el PRATEC en convenio, en ese entonces, con la Universidad San Cristóbal de Huamanga de Ayacucho, era Abril de 1990, el Curso se llevaba a cabo en Cieneguilla, un lugar que queda en la zona intermedia del valle del Río Lurín, en las cercanías a la capital, Lima.

Como parte de las exigencias académicas del curso, se les pedía a los participantes la elaboración de 5 saberes andinos vigentes, sobre la sabiduría campesina andina. Las personas asistentes, algunas de ellas de origen aymara no decían nada. Apuntaban las recomendaciones y ofrecían traer sus cartillas en la próxima unidad del curso que debería ser en julio, en el mismo lugar y en el mismo año.

Los que protestaban eran los profesores de la universidad de Cajamarca. Uno de ellos decía: "cómo nos mandan a hacer eso si allá todo se ha perdido, ya no hay saber andino. No hay nada, todo es mestizo". Esta reacción también era compartida por los profesores de Hua-manga, Ayacucho.

La reacción era peor cuando se hacía hincapié en que los saberes debían ser andinos, no andinizados, pues decían, a pesar de estar ya 9 días en el curso, que por allá todo era vacas, trigo y salarios. Se preguntaban ¿ahora qué hacemos? así se iban a sus casas, entre protestas, burlas y chistes.

Pero la dirección del curso les decía al despedirse: "abran los ojos" "miren nomás". Al regresar en julio, la sorpresa para muchos, -no para todos por cierto- fue que en Cajamarca encontraban que había quinua, yacón, arracacha, saberes sobre tejidos y muchas cosas más ¿Qué había pasado? su respuesta era: "no sabíamos ver, allí nomás estaba pero no lo veíamos o no lo queríamos ver".

Esta misma situación, en el Curso, nos sucede a menudo y año tras año de los nueve que tenemos en esta tarea, tomamos esto como nada extraño o especial. Nos hemos acostumbrado a estas respuestas. Algo pasa en nuestra vida profesional que debilita nuestra sensibilidad por eso que nos rodea, al punto que rompe nuestro vínculo con nuestra tradición, con lo que somos. El curso así, poco a poco se convierte en un espacio de crianza de lo nuestro, donde se aprende a ver y donde nos criamos en el ver.

4. Experiencias con Cartillas Tecnológicas de los Saberes Campesinos en los Andes.

Yuri Cconislla Ventura.

Asociación Wari Ayacucho AWAY. Socos - Ayacucho

En el proceso de acompañamiento que se viene realizando a nuestros compoblanos de Socos, el modo de escribir la sabiduría peculiar de los campesinos, además de compartir los saberes, es a través de las cartillas tecnológicas que nos vienen enseñando que de una u otra manera, estos esfuerzos de preparar las cartillas recrean los saberes entre campesinos de otras zonas y regiones, aún en personas analfabetas, quienes con el apoyo de hijos, nietos, familiares, vecinos o amigos se informan sobre el contenido de dichas cartillas. Este proceso de socialización de los saberes, se da de múltiples y diferentes maneras, en unos con mayor atención que en otros y es tan diverso y heterogéneo como nuestra vida campesina en los Andes.

En este sentido las cartillas que contienen información sobre curaciones, sea de plantas, animales, seres humanos, son las que tienen mayor atención e interés, toda vez que para ponerse en práctica no tienen costo económico elevado, en algunos casi nada de costo, solo el esfuerzo del campesino. En una de las visitas que hice a don Esteban Rivera, al conversar sobre las cartillas que se les había entregado me cuenta:

“Había una cartilla de Puno que el Puquy Ispay (orín fermentado) servía para curar la enfermedad de las plantas como la papa y otros, yo por eso desde el año pasado ya antes que inicie la siembra hago fermentar el orine en un porongo. Para este año le he agregado ya otras hierbas más. He visto que daba buen resultado. Claro que yo sé que el orine fresco también para otras cosas sirve”.

En conversación con don Juan Curi de la CC. Shunchi sobre las cartillas, en una ocasión él me decía: "qué bueno, de algún modo sirve", y me comentó que él sabía echar con Purin (líquido que se forma de la humedad que se escurre del excremento de la oveja en tiempo de lluvia al pie del corral), en un huequito que ellos preparaban, con esa agua él rociaba a la papa, a las hojas y tallos y esto le daba mayor follaje a la planta, también ayudaba a controlar alguna plaga y enfer-

medades. Este líquido también lo echaba a su col, lechuga, etc. su fruta de tumbo, y en verdad le daban mayor vida a sus plantas. Esto le comenté a un comunero de la parte baja de Socos. El no tenía guano de ovejas, pero en una de mis visitas, en varias latas de aceite estaba remojando excremento de oveja. Al comentarme me dijo que de ese modo estaba preparando Purin para aplicarle a sus plantas.

Las cartillas entregadas así nomás, en momentos de reunión u otras circunstancias me parece que no tienen mucha trascendencia e interés para que lo apliquen. Pues en febrero 98 realizamos un conversatorio con los ayllus en la CC. de Chunyacc, en esa oportunidad cogimos unas cartillas para curar plantas como la papa, contra la ranca, huayto, entonces explicamos sobre el contenido. Para el caso se tenía algunos insumos como la ceniza, cube, ají, etc. esto se compartió con la lectura de una cartilla, traduciendo al quechua, mostrando los insumos he indicado las proporciones y en qué momentos se debía aplicar. Esta forma de intercambiar, mostró mayor interés y curiosidad por parte de los campesinos. Surgieron varias preguntas y yapas al respecto. Es así que esta circunstancia nos estaba haciendo ver que el campesino aprende viendo, haciendo, es decir que el campesino aprende desde muy niño vivenciando y recreando la vida de la chacra.

En otra oportunidad don Máximo Palomino me comentó:

“las cartillas a mí de algún modo me sirven porque hay muchos saberes, pero en estos tiempos nuestras sabidurías se están perdiendo, más por la educación porque los que se educan no le dan valor, entonces el dejar algo escrito yo creo va a servir a nuestros hijos que vienen atrás. Además va a servir y sirve para mostrar lo que sabemos a los amigos visitantes de diferentes departamentos incluso a esos amigos gringos que vienen con ustedes”.

En otro momento en esta campaña agrícola compartimos con una comunera de Llunchi. Le pregunté cómo podría hacerle algo a mi papa contra el waytu. Ella compartió conmigo lo siguiente:

“don Yuri, yo cuando aparece waytu, lo recojo alguna de esas plantitas que tienen waytu y lo jalo desde su raíz con un poco de tierra y rogándole le digo que se vayan, sino qué voy a comer, estas plantas lo llevo al río y le digo al río que lo lleven porque está comiéndose mis plantas. Con esto yo de algún modo controlo el huayto”.

Con esta enseñanza yo hice algo similar a lo que hizo la señora en mi chacrita de Qello Qaqa Qaqa, el resultado fue que de algún modo se ha controlado la enfermedad de mis papitas y en la cosecha recogí bastantes ramas, claro que también acompañé con algunas otras yerbas en su curación. De esta experiencia considero que también los remedios como remedios nomás no van a curar, sino que también es necesario que se muestre el sentimiento en la conversación.

5. Reflexiones sobre el Recojo de Saberes Campesinos Andinos presentados en forma de Cartillas.

(Muy mal llamadas “Cartillas Tecnológicas”) en los Cursos de Formación en Agricultura Campesina Andina.

Julio VALLADOLID RIVERA

El Curso de Formación en Agricultura Campesina Andina tiene como un requisito de aprobación la presentación, por cada uno de los participantes, de cinco saberes campesinos andinos recogidos en su área de trabajo. A la fecha se tienen 1,200 saberes publicados por PRATEC, de las cuales más del 50% han sido recogidas por los participantes del curso.

Es necesario remarcar que para la gran mayoría de los que recogieron los testimonios campesinos para hacer las cartillas, fue su primera experiencia en esta actividad, y por lo tanto lo hicieron con las dificultades propias de la inexperiencia y por esta razón varias cartillas presentan “defectos” que hace que poco sirvan para ayudar a motivar la conversación con los campesinos. Estas cartillas “no motivadoras de la conversación” reflejan en la mayoría de los casos la formación técnica del que está acostumbrado a presentar informes técnicos para técnicos.

A estas alturas del desarrollo del curso esto me parece que es lo más natural. La llamada “desprofesionalización” para caminar “lo andino” implica la desideologización y desintelectualización. Todo profesional

en nuestro medio, es de una u otra forma, un sachá intelectual y/o un sachá-ideólogo. Su desprofesionalización consiste en volverse nuevamente sachá.

A estas alturas del camino es un gran esfuerzo el que tienen que hacer los participantes y muchos de ellos como “buenos técnicos” lo único que hacen es entrevistar al informante (campesino) a la pasada y una sola vez y en base a esta ligera y puntual entrevista, sistematizan (ordenan) el saber y lo presentan siguiendo el formato que como ejemplo se les ha proporcionado previamente.

Hay que reconocer que es un error el hecho de dar a los participantes estas “cartillas primeras”, pues ellas arrastran una serie de “defectos” formulados con la mejor intención, por los primeros expertos en estas cosas que como siempre son extranjeros nacidos en los Andes o lejos de los Andes, pero que son expertos.

Entonces los participantes-técnicos toman como un modelo estas primeras cartillas y las presentan recargadas de mucha parte escrita, principiando con poner: “nombre de la Tecnología”; “Tecnólogo” para referirse al campesino con quien se conversó. Los datos referentes a la ubicación del lugar, el contexto donde vive el campesino y la condición de éste, en muchos casos comprende más de la mitad de la cartilla.

El dibujo que se hace es sólo para cumplir con la recomendación de que debe haber dibujo. En algunos casos el dibujo no tiene relación con el saber que se describe y no dice nada. Algunas cartillas sólo tienen un dibujo en la primera página que corresponde a la carátula de la cartilla y el nombre que le ponen al saber es muy general, en otros muy técnico.

Se aprecia sobretodo en los participantes que son de ascendencia urbana mayor dificultad en el recojo y presentación de los saberes. También es necesario decir que claramente se nota que algunas cartillas, se han hecho a última hora e incluso algunos están terminando de hacerlas durante el Curso.

Creo que el curso es una de las principales fuentes de saberes que son luego publicados, pero creo que se debe tener más cuidado en su elaboración y presentación. No recibirlas si no están “bien” hechas y sobretodo si no presentan saberes que sean de origen andino.

Por otra parte no solo debe ser “tarea” de los participantes el presentar “cartillas” sino que la fuente más valiosa de ellas, por la experiencia de sus integrantes y por las circunstancias que les rodean son los núcleos de afirmación cultural. Una tarea continua de ellos debe ser el recojo de los saberes andinos y su publicación.

En el tema sobre “recojo de saberes andinos” además de darse indicaciones sobre el formato, presentación y manera de recoger el saber, debe reflexionarse sobre ¿Qué es un saber andino? ¿Qué se pretende al presentar un saber andino en forma de la muy mal llamada “cartilla-tecnológica”? ¿Es la cartilla tecnológica pertinente o impertinente al saber andino?

Creo que el espacio de estas reflexiones debe ser después que los participantes hayan realizado el recojo de sus cartillas. Es necesario hacer una evaluación cualitativa y cuantitativa acerca de las 1200 cartillas publicadas. Un seguimiento evitando la justificación a priori para no engañarnos (autoengañarnos) y “pensando” siempre desde la visión andina de siempre.

6. El Aprendizaje de la visión Andina por medio de las Cartillas.

EDWIN MIRANDA C. (Experiencia personal)

CAI - PACHA - Bolivia

Mi experiencia alrededor de las cartillas es que sé y comprendí mejor la visión andina. Comprendí que “detrás” de cada actividad de cada saber había una cultura, una visión de la vida que hacía posible ese saber.

Recuerdo en particular dos cartillas en los que participé sobre “conservación de juturis o norias” y “elaboración del chuño”, en Tiraque-Cochabamba-Bolivia. En torno a la conservación del juturi ví cosas tan interesantes como que, el juturi era una persona con la que se conversaba y con la que había una “especial” relación. Entendí la utilidad o el por qué de los “suchis” o posq’ollos y de ciertas hierbas. Como se dice todo tenía una razón de ser.

En torno a la elaboración del chuño, ví tan claramente la importancia de la conversación con el clima y cada detalle del proceso de elaboración del chuño, es decir, lo que vivencí en esta actividad fue la necesidad de sintonizarse con todo.

Ahora, no todo lo que conversé y escuché pudo entrar en las cartillas, en especial la cosmovisión y es que las cartillas por su alcance conceptual y metodológico no pueden tratar estos aspectos. He ahí lo central para mí en la reflexión sobre este instrumento.

La visión andina es algo que se vive y se crea... Los saberes son actividades, momentos de la vida andina como tal son cambiantes y diversos. Creo que lo de las cartillas no fue una idea o iniciativa de los andinos, sino de gente que quizás quiere conocer lo andino (los saberes, y tecnologías andinas) codificándolos y sistematizándolos, de gente que no quiere que se pierdan los saberes andinos. Si así nació por algo será. En mi caso yo participé de la elaboración de cartillas, ahora ayudando en la coordinación del curso de agricultura andina en Bolivia, pedimos que los participantes hagan sus cartillas como elementos que les permita conversar con los campesinos en torno a su cosmovisión y actividades diarias.

7. Experiencia institucional del PRIV¹ en torno a las Cartillas

EDWIN MIRANDA

La idea de las cartillas de tecnología campesinas, es algo que yo creo hace tomar partido a cualquiera y claro uno toma partido de diferentes maneras. Institucionalmente el PRIV (Programa de riego intervalles. Cochabamba) toma partido por las cartillas como parte de una estrategia de producción campesina.

La institución estuvo transfiriendo paquetes tecnológicos agrícolas por varios años con escasos resultados. Ante los fracasos y decepciones volcó esfuerzos a recuperar la validez y pertinencia del conocimiento campesino de la zona, al identificarlo tomó la opción de elegir a uno de sus técnicos para difundirlo y ... (ya pueden deducir lo que pasó).

Se hicieron cartillas de lo más relevante para la institución y como la cosa no iba por ahí la fiebre concluyó intempestivamente. Las lecciones de esta experiencia fueron muchas, pero una que resume bien es que debe haber claridad institucional en torno a este instrumento. No puede ser iniciativa de uno sólo.

8. Los saberes campesinos son una ayuda.

ASOCIACION PAQALQU.

Paulina Espillico Mamani

Las cartillas de tecnologías campesinas, pienso personalmente que nos sirven como materiales. Digo eso porque cuando organizamos el primer Seminario taller sobre semillas nativas, saqué las cartillas para señalar que los saberes los podemos escribir de tal o cual forma y que se los trabajaría al día siguiente. Pero resultó que los participantes comenzaron a contar sus experiencias o saberes de una manera que resultó incontrolable, porque uno y otro hablaban y no se pudo ni grabar, además nos desviamos del tema que estábamos tratando. Por eso digo que la cartilla si lo usamos en el momento adecuado es un buen motivador para rescatar saberes.

Cuando pedimos a los campesinos que escriban sus saberes en un cuaderno u hojas en sus casas no lo hacen. Es bueno que se inicie parte de las cartillas o se rescaten los saberes en las reuniones o talleres, porque allí en grupos lo trabajan y es ameno, parecen niños escolares, dibujan, bromean, viendo los dibujos que hacen. Si faltan algunos datos se puede ir a casa a completar la información.

Cuando se hace entrega de las cartillas a los participantes, todos quieren así no sepan leer, claro que eso a veces desconcierta. Yo inicialmente dentro de mí decía: ¿para qué desea cartilla, si no sabe leer? lo que es erróneo pensar, si das o entregas tiene que ser para todos, no a unos cuantos, así no sepa leer, porque puede tener hijos y/o nietos quienes pueden hacerlo en vez de ella.

Cualquier material escrito de los saberes campesinos siempre ayuda, cuando tratamos sobre enfermedades en el V Seminario que organizó Paqalqu allí se habló sobre “llamado de ánimo”, yo no sabía hacerlo. Partiendo del inicio, mi hija (Sol) estuvo permanentemente con fiebre. La

llevé al hospital, me recetaron medicamentos pero la fiebre no se le quitaba, claro que le proporcionaba medicamentos para fiebre y se le quitaba en ese momento, más luego ya estaba mal. Estuvo así más de 10 días, estaba preocupada porque la niña no me dejaba hacer nada. Entonces fuí al mercado donde las hierberas (chifleras) les conté el mal de mi hija. Me manifestaron: ¡Ah! si las pastillas no le quitan la fiebre es porque a tu hija le ha bajado su ánimo y está cayma jaqsuta (corazón volteado) cúrale de eso y dale mate de ayrampu y unas hierbas para ánimo. Con eso le curé, le hice tomar los mates, para llamar revisé todo lo que las señoras habían hablado sobre cómo llamar el ánimo, por la tarde llamé su ánimo. Le hemos hecho su thaltapi y su sobada, mi hija ya estaba sana al día siguiente.

Cuando uno esta en constante práctica ya lo sabe, pero cuando deja de hacerlo pareciera que uno se olvida. Digo eso porque cuando tuve mi primer bebé yo le fuí a pedir información a mi mamá sobre los dolores, el parto en sí, el recién nacido, etc. y mi mamá me decía cosas “superficiales”. Le pedí que me diga con más detalle me contestó: yo no me acuerdo bien, no sé, ya me olvidé, después volví a preguntar a una prima, ella tampoco sabía a pesar que tiene 9 hijos. Me dijo: “no sé cómo habré criado a mis hijos pero los he criado”. Posteriormente para mis dos hijas ya leí los saberes sobre atención del parto, al menos mi tercer parto fue rápido, porque ya me preparé lo que se requería para dar a luz rápido. Leí lo del Centro de Medicina Andina, escogí información del lado de Yunguyo y Huancané; por eso recalco que los saberes campesinos escritos ayudan así sea de otra zona, depende de los insumos, si son accesibles y fáciles de preparar no hay problema.

Entonces para los campesinos que saben leer, las cartillas son también una ayuda, ellos las ponen en práctica, por ejemplo las pepas de papaya son veneno para el ratón, pero los campesinos sí lo pueden comprar cuando está barato y pueden poner las pepas para el ratón, son recreables.

9. “El cariño hace brotar el saber”.

SOBRE RESCATE DE SABERES.

JORGE ISHIZAWA OBA

Recogí sistemáticamente para el Curso un único saber, la cura del chucaque, una condición de la que según aprendí después, la persona afectada puede morir. Lo tuve todo muy cerca en casa. Quien enfermó fue Ruth, mi esposa y quien curó fue María, quien en ese tiempo nos ayudaba en las tareas domésticas. El chucaque es una condición que no es diagnosticada por la medicina occidental y sus manifestaciones son muy claras, aunque hoy no las recuerdo. Lo que recuerdo es que no podía asimilar los síntomas con ninguna enfermedad que conocía.

Para María, quien llegando en la mañana encontró a Ruth en cama, sin embargo la cosa era clara. En su tierra, en la sierra de Piura, lo llaman chucaque y es producto de algún disgusto fuerte que causa un sentimiento de vergüenza muy profundo. Sabemos hoy y recordamos entonces el origen del disgusto y la vergüenza.

María procedió a curar y lo hizo con elementos muy simples que se describen en la cartilla. Me interesé en describir lo que había visto y empecé a conversar con María, cosa no muy fácil, porque no guardaba buenos recuerdos de su vida en su tierra. Pregunté detalles y pude conformar la cartilla en forma bastante completa. Cuando tuve un borrador se lo mostré y corregí lo que me señaló como impresiones y lagunas.

Cuando me entregaron la cartilla ya reproducida, dí como habíamos acordado, 30 copias a María, quien me contó que la había distribuido a sus parientes y amigos. Estaba muy orgullosa de ser autora de un librito.

Vale la pena quizás señalar algunas cosas que aprendí en la vivencia:

El saber brota en la circunstancia adecuada. María hacía esfuerzos enormes por alejarse de sus orígenes campesinos y explícitamente renegaba de ellos. Esta actitud llevada a sus últimas consecuencias exigirá renegar de su saber. El cariño por Ruth hizo que brotara su saber. El saber está arraigado en la circunstancia.

Que el saber está arraigado en la circunstancia quiere decir que no hay saber universal ni desencarnado. La cartilla entonces es el relato de una vivencia y es el recuerdo de la vivencia lo que puede desencadenar otros recuerdos de vivencias significativas (saberes) en quienes aceptan entrar en conversación con ese relato.

10. Contemos escribiendo lo que sabemos

Zenón Porfirio Gommel Apaza

SAVIA ANDINA.

El proceso de escolarización me ha formado con un esquema único de percepción, análisis y acción en un determinado contexto, esquema que debía replicarse con exactitud y eficacia, quien lo haría de la manera más próxima sería un buen profesional, ello requirió de la premonición de contenidos teóricos y prácticos para el logro de los objetivos, un elemento que supuestamente debió permitir alcanzar tales propósitos eran los manuales que tomaban distintos nombres (boletines, folletos, manuales, etc.) que debían ser cuidadosamente elaborados, con un mensaje convincente, cuya función objetiva era incidir en el cambio de actitud. Experiencias, testimonios y resultados de aquellos intentos son por demás elocuentes. Reconozco que esto es en el proceso de transferencia de patrones tecnológicos exógenos a la realidad andina.

En cambio con el programa de vigorización proponernos hacerlo “así nomás”, en alguna medida hacía suponer que incurriéramos en desconfianza o que tenga desahucios la labor. Tengo en mente que todo tipo de proyecto, sobre todo rural, debía contener un componente de promoción que “vendiera” la propuesta, el de vigorización era “así nomás”, esto último invitaba sutilmente a sentir un vacío.

Allí aparecen los saberes a través de las cartillas. Parangoneando el manual o folleto de divulgación, que un proyecto de transferencia tecnológica podría ofrecer, hace sentir temor quizá por no hacerlo tal como señala el contenido. Por ejemplo, se ha tenido experiencias con la utilización de estos folletos en temas como: instalación de pastos cultivados exóticos, tratamiento del timpanismo en distintas especies, control y tratamiento de la fasciola hepática y tantos otros temas que las insti-

tuciones han hecho muy cotidianos. Por su parte la utilización de las cartillas de “tecnologías campesinas de los Andes” ha ahuyentado el temor. Contrariamente invitaba a la curiosidad de quienes lo leían, en unos casos para ratificar el contenido o desestimar por experiencia propia, en otros mostrar otra experiencia paralela, y en algunos otros casos era el aliciente para recordar el contenido o algo parecido que antes practicaban.

Las reuniones de reflexión siempre fueron espontáneas, sin objetivos predeterminados, en ellas compartir la miscelánea de (temas distintos) cartillas ha motivado reacciones diferentes, sería buena experiencia conversar sobre un mismo tema.

Siento que los contenidos deben tener una presentación que induzca rápidamente al interés. Las cartillas con mucha literatura no llaman la atención de la persona que no está habituada a la lectura, menos de un agricultor (campesino, ellos necesitan ver un hecho para replicarlo).

En definitiva la utilización de cartillas tiene utilidad, con el campesino para estimular la reflexión, recrear la práctica propuesta, recordar algo concomitante. En el sector profesional las reacciones eran diversas, por un lado los que se sienten más académicos han mostrado reticencia y aversión por esta modalidad y por el otro algunos que muestran interés en conocer las cartillas porque como profesionales con mayor contacto con el campo han encontrado otra manera de ver las cosas.

Si bien es cierto que en el curso de Agricultura Andina hemos recibido pautas para el recojo de saberes, también encontramos diversidad de modos para acceder a ellos. Uno de los elementos centrales que favorece la conversación es la confianza con quien posee el saber, generalmente no siempre se logra rápidamente plasmar en escrito o en cinta magnetofónica. Creo es por la poca costumbre en la práctica. La ponderación del saber que posee un agricultor a través del escrito puede estimular a brindar con facilidad en tanto existe la idea de que no de cualquiera está su nombre en un libro o una ficha.

Personalmente encontré algunas dificultades; estuve conversando con un criador de llamas. El estuvo contándome la vida de la llama, la manera como él criaba el tipo de pasto que la llama prefiere, las cos-

tumbres de la llama, la utilización de la lana y otras cosas. La conversación habría durado como veinte minutos aproximadamente. Luego le propuse grabar esa conversación para luego plasmarlo en papel. A partir de ese momento las cosas cambiaron abruptamente ya no habló con fluidez, del quechua traducido al castellano dijo más o menos así "... la llama come chilliwa, come pasto, su lana esquilamos, con eso hacemos sogas, con su taqia (excremento seco) nos cocinamos, eso nomás sé...". Todo esto duro como treinta segundos, la riqueza de su anterior exposición había sido suprimida con la pretensión de registrarlo y esto pienso, está directamente influenciando por la capacidad mía para tomar el registro. Otro señor muy curioso, algo propenso a lecturas de interés, al tener entre manos las cartillas, los libros que publicó PRATEC, en la que vio reflejada la vida campesina sintió que toda la literatura que ofrecemos tendría el mismo contenido. Un día se interesó por el "Diccionario del Desarrollo", a pesar de su costo lo adquirió, -según él -podría encontrar recetas respecto a como desarrollar o como encontrar ayuda, después de un tiempo volvió preocupado por no lograr entender la lectura y que necesitaba ayuda para hacerlo.

También encontramos mucho respeto al momento en que se recaba el saber, el sinceramiento es una virtud en las personas entrevistadas. Así doña Zenobia con mucho cariño nos brindaba su testimonio en cuanto a rituales de llama, de lo que más recuerdo es: "...muy ingeniero me estás tomando la palabra, esto irá todavía muy lejos, por allí sabían de esto, ojalá sirva lo que voy a decir.". Ella muy cuerdamente reconocía muchos saberes que ya no practica, también que no está enseñando a sus hijos. Hay otra gente que se conoce como "lajllancho" (muy hablador) que todo lo que oye, aunque no la sepa, lo hace suyo, estos pueden ser buenos difusores de los saberes. En una reunión en la que se elaboraban cartillas, se ha visto mucha paciencia para hacer los dibujos que mostraban todos los detalles de la vestimenta y de las cosas que en el campo se usan. Este detalle me parece bueno entenderlo porque expresa la visión totalizadora e integradora de la vida.

Las cartillas de saberes una vez publicadas fueron devueltas a sus autores. Ellos los han tomado con mucho cariño, se les ha sugerido que lo distribuyan. Algunos habrían distribuido pocas cartillas en tanto que otros los guardaron como algo muy querido en lugares inaccesibles que ellos mismos no recuerdan. Don Fabian Mamani autor de una

cartilla, preguntado sobre el destino de sus cartillas entregadas en sus manos decía :“.. lo tengo bien guardado y bien querido...” hace notar que los quiere mucho, no es el sentimiento de no querer compartir. Hay amigos que han reflexionado más sobre la divulgación de saberes. Ellos opinan en una mayor difusión a través de todos los medios posibles, ya que de esa manera pueden encontrar las alternativas propias para solucionar un problema.

La distribución de cartillas en forma masiva en una reunión, siempre ha merecido una buena acogida, sobre todo aquellas que crean el interés y estas son las que se parecen a su realidad concreta. Hay cartillas de saberes provenientes de otros pisos ecológicos como de los valles y la selva que también llaman la atención, a veces con poco interés, pero siempre es bienvenido por quienes lo reciben. Llamen la atención las figuras, así un ratón que tenga el cuerpo de vaca y la cabeza de ratón es motivo de conversación que repercute en las intenciones de difusión e inclusive fácilmente a retrotraer el mensaje. Hay muchos jóvenes que muestran una actitud positiva respecto a la recopilación de saberes.

En nuestras reuniones de animación siempre hemos dicho: “así como los grandes escritores de textos de escuela y otros temas pueden hacer libros, ¿por qué no podemos nosotros también escribir nuestras vidas? ya que ésta no quedaría archivada, ello quedaría en nuestras vidas y de esa manera podemos enriquecernos..”

11. Los saberes enseñan las necesidades, esto no aparece en las cartillas.

Silvestre Mendoza Machaca
ABA - AYACUCHO

Vicente Galindo Mendieta, me contó que su abuelito viajaba a Huamanga. A veces no había carro, en esos viajes se quedaban donde anochecía, iban dos personas acompañados, con caballos y llevando ovinos para vender y algunos para sus familiares de Huamanga. Al anoecer se percataron de la existencia de un fogón (una choza), ellos pensaron alojarse ahí, dijeron vamos a alojarnos. Cuando llegaron era una choza y estaban tres hombres que les atendieron muy bien, les

dieron comida, les atendieron como a cualquier viajero, entonces ellos después de comer se pusieron a dormir y cuando ya estaban durmiendo empezaron las conversaciones en esa casa.

En esa casa había un jefe de la familia. El le dijo a uno de ellos:

"¡anda fíjate, mira a nuestros animales -cuenta bien, si están completos! Regresa el mandado y le dice: Falta uno! y no le cree el jefe o padre, y le dice: tienen que contar bien, ¿cómo no van a estar completos? Regresa otra vuelta y dice: ¡No, no, falta uno!. Regresa de vuelta a fijarse si alguien ha matado, debe haber sus patas, sangre, su panza, le dice el padre.

Regresa diciendo no hay nada, ni su sangre, ni su panza. Ahí de vuelta le ordena a esa persona y le dice llámalo a aqchi para que vaya a sacar su corazón. La persona trajo la verdad al "aqchi", a la vista llegó chillando. Ahí los que estaban alojados estuvieron confundidos, pensativos, decían: ¡aquí nos hemos metido alojados!

Luego al "aqchi" mismo le ordena: Tráemelo su corazón de esa persona que ha matado a mi vicuña y el aqchi regresa y le dice: ¡No puedo sacar!. Entonces el jefe dice al otro hombre, entonces llámalo a akakillo. Igual llegó akakillo y también le ordena diciendo: anda sácalo el corazón de esa persona que ha matado a nuestra vicuña!, el akakillo también regresa y dice: ¡no puedo, no se puede!. Entonces otra vez obliga al otro diciendo: llámalo a "qacharra" Igual la qacharra vino y es ordenado: ¡anda sácalo el corazón de esa persona!. Entonces recién la qacharra trajo su corazón, bien vivo y le entrega al jefe o padre.

En presencia de los que se alojaron, al corazón lo punzaron con una especie de aguja, luego le dice al mismo qacharra: ¡devuélvelo! recién ahí se dieron cuenta los que se alojaron, que la casa era de un "urqu" (cerro-Huamani) y los dos señores que acompañaban eran pongos (maestros).

Las personas que se alojaron estaban escuchando la conversación y viendo todo, y uno de ellos se anima a preguntar ¿Cómo va a quedar este señor? ¿va a morir o no? El urqu le responde, no, esto tiene remedio, y ellos seguían preguntando y decían ¿con qué se puede curar?

Entonces el Huamani contó todo y dijo "esto se puede curar con maraicera, toica, pachapa pupun, pachapa makin, pachapa corazonnin, llamahunsa e hincho cachi. Todo esto lo interiorizaron bien los señores

alojados. Incluso el Huamani dijo: si no puedes curar con todas estas hierbas, también se puede curar con sangre de aqchi, akillo o de qacharra, éste último es mejor, todo el secreto ya tenían en la cabeza.

A las cuatro o cinco de la mañana ya estaba amaneciendo, ellos como estaban de viaje, se levantaron porque se dieron cuenta que no estaban en una casa, sino en una cueva, no había nada, ni había cama (sólo había ichu) y todo lo que habían comido era llulluca, lachuq.

Al día siguiente seguían viajando porque iban con animales, este día igual atardecieron en el camino y de miedo se alojaron en una casa antes que anocheciera en una cancha. En esa casa la esposa inició a contar que su esposo estaba muy mal, enfermo, la señora dijo; derrepente sabe Ud. algo porque mi esposo está con dolor de espalda, pecho, corazón, no quiere comer y su alimento es a sangre..

Entonces los que se alojaron le preguntaron a su esposa del enfermo; ¿Por qué apareció los malestares? la señora dijo: “ayer ha ido a matar vicuñas” Y le contestó el señor ¿al matar ha dejado algo? ¿su panza, su sangre, sus patas, etc.? la señora dijo Nada!, todo ha traído muerto nomás.

Entonces los alojados dijeron “este caso es grave”: ¿cuánto me pagas si salvara a tu esposo? la señora dijo; te pagaré un toro. Porque el señor se encontraba muy mal. Entonces los que se alojaron, dijeron a la señora hay que buscar estas hierbas, todo lo que han escuchado de verdad han buscado, han hecho hervir e hicieron tomar.

Al tomar ha mejorado poco a poco, en la mañana igual lo hicieron tomar y poco a poco ha mejorado y le hicieron sanar, porque el enfermo recién empezó a comer, porque ya no comía, tenía tos seca, aliento a sangre, pero todo esto lo quitó con este remedio (hampi) así los alojados (viajeros) se ganaron un toro.

Las enseñanzas que vienen de las deidades ya no aparecen en las cartillas y cuando mostré el borrador, el autor ha hojeado una y otra vez, parece que no encontraba todo lo que me había contado pero no me dijo nada. Está bien, bien, por otro lado no podía escribir todo esto en la cartilla porque era demasiado.

En el barrio de Tuco he consultado ¿Qué es bueno para la planificación familiar? lo más recomendado es la maraicera, lankahuasa, pampa jirca y otros. El señor Fermin Pacotaype (del barrio de Tuco) me

dijo: ¡Ah! yo también tengo unas cartillas, lo que me regaló Heriberto Nuñez. Creo que no he probado porque no me dijo que era bueno o malo. Pero había leído bien porque se recordaba todo, sobre todo los nombres de las plantas.

Para éste (planificación familiar) hay varias personas que saben y conocen que plantas o con que plantas se puede prevenir el embarazo: porque la mayor parte de los comuneros me dice que para la planificación familiar es bueno: la maraicera (urqu y china) llankahuasa (urqu y china) pampa jira y otras plantas. El señor Fermin Pacotaype conocía todas esas plantas, pero no conocía cuál era macho y cuál era hembra tanto en maraicera y llankahuasa, tampoco en la cartilla aclaraba cuál es macho y cuál es la hembra, porque cada uno de ellos siempre se diferencian en sus flores, en el tamaño en el crecimiento, en las formas de sus hojas, en el color de las flores, tallos, en sus frutos, etc.

Entonces en la elaboración de cartillas hay que ser minucioso, se debe cuidar el detalle, más que todo se debe aclarar a base de dibujos, porque al campesino le gustan más los dibujos y no le gusta leer.

12. "No anotes nada porque al año todo va a cambiar"

*Loyda Sánchez
CAI - Bolivia*

Don Luis Chileno es un campesino de la comunidad de Bellavista, en el Valle bajo de Cochabamba. Tiene muchos menos que un arroba de terreno para sembrar, muy poquita tierra propia. Pero él produce en compañía con una comadre viuda en un terreno en frente de su casa y ayuda a sembrar en otras chacras.

El año 1993 intenté recoger su conocimiento sobre conservar o hacer suelo, estaba trabajando en una investigación sobre estrategias campesinas y cambio ecológico y pensaba que las cartillas podían ser una manera de mostrar prácticamente sin teorizar lo que yo llamaba conocimiento campesino.

Don Luis me explicó que él sembraba pompones, unas flores blanco/amarillas, cada tres años en sus terrenos para recuperarlos. Las raíces de los pompones tienen hasta 50 cms. y “hacen suelo”. Lo hacían en surcos diagonales a la pendiente. Dejaba los pompones por tres años en que dejaban de dar buena flor.

Comentando con un agrónomo este saber, éste me dijo que los pompones no aportaban ningún nutriente que mejorara el suelo y que no se justificaba hacerlo con esa intención. Don Luis Chileno dijo: bueno, eso debe ser para él pero yo así lo hago. El se quedó pensativo y luego me dijo: pero sabes, no anotes nada porque al año todo va a cambiar.

Estaba preocupado porque decía que a lo mejor después no lo haría de igual modo, yo ya lo había escrito en un papel para hacer la cartilla. Me ha quedado la preocupación de que a los campesinos no les gusta comprometerse con la palabra escrita que congela su saber que cambia de año en año.

¿Las cartillas nos sirven a nosotros para organizar un conocimiento desorganizado?

13. Reflexiones sobre el Rescate del Saber Campesino.

*Gustavo Blanco Roca
PAM -Ayacucho*

Hablar sobre rescate del saber campesino es prácticamente volver en el tiempo a los mismos orígenes del PRATEC, fue en Noviembre de 1987 cuando Grimaldo Rengifo, como miembro de CEPIA y conjuntamente con CESA y CEDEP Ayllu, instituciones cuzqueñas estas dos últimas, organizan en Urubamba un curso taller sobre Rescate y Sistematización del saber campesino.

En este evento se tuvo la participación de Patricio Yañez Eduardo Galvez y Oscar Nuñez, representantes del Canelo de Nos, una ONG de Santiago de Chile, quienes tenían la coordinación de una Red de Rescate de Tecnología a nivel nacional en Chile, para que enseñaran la metodología de rescate de tecnologías campesinas.

Como producto de este evento se elaboraron las diez primeras cartillas y todas las instituciones allí presentes asumimos el compromiso de rescatar tecnologías en nuestros respectivos lugares o ámbitos de trabajo, incluso se llegó a formar una suerte de comités regionales, la del Norte con sede en Cajamarca y bajo la responsabilidad de PNUMA, del centro con sede en Ayacucho y bajo la responsabilidad del CCC-UNSCH, mientras que en el sur con sede en Puno y bajo la responsabilidad de CEDECUM todos coordinados por CEPIA con sede en Lima.

Desde entonces muchas instituciones cumplieron con los acuerdos de este evento, mientras otras no, de aquellas que cumplían no se pudo encontrar que esta labor estuviese incorporada en el conjunto del accionar de las instituciones, en el mejor de los casos se habían creado líneas específicas para realizar esta tarea.

Sin embargo generó todo un proceso de reflexión al interior de las instituciones comprometidas, con muchos cuestionamientos y hasta adjetivaciones de diferente índole a aquellos técnicos que asumíamos este proceso.

Así se llegó al Seminario Internacional de Rescate y Sistematización del Saber Campesino en Cajamarca, un año o dos después del de Urubamba. Allí se hizo toda una evaluación del proceso y como en todos o la mayoría de los casos, también los que asumieron la coordinación a nivel nacional, tuvieron problemas similares al interior de CEPIA, es decir Grimaldo Rengifo y Eduardo Grillo ya incorporado en esta tarea. Es así que se deciden a seguir este trabajo fuera de CEPIA y nace recién el Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC) en 1989 si mal no recuerdo.

Desde las primeras diez cartillas ¿qué no se hizo? eventos de campesinos, eventos entre campesinos y técnicos, eventos de técnicos en los que los participantes llevaban sus experiencias ordenadas a modo

de cartillas o recogían y elaborábamos los conocimientos de los campesinos también a modo de cartillas, es decir se organizaron muchos eventos para poner a discusión la vigencia de los saberes de los campesinos y cómo hacer para favorecer su vigorización.

Hasta el momento existe una abundante cantidad de cartillas recopiladas y centralizadas en PRATEC, la gran pregunta es si sirven o no sirven estas cartillas. La respuesta para nosotros los técnicos -que nos hemos “deformado” en el sistema educativo oficial- , si nos sirve, pues nos permite tener una puerta de entrada a la vivencia andina después de haber sido formados en términos de occidente.

Los campesinos también dicen que les sirve entre otras cosas por ejemplo dicen que así sus conocimientos no van a desaparecer, que viendo las cartillas sus hijos, nietos u otros pueden seguir poniendo en práctica un determinado saber, que los mismos “autores” de las cartillas se sientan motivados a seguir probando o practicando uno u otro saber pues el invitarlos a ordenarlos en cartillas les da sensación de que se están despertando, que estaban como dormidos, etc.

Sin embargo, acá hay una diversidad de matices desde los técnicos que ven una exigencia dentro del curso de formación que da PRATEC y no están convencidos de su utilidad para los campesinos, hasta quienes creen que son útiles según las circunstancias de un lugar y de cada quien. De parte de los campesinos que no quieren que se difunda sus cartillas por considerar que no está como a ellos les gusta, hasta quienes sí los regalan a quienes los visitan o cuando van de visita donde algún familiar o conocido.

De nuestra parte tenemos que decir que no hay mejor aprendizaje que una conversación informal, al modo y ritmo campesino, sin la desesperación de hacer por cumplir con la elaboración de una cartilla porque alguien te lo exige, o por cumplir con una investigación o ensayo que también alguien te lo exige, sino de hacer el esfuerzo de saber escuchar, de saber conversar, estar dispuesto a aprender, lo que no se puede sin respeto y cariño por lo que un campesino te dice, te cuenta o muestra en su vida cotidiana.

Cuando fluye la conversación es porque se han establecido confianzas mutuas, recíprocas y no son ni tienen por qué ser muchas y acá no tiene por qué preocuparnos el que podemos generar o fortalecer

individualismos si nuestro compromiso es ponernos al servicio de la vigorización de los saberes y de nuestra cultura andina. Lo bonito es poder conversar y aprender siquiera de un sabio andino, dicho sea de paso todos saben, pero como dice Pelayo Carrillo, nuestro corazón se empata con el corazón de uno o dos campesinos y no con el de todos pues en una comunidad también no se empata el maíz con el corazón de todos, o una determinada variedad de papa con el corazón de todos, o un determinado animal con el corazón de todos.

Establecidas confianzas, se conversa de todo a la vez o una misma cosa o tema muchas veces y cada vez, uno va a encontrar que no todo está dicho y lo dicho siempre cambia. Porque vivimos en un mundo diverso y cambiante donde es imposible e indeseable todo intento de homogenización, de normalización. Pobre de nosotros que busquemos hacer o encontrar en las cartillas recetas, eso si sería lesivo al saber campesino andino, lo que debemos mas bien es entender y favorecer que los saberes se corresponden o empatan con las circunstancias de un lugar determinado en un momento determinado y de algunos en particular.

Si queremos priorizar el “rescate” y difusión de un determinado saber en particular y no de muchos, eso será posible en la medida que este decidido por los mismos campesinos de un determinado lugar y en un momento en particular, pues no será posible favorecer la recreación de saberes sin que la “persona” rancha esté presente así habrá momentos más oportunos para uno u otro saber y no en cualquier momento o en cualquier lugar.

Nuestra mayor traba para poder establecer confianza con los campesinos y poder favorecer la vigorización de sus saberes es el ponernos en la actitud del técnico, el querer saberlo todo de una vez, en una sola conversación, más aún si ésta tiene los procedimientos formales. Peor todavía si creyendo que ya hemos aprendido nos apoderamos de los saberes de un campesino y queremos difundirlos, casi siempre (como técnicos) habiendo “validado” estos saberes. Nosotros no somos nadie para pretender eso porque además es imposible. Acá, de lo que se trata es que los mismos campesinos se enseñen entre ellos y cada vez que favorecemos estos acercamientos, estas conversaciones y se hace de modo práctico, tiene mucha más importancia. Ellos mismos valoran que la conversación entre ellos vaya acompañada de una cartilla.

Así, sí nos podemos dejar de preocupar nosotros sobre qué saber se debe priorizar para su “rescate” y difusión y qué no, que ellos mismos decidan qué intercambiar, sobre qué conversar, sobre qué poner en práctica, en qué momento hacerlo y de qué manera hacerlo. Entonces nuestro rol ya no es del protagonista (técnico), sino de acompañante. Se favorece que ellos se enseñen entre ellos. Si en estas circunstancias ellos encuentran que es necesario que les ayudemos a hacer las cartillas tampoco estaríamos muy preocupados de que si éstas les sirven o no.

Cuando hemos ayudado a que ellos hagan sus cartillas de este modo, nos hemos convencido de que tanto los “autores” como los lectores le dan una utilidad totalmente distinta a sus cartillas que a los habituales boletines técnicos difundidos por instituciones públicas y privadas, es decir que las cartillas les ayudan a recordar y recrear lo visto y escuchado en una conversación en torno a una práctica concreta.

14. Reflexiones sobre Recopilación de Cartillas Tecnológicas.

*AWAY - Asociación Wari Ayacucho
Testimonio - David Cconislla Ventura.*

Al reiniciar mi caminar nuevamente por Socos mi comunidad madre y reencontrarme con mis familiares -con quienes en mi infancia aprendí a hacer chacra, no como Ingeniero Agronomo, sino como un comunero más- sentí muchas ansias de entender la agricultura campesina andina; es decir de verla con ojos andinos, tal como lo decimos en el Ayllu PRATEC. Bajo esta percepción es muy sorprendente y digno de admiración que al conversar con los comuneros de mi pueblo sobre las distintas actividades del quehacer del campo (Agricultura, ganadería, alimentación, salud, etc.) encontré en ellos una diversidad de saberes o tecnologías en su practica diaria, que por cierto son sustentables o sostenibles; debido a que son técnicas y económicamente viables de ser realizados, utilizan recursos propios, además son sanas y no deterioran la naturaleza.

Particularmente, para mí este bagaje de conocimientos cada vez que me adentro en esta propuesta de afirmación cultural y al encontrarme a cada momento con nuevos conocimientos, saberes y tecnologías me sorprende más y es más cuando algunas tecnologías están cargadas de bastante sacralidad o ritualidad, las cuales contrastándolas con tecnologías frías occidentales me hace ver que el saber andino es fruto de la vivencia o “experimentación” propia y de respeto entre todos.

En una oportunidad al andar por una comunidad campesina de la provincia de Vilcashuaman, tuve la oportunidad de conversar con unos agricultores que estaban sembrando papa y al observar la disposición de los surcos a manera de las costillas de un pez, me atreví a preguntarles por qué habían hecho esa forma de surco, ellos me respondieron que como el año iba a ser lluvioso era necesario hacer esa forma de surco, esto lo dicen porque así les decía su señal natural, aún cuando en la radio estaba difundándose que la sierra iba a sufrir sequía.

Esta técnica del challwapa costillar o costilla de pescado, quise escribirla en una cartilla tecnológica, pero no lo hice porque para ser completa necesitaba tener más información sobre los indicadores naturales y es ahí que entendí que una tecnología campesina está integrada con otros conocimientos más y es necesario integrarlos antes de recrearlos en otros lugares. Desde ese entonces me dediqué y comencé a indagar en otras comunidades alto andinas de la región sobre indicadores naturales de si el año es de agua o sequía y hasta la fecha para alegría mía conozco algunos de ellos y en distintos lugares.

En Vilcashuaman y en la comunidad campesina de Chito dicen que cuando la tinkanka o puya Raymondi florea es señal de agua. En Cangallo y en la comunidad campesina de Pampacruz dicen que cuando la planta nativa Pati florea demasiado es un año bueno de agua. En Cangallo y en la comunidad campesina de Huanca-rucma dicen que cuando el maguey de la cabuya está orientado hacia Ica, es un año bueno de agua.

Quiero concluir mi apreciación diciendo que para recopilar cartillas es necesario sensibilizarse y vivenciarlo en la forma de vida andina, es decir caminar con nuestros propios pies y ver con ojos andinos, porque de lo contrario es difícil de entender desde un esquema oficial

homogenizante. Además el saber de una cartilla no es semejante para todas las comunidades alto andinas sino materiales de conversación para hacer brotar o enriquecer las mismas en tal o cual realidad.

Los integrantes de AWAY, retornamos a nuestra comunidad madre Socos y venimos compartiendo algunas reflexiones, saberes y/o y cartillas con tecnologías campesinas andinas durante 4 años dentro del Proyecto Vigorización de la Chacra Campesina Andina. En nuestra experiencia de 121 cartillas o tecnologías andinas que traen en su contenido “recursos” existentes en la comunidad son muy bien recibidos, es decir si son técnica y económicamente viables, de lo contrario no sirven en la comunidad.

15. Mi experiencia criándome con las cartillas. Exposición Pública de las cartillas.

ASOCIACION PAQALQU

Francisco Tito Velazco

Con motivo del aniversario del Instituto Superior Tecnológico de la provincia de Yunguyo hice una exposición de cartillas de tecnologías en la plaza principal de la ciudad de Yunguyo. El público era la población de Yunguyo (urbana y los alumnos del Instituto Superior Tecnológico). La exposición ha causado un hecho muy interesante para la gente leída dentro de la ciudad (profesores urbanos y rurales, y comerciantes).

Los estudiantes de la especialidad de agropecuaria incluyendo a sus profesores no salían de su asombro. Se preguntaban, cómo es que los campesinos habían escrito tanta cantidad de cartillas de sus conocimientos. Los estudiantes de procedencia urbana se sentían inclinados a comparar con los folletos que emite INIA, Ministerio de Agricultura y decir que son mejores que las cartillas campesinas. Mientras que los estudiantes de procedencia campesina valoraban el estilo y la forma de presentación, opinaron que era muy claro que sus padres algunos conocimientos los practican y se los han enseñado pero no los tenían por escrito.

Al momento de recogerlas, muchas cartillas se habían perdido y precisamente las que tenían aplicación en la zona entre ellos, recuerdo: Cómo elaborar el Charki, Engorde de ganado vacuno, Curación de enfermedades. Como “técnico” me he sentido gratificado por cuanto

recibi felicitaciones por la exposición, muchos sugirieron que se debe continuar con ese tipo de trabajo (exposición). Hacer recordar prácticas que el campesino hace y muchos no lo practicamos, pensando que con productos y conocimientos caros podemos hacerlo mejor.

No escribo mis conocimiento ni mis saberes, pero sí puedo contar y enseñar haciendo.

En los talleres de reflexión cuando cada uno de los animadores motivan a que escriban cartillas a los participantes, éstos reciben papel y lapiceros muy entusiasmados pero al momento de ejecutar se ven con dificultades. Una de ellas es que no están acostumbrados a utilizar papel y dibujar, por más que le digamos que se den su tiempo y lo hagan con paciencia, se desesperan y así nomás entregan el primer borrador (así lo llamamos).

En reuniones de grupo (paqalqos) cuando reflexionamos sobre el por qué demoramos en hacer las cartillas nos manifiestan que los conocimientos y saberes que son diversos y variados no los pueden escribir, pero si pueden contar como lo hace él y su familia, cada familia hace y se organiza de formas diferentes. Muchas veces se escucha: "yo respondo de mí y de mi familia".

Siendo así optamos por convertir en cartilla los testimonios, para lo cual hacemos recordar sus narraciones, en la mayoría de los casos se sienten ávidos de ampliar sus conocimientos; muchas veces pedimos que dibujen. Los dibujos son sencillos para personas acostumbradas a mirar dibujos detallados, parecen dibujos similares en las pinturas rupestres pero sí expresan el contexto para él y su familia, pero no es igual el significado para otra familia, los hacen un poco grandes, generalmente sobrepasa las dimensiones standard del papel para las cartillas. Como para fines de su publicación y comodidad se les hace reducir, cuando éste se le presenta no reconocen en él a su dibujo. Es que ya no es como lo han dibujado.

Se siente contento de su Cartilla

Jesús Cutipa Mamani, de la Comunidad de Yanamuri, se sentía muy contento de su cartilla "Elaboración de biscochuelo con base a la harina de tunta". Por cuenta propia él había distribuido entre los comuneros fotocopias de su cartilla; me contó que la había llevado a

Cuzco (Quillabamba). Según el autor, la cartilla tuvo buena aceptación entre sus amigos. Me manifestó que tenía más cartillas preparadas con diferentes temas, como teñido, tejido y curaciones de enfermedades de la selva; por cambio de localidad de trabajo perdimos el contacto. Ha emigrado a la zona de Puerto Maldonado.

Integrante de un paqalqu muy afligido, invoca a sus integrantes a que escriban sus conocimientos.

En la comunidad de Chicanuma realizamos el primer Seminario Taller con participación mayoritaria de mujeres. “Alimentación y Salud de la Mujer Campesina” se denominó el evento. En la clausura mostramos a sus integrantes y visitantes las cartillas y publicaciones en donde figuraban nombres de personas conocidas de la comunidad como testimoniantes, uno de ellos era Hipolito Hilaquita. De verdad me pareció conmovedor la forma como él invocaba a escribir, a realizar aportes, a no tener miedo a la grabadora cuando se trataba con los miembros de la asociación Paqalqu. Al mismo tiempo que rogaba que los testimonios salgan publicados para conocer las enseñanzas y conocimientos que cada “gustante necesita recordar”. De igual manera el señor Nicolás Larico nos reclamaba muy insistente sobre el aporte de su paqalqu y nos exigía que salga y sea conocido por sus vecinos y familiares; dice: “antes no leíamos, ahora leemos porque tenemos luz eléctrica.”

16. Las Cartillas Tecnológicas animan a conversar

ASOCIACION BARTOLOME ARIPAYLLA

Magdalena Machaca Mendieta

En una reunión-taller de veinte personas se nos ocurrió entregar cartillas tecnológicas, elaboradas en base a un taller anterior y de los saberes que habíamos visto por conveniente plasmar en cartillas.

La entrega fue a todos y al recibirlas se armó una carcajada en el grupo porque ellos encontraron que en una de las cartillas (sobre taqsana), todavía en la tapa, una persona estaba escarbando en cuclillas. Ellos dijeron: “Kay qacha Franciscoqa ispastin aspichrasqa” (este cochino de Francisco estaba escarbando haciendo caca). Así se reían a carcajadas.

Igual fue con otra cartilla titulada “cuando las plántulas son dañadas por los animales”, dijeron: “kaypipas Cirilo marqachullachkasqa” (aquí también Cirilo estaba cargando), es que en la tapa de la cartilla había una persona que trasladaba ramas de qeuwa y el autor era Cirilo Galindo. El comentario fué colectivo e igual las risas.

Es que en la visión de la familia campesina, los comentarios de las cartillas son los hechos del autor, es lo que sabe, por ello relacionan los dibujos al mismo autor. No es su representación.

Así mismo, nos hizo reflexionar que en la elaboración de los dibujos debe haber detalle, cuidado. Las risas con la primera cartilla eran porque habíamos hecho en blanco el pantalón de la persona, no lo pintamos de negro tal como es la costumbre de los Quisillacctinos.

Por otro lado, para ellos los dibujos que aparecen en las cartilla son los mismos autores, en este sentido, todavía el cuidado debe ser mayor porque muchas veces el autor es varón y luego en los dibujos aparecen mujeres o indistintamente.

En una reunión sobre “mantenimiento de la chacra” ha brotado interés para conversar sobre plagas y enfermedades de la papa como de la ranca y piki piki. Se empezó con un intercambio de saberes mediante las cartillas alrededor de éstas, hubo pedidos para fotocopiar cartillas y distribuirlas. Se hizo esto.

Una de las cartillas le hizo recordar a don Hermene-gildo Allcca sobre unas pruebas que estaban haciendo en el colegio de su hijo. Don Hermenegildo dijo:

“señores, el colegio Catalinayacc va a probar algunos secretos para el control de la ranca, para ello el profesor ha encomendado a cada alumno para que consigan cube, ají, cal y no sé que cositas más, justo ahora yo también voy a comprar medio kilogramo de cube. Ellos van a probar, harán cabal, así dice mi hijo. Señores esto les estaré contando, ahí sabremos bien de la ranca”.

Frente a esta situación, los de ABA hemos sentido como que nada habíamos hecho al respecto, o como que don Hermenegildo se había olvidado de todo porque como uma de su Ayllu estuvo presente en

una infinidad de reuniones. Fue como que recién se había enterado de las bondades del cube, ají, cal o en todo caso recién estuviera dispuesto a dar “credibilidad” a lo que hace el colegio, cuando numerosas personas han testimoniado esto incluso en videos de esta misma práctica.

Esto mereció una reflexión al interior de nosotros y concluimos que las cartillas y los videos no son los medios más indicados para la difusión de saberes, pero animan a los comuneros para que digan, “yo también he escuchado hablar de esto”, igual a los jovenes e incluso a los profesores. Por otro lado, las cartillas que llegan a las manos de los familiares como un saber más en el momento y circunstancia, ellas no lo interiorizan como un recetario o en todo caso es un rimacuy (conversación algo “teórica) y para saber “hay que hacer” o esperar que haga el hijo.

17. Lo que vivencí en el recojo de testimonios sobre los saberes campesinos

*Nestor Chambi Pacoricona
CHUYMA ARU.*

Quiero partir señalando de que siendo niño, siempre estuve muy cerca a lo que es la vida de la crianza mutua y siendo así la experiencia de vivir con la naturaleza y en comunidad se iba creando en mí. Sin embargo cuando llegó la edad escolar la cosa empezó a cambiar paulatinamente, si en un principio uno empezaba a vivir ese mundo de cariño y respeto a todo que le permitía sentirse vivir dentro de una familia muy grande, después esta intensidad fué bajando con la otra manera que nos inculcaban la escuela. Esto es muy importante de señalar, cómo es que la escuela a uno lo va apartando de la naturaleza y de la propia familia y esta actitud va aumentando a medida que se va avanzando en los estudios; pero a pesar de ello siempre tenía relación muy cercana a la vida del campo.

Para mí el recojer testimonios en el campo, fué la sensación de volver a encontrarme conmigo mismo y con mi familia grande que son mis padres, mis tíos, los demás familiares, nuestras chacras, nuestros animales, los cerros, el lago y todo lo que hay en mi ayllu; era como una sensación de volver a vivir la vida muy intensamente.

La primera apertura fué con mis padres, especialmente con mi madre, con la que nos poníamos a conversar todas las noches. Como decimos, nuestra conversación lo volvimos muy dulce, daban ganas de no dormir, porque era tan importante cada conversación que daba lástima que se suspendiera para descansar.

Empezamos a hablar de las señas, y yo ví cuán grande era el saber y muy fina al mismo tiempo, era tan impresionante escuchar lo que contaban mis padres, realmente les desconocí. Nunca me habían contado con el detalle con que ahora lo hacían, me permitieron vivir los mismos momentos de los hechos. Sentía que eso pasaba cuando contaban mis padres. Fué como una apertura de una ventana, que permitía ver ese mundo lleno de vida, en que todos conversan, todos nos hablan y nos escuchan.

Cuando conversamos de la luna fué otro momento de sentirla como una abuela que protege a su hija, la tierra y a sus nietos que somos todos lo que moramos en el ayllu; mi padre por ser adventista mostraba alguna resistencia a lo que decía mi madre, pero ella fué muy práctica y realista y le hacía recordar a mi padre las veces que habían fracasado por no haber tomado en cuenta las lunaciones. Cuando le dijo en alguna de esas siembras que la luna estaba en wila laka y él no le hacía caso. El contestó a mi madre diciendo que “su estómago no le decía que era wila laka, lo mismo le pedía la comida”, entonces ese año tuvieron, de esa chacra, poca cosecha. En otra ocasión le recordó que sucedió con la luna “phajsi chika”. Recién entonces mi padre reconocía el hecho.

Estudí la primaria en una escuela adventista por decisión de mi padre, lo cual me había permitido leer la Biblia y me gustaba hacerlo. En una ocasión reciente me decidí a leer la Biblia casi toda, me faltó algo de cinco libros solamente del antiguo testamento, el resto me lo leí y encuentre cosas muy interesantes; en uno de los libros de la Biblia leí algo referente al plenilunio y en ella hacía entender que debía respetar-

se pues tenía una influencia directa sobre todas las cosas vivientes de nuestra tierra; entonces en esa conversación con mis padres, le hice esa referencia a mi padre y él reconoció y me dijo: pero es sólo del plenilunio, y le dije, que no era un tratado de la luna la Biblia, sino sólo una pequeña referencia para tomar en cuenta de su directa influencia; y mi padre dijo que eso debe ser así y dió razón a mi madre del fracaso en algunas de las cosechas, pero mi madre sí era firme y segura de la sabiduría andina.

La otra experiencia que quiero compartir es sobre la conversación con un abuelo llamado Pedro Toque del ayllu Mallku. Al visitarle, le dije que quería conversar con él porque, "por haber vivido más tendrás muchas cosas que contar", y empecé hablándole un poco de todo lo que me contaron mis padres y otros abuelos para provocar la conversación y despertar su confianza. De hecho fué así, empezó diciendome:

“yo tengo muchas cosas que contar, cuánto quería hacerlo con alguien, mis hijos no quieren escucharme, no me dan valor, ni me toman en cuenta y por eso me siento muy apenado, pensando que no tendré oportunidad alguna para contarlo, así nomás me moriré me decía”.

Para mí es algo que siento, como si alguien o Dios me hubiera enviado a ti, porque este momento es como un desahogo que siento y pienso que así ya podré descansar feliz. Esperé mucho tiempo.

Esas expresiones, en verdad, me sacuden el alma que quise llorar de alegría, pues por un lado me acercaba a nuestro mundo andino y por otro lado ver feliz a un abuelo, quitarse ese peso de tristeza que le embargaba, ya que sus hijos, sus nietos, para él estaban apartándose de la madre naturaleza, que frecuentemente se le falta el respeto a la Pachamama y los Luwaranis, Mallku maranis y al propio Kuntur mama y no se gozaba bien la vida, como fué en su tiempo y en el tiempo de sus abuelos. Me decía que con las religiones se estaba agrediendo demasiado a las deidades y a la naturaleza y por ende la sabiduría y la capacidad de conversación con todos y entre todos. Según él, la escuela es la que más martiriza a la cultura, cuando un niño y joven va y pasa por la escuela; y el colegio es cada vez más malcriado y por eso nosotros, las deidades y la madre naturaleza nos están abandonando, ¿que será en tiempos posteriores?, me decía; pero ahora creo que se

puede tener algo de esperanza, cuando veo que siquiera uno se interesa de nuestras costumbres, eso me alegra bastante, podemos recuperar la vida alegre, me decía.

Estas son expresiones que a uno le provocan una reflexión mas seria y al mismo tiempo da satisfacción, pues aprendiendo a conversar con las personas no humanas existe la posibilidad de fortalecer las “costumbres andi-nas” como él señalaba.

Las cosas que me contó fueron de todo, principalmente de las crianzas y de la organicidad, es como si nos abrieran un libro lleno de expresiones de vida y de ganas de compartir con ella, un libro diferente al de la escuela que muestra todo seccionado. El libro que me mostró está realmente lleno de vida y daba ganas de saborear más, son momentos muy contagiantes, emotivos y de mucho afecto, eso es lo que yo sentí.

Con mis padres fue distinto y lo mismo también, no hay una distinción clara de estas vivencias, son iguales y distintas a la vez. Lo que comprendí era que cada uno tiene su nota correspondiente que vibra con todo lo de su ayllu y a su tono.

Finalmente quiero compartir otra experiencia sobre este recojo de testimonios del saber campesino, esta vez en grupo, me refiero a los seminarios-talleres de intercambio de experiencias que realizamos como institución cada año. En estos seminarios cada quien mostraba su saber o experiencia haciéndolo vivir a uno el hecho mismo. Por ejemplo, si hablamos de la enfermedad no se cuenta solamente dónde le afectó y con qué se curó, sino que revive la vida misma. Dónde y en qué circunstancia y en medio de quienes le agarró la enfermedad, detallando cada caso. Y luego, quién o quiénes participaron en la curación, sean personas humanas, plantas, animales o minerales, las oraciones a las deidades del lugar y deidades que tienen que ver con la enfermedad y con la curación misma. Como hace rato dije, contar como un libro lleno de vida de las personas que intervienen en la curación. Así mismo los sueños de la persona o familiares que anticipadamente les dió aviso sobre lo que pasaría. Esto a uno le permite comprender que todo está entrelazado en la realización u ocurrencia de un hecho.

Las intervenciones en un seminario son de todo tipo y hay algunas personas bien influenciadas con las religiones. En muchas ocasiones se notaba ciertos choques con sus creencias y se escuchaba reacciones.

Cuando se habla de los rituales al agua, ellos dicen: ¿Acaso nosotros somos dioses para hacer llover?. En estas ocasiones me ayuda la lectura que hice de la Biblia. Les decía que el profeta Elías tampoco fue Dios y sin embargo al efectuar las invocaciones de corazón, las deidades y la colectividad natural le escucharon y accedieron. Sobre estos aspectos se vierten comentarios diversos, con lo que todos entendemos que en un mundo comunitario todos nos hacemos ayni y nos criamos entre todos. Si existe cariño y respeto, todos somos favorecidos.

Cualquier tema, en estos talleres, es de una conversación amplia, por eso los contenidos de una cartilla provocan toda una conversación, no sólo del tema, sino de todo lo que ocurre y tiene que ver con el tema.

18. Experiencias sobre cartillas. Bajo Mayo:

PRADERA - Tarapoto

Mario Arévalo.

En una reunión habida con grupos iniciales de campesinos de Maceda y San Antonio, se tocaba sus pareceres respecto a las cartillas entregadas. Se propuso que se intervenga por orden de ubicación en el local de la comuna. En vista que se estaba haciendo difícil sacar comentarios de lo leído en casa, se paró don Segundo Eliodoro Isuiza y dice que le parece muy raro el programa, primera vez que se lee escritos de aquí mismo, por decir la cartilla sobre curación del susto, mal de aire, etc. Teniendo pues tan cerca a los promotores de salud, enfermeras, que a diario dan charlas sobre origen y tratamiento de enfermedades, totalmente diferentes, y que si hablamos sobre esto nos van a decir que somos pobres brutos.

Al oír este comentario, se para la mamá de Teófilo Tuanama, colérica y dice:

“yo nunca uso medicina, he tenido seis hijos varones y cuatro mujeres criados con mis plantas de la huerta, de la chacra, del monte, y nunca he sufrido cosas que ahora se ve por mucha medicina (posta). ¡Mujeres jóvenes sin poder tener hijos!, por estimar su cuerpo, como las obligan las manuelas. Así se va perdiendo la vida”.

Luego se hicieron un sin número de reflexiones, la asamblea logró el calor que se necesitaba y nosotros (los del proyecto) iniciamos una nueva forma de llegar con las cartillas, discutiéndolas, luego de las actividades en chacra, en asambleas etc.

Ha pasado el tiempo, la costumbre de comentar las cartillas nos ha hecho mucho bien, ya que los más callados han salido sabiendo muchas cosas más. Por otra parte nos parece que más que aprender las cartillas y ponerlas en práctica, lo que hace es permitir que reencuentren el ánimo y la seguridad en lo que hacen y de hacer las cosas queriendo y decididos, porque la serie de “enseñanzas” que les llegan vienen cargadas de desprecio a la manera de hacer que tienen los campesinos, y ésto, en todo orden de cosas..

Otra experiencia un poco mala que tuvimos fue el resaltar mucho a la persona que da el testimonio en la cartilla. Es el caso del testimonio de Tomás Amasifen, (Churuzapa), pareciera que a él le pertenecía el saber, cuando muchos campesinos más chacareros (mayores que él) ya lo conocían, lo que sucede es que uno recoge el testimonio de quien venga. Esto ha provocado algún mal entendido, pero viendo el lado positivo se inicia el deseo de compartir su sabiduría, y la exigencia también de verla publicada.

Por otra parte, los técnicos de otras instituciones, ven que las cartillas que se difunden son “pavadas” que se hacen “perdiendo tiempo en cosas”, así dicen, y eso desanima a los campesinos, entonces lo esconden. Eso también arruina la motivación, por lo que hay que estar reflexionando siempre. Yo creo que tenemos que buscar la forma de publicar más y más lo antes posible y si es en el lenguaje propio, mejor.

En las reuniones sucesivas que se iban teniendo se nombraba a una o dos personas anticipadamente para que sean los que cuenten en la reunión todas las cositas que saben. Esta manera de hacer la difusión promueve en ellos una forma de evitar protagonismos, más bien que todos digan lo que hacen y no hacen y por qué se olvidaron.

Ahora ultimamente, ya casi después de cuatro años de estar anotando las cosas que saben los campesinos y que les ha permitido darse cuenta de “qué tan importante es” para la vida de todos esa manera de ser, hay otros programas como: “Chacras Integrales” de Foncodes, “Crianza (en vivero) de plantas medicinales” de Idpa, Prodemu. “Cómo siembran los

campesinos”, M. de Agric, Universidad, etc. que empiezan a “recoger” saberes para difundirlos con los comentarios de ley que desfigura y confunde esta sabiduría.

19. La quema de la piedra en Quebrada honda. C. De Vicos

URPICHALLAY.

Beatriz Rojas Berrocal.

En Urpichallay tenemos poca experiencia en cuanto al levantamiento de testimonios y elaboración de cartillas, sin embargo puedo hacer algunas reflexiones sobre ello.

Una primera constatación en cuanto a recoger testimonios para nosotros ha sido que debíamos tener no solamente una comprensión del enfoque y conocimiento de la técnica, sino principalmente un acercamiento no intelectual que nos permitiera sincronizarnos con el momento que se estaba viviendo. Por ejemplo: al comienzo se intentaba recoger testimonios sobre cualquier tema y en cualquier momento, los resultados fueron muy pobres y desalentaban al equipo, a quienes les era muy difícil recoger testimonios a pesar de ser de la localidad y hablar el quechua.

En una ocasión, cuando se acercaba la siembra grande en la Quebrada Honda, lugar que está a una altitud aproximada de 3,500 a 3,900 metros sobre el nivel del mar, se acompañó a don Manuel Meza, su esposa e hijos hasta sus parcelas de cultivos de papas nativas que poseen en dicho lugar. Esta actividad duró quince días y fué la que nos permitió evidenciar la vigencia de la visión andina del mundo en la comunidad de Vicos y en las alturas de las micro-cuencas en que trabajamos.

En esa oportunidad, doña Antolina lleva los alimentos que servirán a la familia y cuando empieza a hacer la limpieza de la cueva (casa) quemando varas verdes para que el humo ahuyente a las arañas, procede además a poner comida (restos y trozos de pan) por los rincones. A la pregunta de: qué estaba haciendo, responde, “es para los ratones, así ellos también tienen su comida ya no comen lo que traemos”.

Don Manuel Meza, tenía en una de sus parcelas una gran piedra al centro que le impedía arar con comodidad, el equipo había leído una cartilla sobre como quemar la piedra en algunos lugares de Andahuaylas y le sugieren a los esposos intentar usar esa técnica, don Manuel recuerda entonces que antes también se hacía eso en Vicos pero ya nadie se acuerda.

Se trabaja dos días con la participación principalmente de doña Antolina y se logra romper y retirar la piedra; este hecho tuvo dos consecuencias importantes: Uno es que los comuneros vecinos que vieron y participaron del trabajo, se impresionaron con estos resultados y se pudo conversar sobre los saberes de los antiguos y la necesidad de rescatarlos; otro resultado es que el equipo pudo aplicar lo recogido en una cartilla y vivir esta experiencia con los campesinos de Quebrada Honda, en el momento y la circunstancia oportuna.

De esta manera fuimos aprendiendo, pero aún nos falta mucho, porque se tiende a interpretar lo que dice el campesino y no dejarlo tal cual. Aún no tenemos experiencias de encuentros en donde podemos usar las cartillas.

En cuanto al poder transmitir el saber campesino a través de las cartillas, hacia otro espacio de opinión, hemos podido ver que permite otra visión del trabajo en el cual la población campesina a través de sus testimonios se presenta directamente, dándole riqueza no sólo de contenidos sino también de lenguaje y de frescura de pensamiento.

Pienso que las cartillas, toman en cada lugar su propio camino, pero al recoger los testimonios, permite mostrar la vigencia cultural y la sabiduría de la gente, para poder conversar sobre lo que viene a ser la interculturalidad.

20. Mi apreciación sobre las Cartillas Tecnológicas.

José Terrones Miranda - Cajamarca

Después de haber recibido las cinco cartillas impresas (como participante del Curso de PRATEC) tenía el compromiso de repartirlas de la manera siguiente:

- Para el tecnólogo: cinco de cada una (cada saber)
- Intercambiar con amigos de INDEA
- CEATA (alumnos de agronomía)
- TIERRA ANDINA para su difusión
- Y por último guardar dos o tres ejemplares comorecuerdo o archivo.

Las cartillas pertenecientes a Leonardo Sangay e Isabel Julcamoro, la recibieron y luego la llevaron posiblemente a guardar. En el caso de la señora María Quito, les enseñó a sus hijos (con estudios secundarios) y una de ellas les dijo: “Eso ya no se acostumbra”, refiriéndose a la cartilla titulada ¿Cómo curar la pereza?.

Los amigos de INDEA, sólo se limitaron a decir después de darles una mirada ligera: “Estan bonitos, .. hay que seguir sacando...”. En el caso de los amigos de CEATA (alumnos de agronomía) que en su mayoría son de procedencia campesina, lo leían una, dos y hasta tres veces y luego comenzaban a contar algunas experiencias vividas con sus padres, amigos en su tierra que los vio nacer.

Ejemplo: Manuel Pajares después de haber leído la cartilla sobre la pereza comienza diciendo:

“en mi sitio hay una forma para no dejarse coger de la pereza, .. antes de coger el pico o la barreta que otro estuvo trabajando momentos antes, hay que escupir la mano, sobarlas (entre ellas) y luego empuñando (coger) con fuerza; la pereza es contagiosa y duele mucho”.

La cartilla titulada ¿Cómo preparar la cal?, Miguel Abanto después de darle una lectura, manifestó:

“Antes mis padres nunca compraban cal, ellos mismos lo preparaban,.. y servía para pelar mote (maíz, trigo), para curar heridas y para darles a los peones (coquear)”.

Por la radio se difundieron muchas cartillas, procedentes de Cajamarca, Ayacucho, Puno. Nuestro interés en esos momentos era difundir los saberes campesinos. El resultado del diálogo con algunos oyentes fue el siguiente:

1. “Lo que usted ha dicho también lo sabemos nosotros”.
2. “Yo lo sé de otra manera”.

3. “Eso todavía lo practicamos, pero con recelo para que no se burlen los vecinos”.

En conclusión:

Las cartillas interesaron más a alumnos y profesores con costumbres campesinas.

Experiencia en radio.

Un día domingo (5.30 am.) dirigiéndome a la radio que queda en Baños del Inca, para “sacar” el Programa Tierra Andina, en la combi, el compañero de asiento, me preguntó si iba a la radio. Si, le contesto, ¿y qué programa conduce?. TIERRA ANDINA, le digo. Ah, es usted el que ayer estuvo hablando sobre la caza de zorros? Si, le respondo. El comentario continuó:

“Usted comenzó bien contando la experiencia, yo cogí papel y lápiz para copiar. Pero, conforme iba hablando, hubieron cosas que no entendía, por ejemplo, eso del cordel, la presa (carne) pues lo pasó muy rápido, tuve cólera y mejor cambié de emisora”.

Este comentario me llevó a reflexionar lo siguiente:

Cada saber pertenece a una persona, a una familia o a una comunidad, no es de todos.

El acomodo o uso de ciertas palabras, quita la originalidad y hasta cambia el mensaje. El tono y la forma cómo el locutor lo difunde no es igual que como lo dice el mismo campesino. Hay que comentar con paciencia y tranquilidad.

21. Mi primera experiencia sobre Afirmación Cultural Andina.

Walter Chambi P.

CHUYMA ARU

Cuando empecé a realizar trabajos sobre afirmación cultural, a la primera que recurrí fue a mi madre, a quien le conversé para que me contara cómo es que ella hacía chacra, entonces ella me dijo, que yo como profesional debería saber más que ella, a eso le contesté que lo que yo sabía eran cosas que no servían, a eso me dijo: entonces por

gusto nos has hecho gastar plata; esto por supuesto en broma. Luego seguimos conversando de muchas otras cosas y nuevamente le motivé a que me contara sobre los secretos de criar la chacra y lo primero de lo que mi madre me habló fue sobre las señas y me dijo:

"para hacer chacra siempre hay que mirar las señas, porque según eso hay que hacer la chacra, eso yo he aprendido de mi tía Felipa, de mis hermanas mayores y de otros familiares, porque yo he crecido huérfana. Cuando hacemos caso a las señas entonces siempre tendremos algo que comer, nunca nos faltará y siempre tendremos para cosechar algo."

Luego me dijo que las señas hay que mirarlas en su tiempo y hay que saber entenderlas bien, porque sino lo hacemos así, siempre nos estaremos equivocando, por eso hay que mirar varias cosas y muchas veces porque generalmente casi todas las señas-plantas tienen tres floraciones, por eso hay que regresar a mirar varias veces. Luego me dijo:

"te voy a avisar las señas que miro y la forma como ellas me hablan."

La charla fue toda una tarde y a medida que pasaba el tiempo, me estuvo narrando de todas las señas que ella conocía y cómo es que cada mes había que mirar varias señas. Así empezó desde el mes de marzo y refiriéndose a las lluvias que caen en las fiestas de San Juan de Dios (8 de marzo), en San José (19 de marzo) y luego pasó al mes de mayo refiriéndose a la Cruz del Sur, a los ojos de la llama, (ambos en la fiesta de las Cruces: 3 de mayo); a la danza de los Auki Aukis o de los Achachilas, a la fiesta del Satiri (15 de mayo), a las heladas del espíritu (mayo-junio) y así me estuvo narrando con lujo de detalles seña por seña y me contaba con impresionante facilidad, siempre haciendo hincapié en que se debía observar toda clase de señas y varias veces.

La tarde pasó muy rápido y ya era momento de recoger los animales y cocinar la cena, me dijo:

"ya es tarde, por la noche te contaré de otras señas más que yo conozco".

Durante todo el tiempo que narraba no le interrumpí en ningún momento, porque ví que en su narración vivía el conversar con sus señas, los lugares en donde se les podía encontrar, la forma como debemos acercarnos a las señas, las invocaciones que se debe hacer, el

respeto que se debe tener y el cariño con el que se debía mirar; también contaba de los errores o equivocaciones que ella había tenido en la conversación con las señas.

Tal como me dijo que me seguiría contando por la noche, después de la comida, nuevamente empezó. Así habló de plantas, animales, sueños, estrellas, etc. es decir de todo, puso mucho énfasis en la luna, en aciago (días que no son buenos para realizar actividades de la crianza) y de las fiestas, pero también tenía cierta cólera contra mi padre y me decía:

"tu papá no cree en estas cosas, por eso a veces no tenemos buena producción, cada vez que le digo a tu padre que no es bueno trabajar tal o cual día, él siempre me contesta que su estómago no dice que es urta (luna llena) o aciago, es suficiente rezar y listo".

Como ya era muy tarde y noté que tenía sueño le dije, gracias mamá, descansa, otro día me vas a seguir contando.

Esta conversación que tuve con mi madre que por supuesto fue la primera sobre este tema, me dejó pensativo, preocupado pero alegre a la vez, porque por primera vez he sentido tanta emoción sobre mi cultura y sobre la sabiduría que tenía mi madre, pero también mi orgullo de ser profesional se iba por los suelos y entendí que lo que había aprendido no me valdría para ayudarlos, cosa que como profesional anhelaba, entonces mis ilusiones se fueron por los suelos. Esta fue la impresión que sentí después de conversar con mi madre.

Mi experiencia o vivencia con la devolución de las cartillas, pero siempre referido a mi madre, fue que después de recibir las cartillas del PRATEC, las llevé donde mi mamá Julia y le dije, aquí esta tu libro, (cartillas) esto es una partecita de lo que me has contado. Entonces ella me las recibió algo emocionada, miró la carátula y se puso a hojear y me dijo, está bonito, me lo guardaré, me lo estaré vendiendo cuando no tenga plata, a eso le contesté, no es para que lo vendas, es para que regales a tus amistades, a tus familiares o a quien quieras, -entonces así lo voy hacer-, me dijo, pero las cartillas estuvieron sobre la mesa bastante tiempo, bien amarradito, no las ha distribuído a nadie, posteriormente comenté al respecto y dije: -esas cartillas debería regalarlas a otras personas-, y me dijo que sobre eso, todos saben y por lo tanto por gusto las daría y además dijo, que siempre se olvidaba de regalar.

22. Hacer tantas cartillas como comuneros haya.

Pelayo Carrillo Medina
PAM - Ayacucho.

Personalmente el conocer, aprender, respetar y tratar de ser miembro del ayllu andino ha tenido un proceso de alrededor de 12 años, pasando primero -como técnico- de “datero” (proporcionar diferentes informaciones: poblacionales, áreas cultivadas, número de animales, etc.) para que el “datero” (trabajador social u otro) interprete la realidad comunal y con ello sus diferentes saberes. Pero continuas reflexiones y desencuentros de mi saber con los de los comuneros, me llevó a respetar y aprender el “espíritu” de la comunidad, que dicho sea de paso, se logra cuando se es parte del ayllu andino.

Empecé a comprender sobre el saber campesino y su rescate con los comuneros “curiosos”, los más experimentados en la crianza de plantas, animales, chacras, etc. Inicialmente utilizando las cartillas.

El elaborar cartillas, socializarlas y difundirlas en las comunidades de Auquilla y Chuquihuarcaya me ha sido muy enseñador, y como parte de esta experiencia me lleva a plantear que las cartillas no entran, no empatan dentro de los modos propios naturales de regeneración de saberes de la cultura andina. Digo esto porque las cartillas toman importancia cuando nosotros motivamos “cursos”, “reflexiones”, “encuentros” dentro de la comunidad e internacionalmente. Los espacios que son propios de los campesinos son sus fiestas rituales y la recomposición de su circuito de semillas.

Es tan rico el saber de cada uno de los comuneros, cuando quise elaborar la primera cartilla “curación del gusano con orqo taksana”, con don Víctor Yanama, y de acuerdo a las sugerencias - tales como: que lo dibuje el mismo autor, en sus propias palabras con la yapa de sus familias, etc.- no tuvo los resultados esperados porque al presentar el borrador de la cartilla a manera de socialización del saber, él tuvo sus reparos, entre los más importantes era que el diálogo con las plantas, animales, chacras es directamente del runa con su semilla. De igual forma, la ofrenda al Apu Huamani para recoger “sus plantitas” como es el orqo Taksana es más personal, a unos le “pide más” a otros “ni-

ños”. La planta que don Víctor dibujaba para unos estaba “enferma” para otros estaba “alegre”, fiesta, etc, pero lo más importante de estas reuniones ha sido conocer que todos y cada uno de los comuneros tienen sus saberes y habría que hacer tantas cartillas como comuneros haya y quizá “falta explorar” como aquellos saberes que conversan con el Ayllu, como las tablas de Sarhua.

El otro aspecto importantísimo es que ha sido un espacio provechoso para mi aprendizaje de la cultura andina. Pero quiero enfatizar que en las conversaciones de sus saberes los comuneros te muestran cuando uno muestra respeto, cariño, a su modo de ser. Estas reflexiones no las hacen por ejemplo con técnicos de instituciones desarrollistas, tanto privadas como del Estado mismo, porque éstos -y así lo entienden los comuneros- con sus boletines los insultan, los humillan, pero curiosamente los aceptan y piden más. Por ejemplo en conversaciones personales con los comuneros sobre los afiches que el Ministerio de Salud difunde sobre la planificación familiar, estos afiches muestran que los campesinos de muchos hijos, son enfermizos, con la ropa sucia, rota, o sea son “pobres”. Contrariamente, para la vivencia campesina es totalmente lo contrario. Los que tienen mayor número de hijos son “ricos” porque cuando hay más niños hay abundancia de comida, porque está la “gracia de Dios”, igual ocurre con las cartillas de sanidad que emite Senasa (Servicio Nacional de Sanidad).

Muestran plagas, enfermedades con caras de monstruos, más grandes que las personas. O muestran relucientes las chacras “controladas” con mucho más dinero que las no controladas, es decir las criadas normalmente por el campesino. Desprecian el cariño, peor aún, el saber campesino no vale ni un céntimo. Comparando estos boletines con los que realizamos, hay mucha diferencia, nuestras cartillas muestran respeto, valoración de la cultura andina. Pero como repito tienen mucha utilidad para espacios que promovemos nosotros.

Para mí, el aprender de los saberes de los comuneros de Chuquihuaracaya y Chaka, y el conversar y compartir con ellos me facilita, me hace mucho más fácil y rápido el adentramiento hacia la vivencia de otras comunidades. Esto es una gran ventaja.

Odón Gomel A. - ASAP

Dentro de mis vivencias y con respecto a la recopilación de saberes campesinos (tecnologías), en la zona de Pucará he podido observar algunas cosas que me parecen de importancia y deseo exponerlas a fin de que pueda servir para socializarlas y de esta manera encontrar la paridad y también la diversidad. Pero según mi opinión, respecto a los saberes resulta mejor el sólo contarlos, pues eso es lo que se puede ver cuando un campesino los cuenta, mientras tanto no desean escribirlos -personalmente- sólo que sea ayudado por el promotor, pues ese proceso -el de escribir- lo congela y en cierta medida lo pone en un nivel cínico (vale decir que se llega a entender como que el saber es general en todas partes).

En primer lugar, la mayoría de los criadores no saben el nombre de los pequeños documentos que les llevamos, los promotores lo llamamos cartillas, ellos dicen que son folletos, están sorprendidos porque no es fácil aceptar que un campesino, cualquiera sea, haya escrito un saber del campo, pues siempre se tiene en la mente que los profesionales solamente están en condiciones de escribir.

Después de hacer alguna reflexión con el que recibe la cartilla, en su mayoría manifiestan: "yo también sé de estas cosas", es muy bueno hablar de lo que tenemos y sabemos. Las reflexiones hacen ver que en el campo está la sabiduría en cada uno de los runas, no es como la comunicación fría del occidente, por eso muchos dicen:

"nuestros saberes deben ser difundidos en otras partes, y que también nos los manden de otros sitios para que nosotros nos enteremos."

Hace un tiempo atrás en la comunidad Queñuani Bajo, hicimos una pequeña reflexión sobre los dos mundos, copiando el esquema difundido por el PRATEC, luego abordamos algunos saberes que son comunes en nuestra zona y antes de terminar entregamos cartillas a los asistentes. Al terminar la reunión algunos comuneros me dijeron:

“tú pareces nuestro abuelo, nos has hablado de muchas cosas, de nuestra vida, eres nuestro hermano mayor porque sabes de muchas cosas y que nosotros ya nos estábamos olvidando, tienes mucha razón, debemos valorar nuestros Yachay (saberes) ...”.

Similar situación se presentó en la comunidad o Ayllu de Ccochapata, donde me dijeron:

“¿De dónde y cómo es que sabes tantas cosas?, ya pareces un abuelo”,

Y yo al hacerles referencia a las cartillas siempre enfatizo que sus autores son campesinos como ellos y que sus saberes en este momento están siendo conocidos en otros lugares a nivel nacional e internacional, los animo a que puedan difundir también lo que ellos saben.

Al recibir una cartilla muchos se quedan mirando los dibujos y si éstos son muy atractivos, incluso ni siquiera quieren prestárselas entre ellos. Otros ven que algo les falta, especialmente cuando los saberes están en una sola cara u hoja, los de mayor cantidad de hojas son los más apreciados, porque se cree que tienen más información, e inclusive hay alguna especie de reclamo, diciendo que para todos debe ser por igual, este aspecto resalta que el mundo andino es de equivalencia en todo sentido.

A diferencia de los que sí sabemos escribir, en el campo los pobladores no tienen esa “costumbre de escribir o de leer”, es por eso que si escriben o leen, lo hacen con muy poca dedicación. Durante un seminario de cartillas, un participante decía: "yo no puedo escribir bien". Al decirle que lo hiciera nomás, lo hizo usando pocas palabras, luego tenía limitaciones para poder dibujar, y de igual manera al animarle que lo haga, lo hizo con el mayor detalle posible y agregó “le falta algunas cositas”, destacando que la vida andina es una expresión de filigrana y es casi imposible expresar en todos los detalles lo que es una manifestación andina. Poniendo con cariño su propio saber en el papel, me parece que uno llega a sentir una especie de compromiso interno, por eso brota la frase “para la próxima vez me voy a preparar bien”.

Al recibir una cartilla practicada en otra zona, dicen:

“¡Ah ... ya, ya, así lo hacen!, me gustaría aprender más”, “yo lo hago de esta manera...”

Lo que se aprecia es que hay un sentimiento de incompletitud propia de los Andes.

Los días jueves, en el local institucional somos visitados por criadores de los ayllus, y nos dicen “¿qué hay de nuevo, qué hay de bueno?”, si les damos cartillas de saberes se sienten muy contentos, y se regresan con la idea de compartir sobre lo que han recibido.

Se observa también, que el autor guarda la cartilla en un lugar al que nadie tiene acceso, y al conversar con ellos dicen:

"yo no la entrego a otros porque, es así lo que sólo yo hago, ¿qué tal otros saben mejor y me rechazan?".

En una oportunidad mi madre me decía, que tenía ganas de entregar sus cartillas a otras personas, ella deseaba difundir sus saberes, pero sus circunstancias - de enfermedad- no le permitían hacerlo. En general dicen “yo así lo hago, otros harán de otra manera”, vale decir que hay una pluralidad de saberes que varían de un lugar a otro, resaltando que el saber con que se cuenta NO ES EL SABER, sino uno más de los saberes que hay en el campo. Creo sí que es un vínculo que permite iniciar una conversación como cuando visitamos a los miembros del Centro de Salud de Pucará. Nos decían: "están muy hermosos y son del campo"; y pedían si les podíamos proveer de más cartillas sobre salud especialmente, pues para ellos es una manera apropiada de práctica curativa.

El abordar los saberes, una vez puestos en manos de los criadores, es para conversar un poco más sobre ellos. La pregunta que les hacemos es: ¿Cómo lo haces tú y de dónde lo has aprendido?. Las respuestas, desde luego dependiendo de las circunstancias, son: “así nomás siempre habíamos sabido estar haciendo”. “cuando yo también era niño todavía lo hacíamos”, en algunos casos se refieren a sus abuelos y más a los padres de familia.

En algunos casos se refieren a que lo aprendieron viendo o que lo han hecho en un momento de apremio, otros aprenden escuchando; pero cualquiera que sea la fuente, el saber no se repite metódicamente, aún el mismo “autor” lo hace de diferente manera dependiendo de las

circunstancias y otros factores que determinan su proceder. En la mayoría de los casos los saberes son recreados de lo que se ha leído respecto a una práctica de otra región. Una señora decía:

“voy a contar a mi papá, él puede hacerlo creo (recrearlo), no sé si a mí me resultaría, es que nunca he hecho”.

La mayoría de las veces, las cartillas llegan a manos de personas que no leen y para entenderlas requieren de un tercero, en este proceso es que se re-crean. Es bueno que en las cartillas se plasmen los grabados con los elementos fundamentales del tema, es decir que tengan detalles que ayuden a entender el asunto presentado. En mi zona cualquier referencia, especialmente escrita sea como testimonio o en cartillas, enaltece al criador y por eso dicen: “así podemos aprender de otros lo que saben”.

En breves palabras, las cartillas tienen sus efectos pues permiten, al tiempo de estimular la conversación, difundir o afianzar un saber, se constituye así en un elemento de utilidad para el campesino.

En un seminario estuvieron presentes una pareja de esposos y cada uno contaba sus experiencias, la señora contaba las suyas y el esposo se quedó admirado y dijo: “yo no te había escuchado hablar de tantas cosas” y le preguntó a su esposa que de dónde sabía todo eso y ella respondió: “así siempre lo hacían mis padres”.

Con motivo de la recopilación de saberes o testimonios para el tema: Parientes silvestres de las semillas, un caballero se refirió a su esposa diciendo que ella había sabido más y que nunca le había escuchado hablar tanto, que él estaba inclusive equivocado en algunos de sus testimonios.

En ambos casos, se conocían físicamente pero no era así en cuanto a sus saberes. Estos dos casos son sólo una muestra de que los saberes que tienen las mujeres son variados y ricos. Entiendo que andinamente, es posible comprender que todos poseen sabiduría y que depende de la manera íntima de convocarlos para que éstos se develen y difundan con entusiasmo.

Asistimos a un periodo de descolonización, en el que es posible que todo tenga sabor andino, pero aún así hay que reconocer que hoy es difícil encontrar temas andinos cuyos autores sean los mismos campe-

sinos. Para revertir tal situación se requiere poner a nivel del conocimiento occidental, la gran sabiduría criadora de la vida. Las cartillas y los libros, vienen a ser una forma de difusión en y para distintos escenarios, inclusive los no andinos. En mi concepto, creo que ya es tiempo de plasmar en textos nuestras vivencias, pues de esa manera, se puede ir soltando la apretada y fuerte presión de occidente. Muchos, inclusive andinos, creen en lo que contiene un libro, por el simple hecho de estar en un libro. Entonces podemos aprovechar esta coyuntura para llevar adelante el siguiente paso para la consolidación de lo andino. Participo y me gusta hacerlo siempre en cada momento.

La Tecnología, se conoce y esta eslabonada con la ciencia. Es por todos conocido, que las vivencias andinas son fluidas, dinámicas y susceptibles a re-creación, por eso, me parece que sería bueno y acertado suplir el término "tecnología" por el de "saber". Y en lo que respecta a "campesino" cambiarlo por "criador".

24. Experiencia personal sobre Cartillas

INDEA - CAJAMARCA. José Vásquez Malca

CARTILLA : Cómo teñir con Shapra

Fuente : Amalia Rafael Huatay.

Cuando empecé a recrear la cartilla en un grupo de trabajo donde no estaba la fuente de la versión de la tecnología, la gente empezó a conversar entre ellos, y decían: “así le gustará a ella ese color”. Otra señora decía “yo tiño de otra forma con la shapra”. Así surgieron varios comentarios.

Empecé a preguntarles a los que decían que saben teñir de otra manera. Estos empezaron a decir los colores que sacan con la shapra; tenían en cuenta inclusive el tiempo que tiene que hervir para sacar el color que quieren que salga.

La siguiente semana regresé donde la señora Amalia y le dije muy cuidadosamente sin dejar que sospeche sobre los comentarios que había generado la cartilla sobre “cómo teñir con shapra”. Primero le pregunté que cómo ella tiñe con shapra y comenzó a contarme lo que ya me había dicho. Bueno, me dijo todo igual como estaba en la cartilla.

Muy discretamente le pregunto: “¿doña Amalia solamente ese color puede sacar con la shapra?, me contesta: “depende pues, si es para ponchos, para bayeta, para fondo, para .., eso ya para lo que queremos, se saca el color”.

En ese momento, cuando me dice así, comienzo a decirle que estaba haciendo conocer su cartilla. A raíz de eso se abre la conversión y me dice:

“claro así es, hay otras personas que tiñen conforme les gusta, eso depende de gustos, por ejemplo arriba, su mamá de la Martina Carmona todos saben que muy bonito lo saca los colores, seguro tendrá su secreto pues, pero yo, también saco mis colores que me gustan. Así, saco el color que le gusta a mis hijos, a mi marido, en su poncho, eso ya depende del que le gusta el color, pero sí, algunos sacan muy bonitos colores”.. “cómo será pues, unos me dicen que tiño bonito, pero yo veo de otros que su color también está bonito, bonito teñido también les sale”.

La enseñanza en todo ésto es que como técnicos hay que valorar todo que hay en la comunidad, ser discretos en buscar los secretos de los testimonios; saber a quién contar los secretos de los campesinos; saber dónde recrear la tecnología y con quién recrear la tecnología; acompañarse de la fuente de la tecnología para recrear en la comunidad solicitante para el diálogo horizontal entre campesinos.

Las tecnologías rituales tienen su momento, buscar ese momento sin exagerar sin forzar. Los campesinos son los que decidirán en qué momento la chacra, los animales y el hombre mismo deben estar presentes ritualmente.

Creo que la simbiosis horizontal del ritual debe darse poco a poco conforme nos ofrecen la confianza campesina. Pero con mucho cuidado. Tener presente que la cartilla es una puertecita solamente del título de la tecnología.. Durante el momento de hablar de tal tecnología, se vé que se abre la conversación de otras experiencias en cuanto a esa misma tecnología, dejándose notar que nunca una tecnología es homogénea. Las cartillas mantienen viva la tecnología y será usada en su momento y según las circunstancias.

